



TEATRO/19

Concurso Nacional de Obras de Teatro

Franco Calluso

Juan Ignacio Fernández

Candelaria Sabagh

Marcelo Pitrola

Mateo de Urquiza

Mercedes Álvarez / Alejandro Farías

PREMIOS

 EDITORIAL
INTeatro

**19° CONCURSO
NACIONAL DE
OBRAS DE TEATRO**

PREMIOS

 EDITORIAL

Teatro 19: Concurso Nacional de Obras de Teatro / Franco Calluso ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2018.
246 p. ; 22 x 15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-3811-42-5

1. Antología de Obras de Teatro. I. Calluso, Franco
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita
Prohibida su venta

Imagen de tapa: **Leandro Bauducco**

Consejo editorial

Nerina Dip
Armando Dieringer
Carlos Pacheco

Staff Editorial

Carlos Pacheco
Graciela Holfeltz
Germán Frers
Daniel Caamaño (Corrección)
Gabriel D'Alessandro (Diagramación)
Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-42-5

Impreso en la Argentina Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre de 2018
Primera edición: 2500 ejemplares

NOU FIUTER
la educación sentimental
de los muertos

—
Franco Calluso

Franco Calluso

Nació en Buenos Aires en 1988. Es dramaturgo, director y músico. Es estudiante avanzado de Filosofía en la UBA. Estudió dramaturgia en la EMAD, con Mauricio Kartun. Se formó además en talleres con los docentes Alejandro Tantanián, Ariel Farace, Romina Paula, Mariano Tenconi Blanco e Ignacio Bartolone. Su primera obra como director y dramaturgo, *Nena Dragón*, fue seleccionada para estrenar en el ciclo Operas Primas 2015 del Centro Cultural Ricardo Rojas. *Proyecto B21* es una obra corta que participó del ciclo El porvenir 2016. *Ruido Blanco*, su segunda obra larga como director y dramaturgo, fue seleccionada entre los proyectos a desarrollar de la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires 2017. Formó parte de la Bienal Arte Joven Buenos Aires en Literatura con su cuento *Los jabalíes*, editado en la antología *Raros Peinados Nuevos (2017, Eterna Cadencia)*. Participó como autor en Radar Literatura 2017 del Centro Cultural Recoleta. Su obra *Nou Fiuter* ganó el primer premio del Concurso Nacional de Dramaturgia del INT 2017.

El punk es, supuestamente, algo feo.
Yo soy re feo así que debo ser muy punk.

RICARDO ESPINOSA

Si el tuco
no tiñe los fideos
de bordó
es un asco.

MARTÍN GAMBAROTTA

VÍCTOR / dueño de la receta del vino. Padre.

IRENE / la mejor amiga de la televisión. Madre.

POXI / apenas entrado en la adolescencia, no tiene idea de nada. Hijo.

OMAR / taxista con licencia psiquiátrica. Hermano de Irene.

ESPINOSA / Punk huérfano y exiliado en el campo después del terremoto. Peón
inexperto.

TODA LA GENTE QUE CONOZCO ESTÁ MUERTA O EL FESTIVAL DEL VINO.

La vid. Galería de una casa del valle. Pintura venida a menos. Crepúsculo azulado. El vino. La Finca. El valle. Un galpón con restos de cosas. En el galpón una batería, un amplificador y un bajo eléctrico. En la galería, IRENE y VÍCTOR miran cómo viene la oscuridad y toman vino

IRENE: -Hoy en la tele intentaron nombrar a todos los muertos por el terremoto. Estuvieron veinte minutos diciendo nombres. Después frenaron en el medio de uno y se quedaron en silencio.

VÍCTOR: -¿y vos te quedaste escuchando?

IRENE: -Sí. También habló el Papa. Dijo “rezar nos va a salvar de la tristeza”. No, dijo “congoja”. Dijo eso y también dijo “el verdadero temblor está adentro nuestro”.

VÍCTOR: -se quedaron en silencio.

IRENE: -se quedaron en silencio, sí.

Silencio

VÍCTOR: -El otro día, Ángel. Me lo cruzo en la ciudad y me ofrece traerme hasta la finca. Me subo a su camioneta y cuando agarra la rotonda entra en la estación de servicio y me pide que lo espere, que tenía que hacer algo. Yo estaba sentado en el asiento de acompañante. Sol de costado. Me bajo del auto a esperar afuera. Ángel estaba hablando con el playero de la estación y le mostraba fotos de lo que había hecho el sismo en la ciudad. Estaba obsesionado con esas fotos. Me doy vuelta y veo el colectivo interzonal que está entrando a la rotonda. No pensé mucho, corrí, estiré la mano y lo frené.

IRENE: -¿se ofendió?

VÍCTOR: -¿quién?

IRENE: -Ángel.

VÍCTOR: -ofendido tengo que estar yo por el vino que me hizo tomar en El Festival el año pasado.

IRENE: -era el suyo, no estaba tan mal.

VÍCTOR: -por favor, no se sabe que haya visto en su vida una uva verdadera. Toda uva chinche, pasita, vino de sobrecito químico. ¿te digo una cosa?

IRENE: -¿qué?

- VÍCTOR: -Me dijo que está haciendo arreglos para que la ruta del vino llegue hasta acá.
- IRENE: -pero después del terremoto...
- VÍCTOR: -puede hacer todos los arreglos que quiere, pero la ruta del vino...
- IRENE: -yo no sé si...
- VÍCTOR: -...si viene para este lado, va a elegir nuestro vino, que es francamente superior.
- IRENE: -...con lo del terremoto.
- VÍCTOR: -eso no tiene nada que ver, hablamos de la ruta del vino.
- IRENE: -en la tele habló un señor pelado y dijo: "la ruta del vino: una experiencia que tiembla".
- VÍCTOR: -la ruta del vino va a seguir, El Festival del vino va a seguir, y todo lo que refiere al sismo va a durar un tiempo y después se va a terminar. Así son las cosas. Ya nadie habla. Y el vino sigue ahí.

Silencio

- IRENE: -Hoy a la tarde. Llamó mi hermano y preguntó por la habitación del fondo.
- VÍCTOR: -¿Omar?
- IRENE: -Omar.
- VÍCTOR: -¿Para qué?
- IRENE: -no me quiso decir mucho. Dijo: "Irenita, ¿la habitación del fondo está ocupada?"
- VÍCTOR: -nunca está ocupada.
- IRENE: -"me dijeron que me tengo que ir de acá, aunque sea un tiempo".
- VÍCTOR: -¿por qué?
- IRENE: -no sé.
- VÍCTOR: -no preguntaste nada.
- IRENE: -no se me ocurrió.
- VÍCTOR: -¿y el taxi?
- IRENE: -No le pregunté. En la tele dijeron: "Éxodo: la gente huye de la ciudad por miedo a otro temblor".

Acople en el galpón. Línea de bajo monótona y distorsionada. El valle cada vez más azul por la noche. Afinación de la batería. VÍCTOR se para y se apoya en una columna de la galería, vaso de vino en mano.

VÍCTOR: -yo te dije que la batería esa no era un buen regalo.
IRENE: -¿El otro es el peón nuevo?
VÍCTOR: -buo, me voy para adentro.
IRENE: -pobrecito ese chico...

VÍCTOR *entra a la casa. En el galpón, ESPINOSA, el peón nuevo, toca el bajo. En la batería está POXI, hijo de la familia, rasca la adolescencia pegándole a los parches mal y fuerte. Un concierto gratuito e insoporable. Hardcore punk vitivinícola. Irene entra a la casa.*

ESPINOSA: -Toda la gente que conozco
está muerta
lo único que quiero
es algo que no existe
toda la gente en mi familia
está muerta
voy a inaugurar
mi propio terremoto
toda la gente que me quiere
está muerta
Richter! Richter!
no hay futuro no hay futuro
Richter! Richter!
no hay futuro para vos y yo!

POXI: -muy buena.

ESPINOSA: -habría que conseguir un poco más de vino.

POXI: -tengo una lista de posibles nombres para la banda.

ESPINOSA: -a ver.

POXI: -¿te leo? (*abre un cuaderno*).

ESPINOSA: -leé.

POXI: -Anthrax.

ESPINOSA: -ya existe.

POXI: -Lodo, Ponis muertos, Chaskibum, Lo Mismo, Los Malos Hábitos,
Incendios Domésticos, Los Tercos, Mutantes del Vino, no, ese es
malísimo, Totem.

ESPINOSA: -ya existe.

POXI: -Cadáveres.

ESPINOSA: -existe Cadáveres de Niños.

- POXI: -¿El gemelo maldito? Tengo esos.
- ESPINOSA: -Los Muertos del Terremoto.
- POXI: -no sé.
- ESPINOSA: -no sé.
- POXI: -ya fue (*cierra el cuaderno*).
- ESPINOSA: -se hizo de noche.
- POXI: -mejor, el valle me gusta más de noche.
- ESPINOSA: -a mí me gustaba más en la ciudad la noche. Pero acá a las seis a eme tengo que estar viendo el mosto, las temperaturas. No tengo ganas de hacer nada. ¿Por qué no te traes una botella del sótano de la casa? Si entro yo no está bien, pero a vos no te van a decir nada. Dale.
- POXI: -Madre dice que no puedo tomar vino.
- ESPINOSA: -¿en serio Poxi?
- POXI: -en serio no me deja.
- ESPINOSA: -pero saben que en algún momento vas a empezar a tomar vino. Mejor antes que después. Aparte si la hacés bien ni se dan cuenta.
- POXI: -Hum... bueno.
- ESPINOSA: -Si querés entro yo, no me importa.
- POXI: -No, no... voy yo.
- ESPINOSA: -Igual es verdad, hoy está imposible la noche. Te espero en el techo.

ESPINOSA *trepa borracho al techo del galpón con una botella a la que le queda muy poco vino y se sienta sobre la chapa y toma de un trago lo que queda en la botella. POXI camina hasta la casa y se asoma por la ventana de la galería. Abre la ventana y entra. Al mismo tiempo, IRENE sale de la casa.*

- IRENE: -No, no, nada, acá están, las habíamos dejado afuera (*agarra las copas y ve algo en el techo del galpón*). Víctor, me parece que hay algo arriba del techo del galpón. “Control de plagas agrícolas Osvaldo Tamera, pasa la avioneta y te salva la cosecha. Osvaldo Tamera, ruta 23 Kilómetro 821, casi rotonda de General Galíndez, 2234 551273”, si no lo digo entero nunca me acuerdo el número, ¿ano-taste? ¡Víctor! Creo que se movió. ¿Cómo era ese programa de los chicos que estaban encerrados en un castillo y tenían que meter la mano en unas peceras? ¿te acordás? Era un castillo abandonado

y adentro estaba lleno de alacranes o animalitos salvajes. Qué impresión, Víctor, ¿te acordás? No sé qué es eso que está en el techo pero se mueve (*Entrando*). Lo conducía este chico, muy gracioso... tenía talento... “Control de plagas agrícolas...”.

IRENE *entra* y POXI *sale por la ventana agitando la botella de vino en una mano. Camina hasta el galpón y trepa al techo.*

- POXI: -Este es el que toma mi papá todos los días.
- ESPINOSA: -Un día menos, salud (*empuja el corcho hacia adentro de la botella*).
- POXI: -Padre me dijo que cuando cumpla dieciocho me va a enseñar la receta de su vino. Pero lo que él no sabe es que cuando cumpla dieciocho me voy a ir de acá.
- ESPINOSA: -no te va a servir de nada entonces.
- POXI: -a lo mejor vos te podés quedar con la receta del vino.
- ESPINOSA: -yo también me voy a ir.
- POXI: -pero recién te mudás acá.
- ESPINOSA: -no tengo planes de quedarme.
- POXI: -yo pienso que si alguien recién se muda a un lugar no debería pensar en irse. No sé, capaz estoy diciendo cualquier cosa.
- ESPINOSA: -¿Querés que me quede? Si vos querés que me quede me quedo.
- POXI: -no dije eso.
- ESPINOSA: -¿entonces no querés que me quede?
- POXI: -¡eh..., sí! quiero que te quedes. Creo que me voy a ir a la casa, antes de que vengan a ver qué estoy haciendo.
- ESPINOSA: -andá, nos vemos mañana...
- POXI: -Hasta mañana.
- ESPINOSA: -Hasta mañana.

POXI *baja del techo del galpón y camina hasta la casa. En un rincón oscuro, cerca de la galería, está OMAR, sentado arriba de su bolso. POXI lo ve.*

- POXI: -¿Tío sos vos?
- OMAR: -¿quién es?
- POXI: -Lucas.
- OMAR: -ah, hola pibe.
- POXI: -hemmm... ¿qué hacés ahí?

OMAR: -estoy sentado arriba del bolso.
POXI: -sí, pero no sabía que venías, ¿por qué no estás adentro?
OMAR: -Ah! Cierito... A veces se me cruza algo en la cabeza y no sé cuánto tiempo pasa. Voy a aplaudir.
POXI: -¿para qué?
OMAR: -para... para anunciar que llegué. No traje el taxi, si no tocaba bocina.
POXI: -Ah, no. Pero no creo que haga falta. Vení.
OMAR: -estoy cansado.
POXI y OMAR *entran a la casa.*

POXI: (*entrando*) -Madre! El tío estaba en la puerta.

2. EL BARRIO REAL O POBRECITO ESE CHICO

Día. El sol baña el valle. Mate matinal. En la galería, IRENE y OMAR.

OMAR: -Y según lo que me dijeron estuve parado con una clienta arriba del taxi en una bajada de la autopista y no me moví. Y se ve que esta chica se bajó del taxi y se fue corriendo. Y pasó un tiempo así y me encontraron con las manos en el volante y mirando fijo para el frente. Que no había nada.
IRENE: -¿nada?
OMAR: -bueno, la calle.
IRENE: -Ay, Omar.
OMAR: -yo trato de acordarme y nada. Blanco. Negro. Nada. Lo último es yo, en la sala de espera del hospital. Hay otros cuatro choferes, que parece que estuvieron parecido, alguna de la gente del gremio. Nos retienen ahí unas horas, hablamos con varios médicos. Después nos meten en una habitación con dos doctores y uno de los de vialidad y nos dicen a Róbira y a mí que tenemos que entregar la licencia del taxi.
IRENE: -¡con lo cara que te salió!
OMAR: -curiosidades.
IRENE: -¿cómo?
OMAR: -qué había una revista de curiosidades científicas y con Róbira

estuvimos debatiendo sobre que encontraron en la costa de Japón la serpiente marina más larga del mundo. Medía doce metros.

IRENE: -¿y eso que tiene que ver?

OMAR: -no, no... digo mal, quince metros. Por la radiación.

Silencio. Mate.

OMAR: -Róbira se fue a lo de su suegro que vive en el monte. Me mandó una carta que dice que irse de la ciudad le hizo bien.

IRENE: -Y entonces pensaste “me voy para lo de Irene”.

Silencio. Mate.

OMAR: -Somos Róbira y yo. No es casualidad.

IRENE: -¿la revista?

OMAR: -no, la revista no..., que esto quede entre nosotros dos..., con Róbira veníamos comentando..., hablábamos mucho con Rolando... y comentábamos esto que..., no, no, digo mal, digo mal...

IRENE: -¿qué cosa?

OMAR: -no, es que me confundo.

IRENE: -dale, Omar, me estás asustando.

OMAR: -Unos adolescentes. Comentábamos eso. Unos adolescentes solos que paran el taxi en la caminera.

IRENE: -¿Roban? Algo salió en la tele.

OMAR: -te paran, cuando cae el sol, cuando ya estás terminando la jornada, en la caminera, y te piden ir al Barrio Real.

IRENE: -pero ese barrio está enterrado de escombros.

OMAR: -“Pero está enterrado de escombros”, decimos nosotros. Y estos adolescentes actúan como si el terremoto nunca hubiera sucedido.

IRENE: -“Modus operandi: abordaje y engaño”, lo dijeron hoy.

OMAR: -cuando uno trata de explicarle que todo lo que queda son fierros doblados y montañas de cemento, dicen: “Entonces abajo de esos escombros, ¿estoy yo?” y ¡pam! te das vuelta y ya no están.

IRENE: -¿cómo que no están?

OMAR: -nada... está el lugar en el que estaban, pero ellos no están más.

IRENE: -¿se bajan?

OMAR: -se esfuman.

IRENE: -piel de pollo.

VÍCTOR *viene caminando desde el valle.*

VÍCTOR: -Irene! Irene!

IRENE: -¿qué pasó?

VÍCTOR: -el chico nuevo, el de la ciudad.

IRENE: *(a Omar)* -el peoncito nuevo, pobre chico.

VÍCTOR: -Se tiró a la fermentadora.

IRENE: -¿Eh? ¡No puede ser!

IRENE *se para y entra a la casa. OMAR se levanta mira para adentro de la casa, mira a VÍCTOR.*

VÍCTOR: -a la mañana no aparecía por ningún lado, no estaba por ningún lugar, lo fui a buscar a su cabaña pero nada. Cuestión que se traban las paletas de la fermentadora y fue Don Zorega a arreglarla y lo encontró ahí. El cuerpo. El cuerpo trabando entre las paletas de acero.

OMAR: -que feo, ¿no?

De la casa vuelve a salir IRENE.

IRENE: -y... y... y... ¿qué vamos a hacer?

VÍCTOR: -qué sé yo qué vamos a hacer.

OMAR: -¿lo sacaron?

VÍCTOR: -sí. Zorega lo sacó y lo tapó con un plástico.

IRENE: -pobrecito ese chico.

OMAR: -pero él...

IRENE: -lo dijeron en el programa de la tarde: "treinta por ciento de los jóvenes que pierden a su familia en catástrofes, sufren tendencias suicidas". Habló una experta en el tema.

OMAR: -¿el terremoto es una catástrofe o un fenómeno?

VÍCTOR: -Nosotros tratamos de darle una mano después de lo que pasó. Por eso se vino a trabajar a la bodega. No lo puedo creer.

IRENE: -era el amigo de Lucas, pobrecito.

VÍCTOR: -una bandita tienen.

IRENE: -tenían.

OMAR: -qué mal momento para llegar, ¿no habría que avisar a alguien?
 IRENE: -eso. ¿Qué hacemos ahora?
 VÍCTOR: -es que no tiene familia ya... no tiene a nadie.
 OMAR: -quisiera poder ayudar.
 VÍCTOR: -creo que todos tenemos que pensar. Voy a ayudar a Zorega.
 OMAR: -te acompaño...
 IRENE: -eso... ¿qué vamos a hacer con el cuerpo? Ay, pobre chico.
 OMAR: -me da un poco de impresión.
 VÍCTOR y OMAR *caminan hacia el valle. Desde la casa aparece POXI.*

POXI: -Buen día...
 IRENE: -El pronóstico dice frío muy frío, no salgas así.
 POXI: -Madre, ¿te imaginás que un día pase algo y no tengas más televisión?
 IRENE: -¿por qué pasaría eso?
 POXI: -es una hipótesis, sucede cualquier cosa que hace que el mundo... bueno, el mundo no, pero que todo el país se quede sin televisión. Algo como el terremoto pero distinto, que afecte solo a las señales.
 IRENE: -Ay, no sé si entiendo que es eso que decís.
 POXI: -No importa, voy al galpón.
 IRENE: -Luqui, vení.
 POXI: -¿qué?
 IRENE: -no, no, nada... andá.

POXI camina hasta el galpón y agarra le bajo de ESPINOSA. Toca una nota y la sostiene. En el valle se recortan las figuras de OMAR y VÍCTOR arrastrando el cuerpo de ESPINOSA cubierto en plástico.

VÍCTOR: -Listo, hasta acá.
 OMAR: -el gesto.
 VÍCTOR: -¿cómo?
 OMAR: -miralo.
 VÍCTOR: -nunca voy a poder entender por qué pasan cosas como estas, la verdad.
 OMAR: -lo que me da impresión es que no esté haciendo ningún gesto en particular. Si yo ahora quisiera imitar el gesto que está haciendo no podría, porque no es ninguno.
 VÍCTOR: -tendríamos que traer la pala que está en el galpón.

- OMAR: -vos sabés que a Róbira se le fue un sobrino así también, más o menos la misma edad.
- VÍCTOR: -lo enterramos, ¿o no?
- OMAR: -¿y si le avisamos a alguien?
- VÍCTOR: -¿a quién? no tiene a nadie.
- OMAR: -Ah...
- VÍCTOR: -recién pensaba que lo mejor es eso, enterrarlo porque va a empezar a oler.
- OMAR: -creo que lo que vos pienses va a estar bien, no sé... (*mira al cadáver de Espinosa y Víctor alternativamente*) no me miren a mí que recién llego. Ah... Perdoname, me confundo un poco.
- VÍCTOR: -tranquilo Omar, sentate ahí, esperame que ahí vengo.

VÍCTOR *camina hacia el galpón. OMAR se sienta en el suelo, mira al cadáver cubierto. En el galpón POXI deja de tocar.*

- VÍCTOR: -seguí tocando, no me molesta, vengo a buscar una cosa nada más.
- POXI: -no, está bien, ¿necesitas ayuda?
- VÍCTOR: -no, no, gracias... ¿hablaste con mamá?
- POXI: -¿recién?
- VÍCTOR: -sí.
- POXI: -sí, hablamos un poco.
- VÍCTOR: -¿y?
- POXI: -¿cómo?
- VÍCTOR: -¿de qué?
- POXI: -de nada importante, ya no me acuerdo.
- VÍCTOR: -jaja, bueno... seguí, seguí...
- POXI: -¿por qué preguntas?
- VÍCTOR: -no, no, nada...
- POXI: -bueno, sigo.

POXI *empieza a hacer una línea de bajo, de tempo lento. VÍCTOR camina hacia un montón de herramientas, agarra una pala y se frena en la puerta a mirar a POXI.*

- VÍCTOR: -Lucas.

POXI *deja de tocar*

VÍCTOR: -Tu amigo ya no va a trabajar con nosotros. Me lo dijo esta mañana y se fue.

POXI: -No, no puede ser porque él ayer me dijo que me veía hoy.

VÍCTOR: -no sé qué decirte. Yo sé que en este tiempo se habían hecho amigos.

Una nota del bajo queda resonando en el aire. En el valle, ESPINOSA sale del plástico, pero su cuerpo sigue tendido sobre el pasto. OMAR se arrastra hacia atrás, se para.

OMAR: -no, no Omar, esto no es lo que vos pensás, no hagas contacto visual, el chico está muerto, no lo mires, no lo mires.

POXI: -¿y a dónde se puede haber ido?

OMAR: -no lo mires...

VÍCTOR: -no sé dónde se fue Lucas, yo no soy su padre, ya es grande, va a poder arreglarse en otro lado.

OMAR: -ay... ¿me está mirando? ¿Me está mirando?

VÍCTOR: -Y vos tenés que aceptar que él decida lo que quiera decidir. Vos lo conociste. Ese chico era muy de la ciudad. Acá se debe haber sentido solo, triste, y bueno, se muda. No me dijo dónde.

POXI: -¿y su bajo?

OMAR: -eh.... ho..., hola.

VÍCTOR: -no sé..., es un chico que claramente no sabe lo que quiere.

POXI se descuelga el bajo, lo apoya en el suelo y clava la mirada en VÍCTOR.

POXI: -¿era eso nada más? Andá entonces.

VÍCTOR: -no culpes al mensajero.

OMAR: -u...uun gusto, yo soy Omar, el her..., el hermano de Irene... e... e... está todo bien... todo bien.

POXI se sienta en la batería y empieza a tocar con bronca. Le pega a los parches mal y fuerte. VÍCTOR sale del galpón arrastrando la pala hacia el valle. ESPINOSA † camina lento hacia el galpón. Se cruzan en el medio, pero VÍCTOR no lo ve. El pulso de la batería marca los pasos de ESPINOSA †, que llega al galpón y agarra el bajo. Empieza a tocar una base y canta. En el valle, VÍCTOR y OMAR cavan.

ESPINOSA † :
-Amigo
te voy a decir
algo importante
haceme un favor y
nunca dejes tu instrumen
y si algo no entendés
te conviene tocar
tocar
tocar

Amigo
te voy a decir
algo importante
nunca dejes el vino
ellos no te quieren
y si algo no entendés
te conviene tomar
tomar
tomar

Amigo
te voy a decir
algo importante
te quiero
te quise
y volví
y si algo no entendés
te conviene cavar
cavar
cavar

Cavar
cavar
cavar
cavar
cavar
cavar

- POXI: -Yo sabía que no te habías ido.
- ESPINOSA †: -no te voy a dejar tocar tanto el bajo.
- POXI: -¿qué te pasó?
- ESPINOSA †: -¿esto? Ah, no lo vas a poder creer. Anoche me terminé la botella que trajiste y me acordé que la fermentadora estaba llena de vino, entonces bajé a buscar. Me manché un poco.
- POXI: -¡jaja ¡todavía no es vino!
- ESPINOSA †: -en la ciudad a eso le dicen ser fisura.
- POXI: -fisura.
- ESPINOSA †: -Sí.
- POXI: -pero no tiene nada que ver con el terremoto, ¿o sí?
- ESPINOSA †: -ahora todo tiene que ver con el terremoto.
- POXI: -eso es verdad
- ESPINOSA †: -che
- POXI: -¿qué?
- ESPINOSA †: -no le digas a nadie que estoy acá. Piensan que me fui y es mejor que sea así.
- POXI: -bueno, está bien.

3. YO CUANDO ME MUERA O EL LIMBO DE LOS TAXISTAS

VÍCTOR *sentado en la galería escribe en un cuaderno. Piensa y escribe. Escribe y piensa. De la casa sale apurada* IRENE.

- IRENE: -¡Lucas! ¡Vení que empieza el capítulo!
- VÍCTOR: -Irene, ¿podés ser que no grites?
- IRENE: -si no no me escucha desde el galpón ¿qué estás haciendo?
- VÍCTOR: -estoy tratando de escribir la receta
- IRENE: -este chico todo el día en el galpón, toonodo el día en el galpón. ¿la receta del vino?
- VÍCTOR: -del vino, claro.
- IRENE: -Primero tenés que poner los ingredientes y después cómo se hace, y después podés poner los ingredientes otra vez, pero le podés poner como un fondo distinto.
- VÍCTOR: -Pero no, esto es diferente. La receta de un vino tiene que estar

narrada. Tiene que describir claramente todo el proceso. No se puede dejar de lado ningún detalle.

IRENE: *(suena una música de presentación)* -¡Lucaaaaaaaaaa! Ya está la presentación.

VÍCTOR: -¿me podés decir que tanto hace solo en el galpón?

IRENE: -¡Lucaaaaaaaaaa!

VÍCTOR: -Se ve que hoy no quiere ver la novela, entrá Irene, haceme el favor.

IRENE: -bueno pero que después no pregunte si no entiende porque se perdió un capítulo.

VÍCTOR: -bueno, le digo.

IRENE: -que después no pregunte

VÍCTOR: -le digo eso.

IRENE: *(entrando a la casa)* -porque pregunta...

VÍCTOR: *(escribiendo)* -el límite entre... lo agrio... y...mhmmh

POXI *sale del galpón con* ESPINOSA †. POXI *camina hacia la casa y* ESPINOSA † *sube al techo del galpón y se acuesta.*

VÍCTOR: *(escribe)* -mmhhmla... com...po...si...ción..."

POXI: -¿ya empezó?

VÍCTOR: -dijo que después no preguntes, de la novela, que no preguntes.

POXI: -nunca pregunto.

VÍCTOR: -¿después querés leer?

POXI: -¿Qué cosa?

VÍCTOR: -lo que estoy escribiendo.

POXI: -eh... bueno, dale, un día de estos *(entra a la casa)*.

VÍCTOR *escribe.* *En el valle,* ESPINOSA † *se incorpora en el techo del galpón.*

VÍCTOR: -...mmh... el proceso debería durar aproximadamente... mmhhm.

ESPINOSA †: -"si tiene suerte, el cuerpo de alguien va a caer directo a la fermentadora y va a pasar la noche llenando los pulmones de vino. Eso le va a dar a la receta un toque de actualidad".

VÍCTOR: -...dependiendo del tipo de uva...mmhh... no siempre la opacidad implica...mmh.

ESPINOSA † : -Pocos lo saben pero los muertos del terremoto están haciendo grupo y se desplazan de acá para allá en pandilla. Parece un éxodo pero solo pasean, no van a ningún lado específico, no asustan a nadie. Se juntan como si sintieran frío. Ahora que estoy muerto ya sé que no sienten nada. Ni frío ni calor. Ni rencor, ni impotencia. No se siente específicamente nada. Desde acá no se siente ninguna necesidad de que algo suceda en particular. Pero ellos igual se juntan. Los muertos. Los del terremoto, como si fueran compañeros de la escuela. Entre esa manada debe estar mi familia. A ellos siempre les gustó armar grupo medio porque sí. A mí no. Los veo de lejos, como se mira a un cerro o a una jirafa. A mi papá, por ejemplo, le gustaba contar chistes que no tenían remate o decirle a todo el mundo que a su hijo le gustan los varones, porque era de esos que se alimentan de la atención de los otros. “A mi hijo le gustan los varones, los compañeritos del curso”. Eso, eso mismo debe estar haciendo ahora. Alimentarse de la atención de unos tipos que tienen tiempo de sobra, porque no sienten nada y porque no tienen ningún lugar a donde ir. Y en la ciudad, la sala de espera del hospital provincial se llena de taxistas. A todos les pasa lo mismo: suben pasajeros en la caminera que piden volver a sus casas, que ahora no son más que una bola de cemento, fierros y pedazos de muebles, con cajones, en donde gente como papá guardaba unos habanos viejos y señoras como mamá coleccionaban pasajes de larga distancia. Y estos taxistas se desorientan, pierden la razón y llegan a preguntarse si ellos mismos están muertos, en un limbo de taxistas, porque la sala de espera de un hospital se parece un poco a eso. No, no, pero acá no se siente nada. O casi nada. Digo, porque a veces algo... si me distraigo y hablo con Poxi, me puede parecer por un segundo que estoy vivo.

OMAR *camina desde el valle, se lo ve desarreglado con una botella de vino en la mano y un ramo de flores silvestres arrancadas en la otra. Se para y mira el pedazo de tierra en el que está enterrado* ESPINOSA. ESPINOSA † *baja del galpón y camina hacia* OMAR.

ESPINOSA † : -¿qué hacés?

OMAR: -¡¡aaaah!!

ESPINOSA † : -tranquilo.

OMAR: -¿qué hacés acá?

- ESPINOSA † : -estoy acá.
- OMAR: -pero estás ahí (*señala el pedazo de tierra*).
- ESPINOSA † : -sí, en realidad estoy ahí.
- OMAR: -pero dónde estás de verdad.
- ESPINOSA † : -“de verdad” estoy ahí abajo. ¿Sabías que cuando pasó lo del terremoto, al segundo día de apilar cuerpos, los rescatistas buscaron gente que los reconozca y eran tantos que la mayoría de los que tenía que reconocer a los muertos estaba entre ellos?
- OMAR: -no sabía.
- ESPINOSA † : -pero en una de esas sabés qué es lo que pasó después, vos venís de allá también.
- OMAR: -¿qué es lo que querés? ¿qué estás buscando?
- ESPINOSA † : -lo que pasó es que empezaron a oler, el aire empezó a oler a muerte, entonces el gobierno puso un plazo y los enterró a todos.
- OMAR: -¿los enterraron? No entiendo qué me estás queriendo decir.
- ESPINOSA † : -no siempre hay que estar queriendo decir algo, ¿hay un traguito de eso?
- OMAR: -me voy a ir.
- ESPINOSA † : -¿lo viste a Poxi?
- OMAR: -no lo tomes como ofensa pero me voy a ir.

OMAR *tira las flores sobre el pedazo de tierra en donde está enterrado ESPINOSA y camina hacia el valle con la botella en la mano.*

ESPINOSA † : *-dale, un traguito.*

POXI e IRENE *salen de la casa conversando. ESPINOSA † camina hacia el galpón y agarra el bajo. Notas aisladas quedan resonando todo lo que pueden.*

- IRENE: -...situación que ellos no pueden manejar.
- POXI: -está bien, pero ella está enamorada de él hace mucho tiempo, va y se lo dice al amigo de él, en vez de ir directo y decírselo al tipo, ¿entendés? si entendés por qué decime, porque yo no.
- IRENE: -no es tan fácil.
- POXI: -eso me pareció que no está bien en la novela, porque decírselo al amigo es casi lo mismo que decírselo a él.

IRENE: -para mí está bien, porque la gente es así, la gente hace ese tipo de cosas.

VÍCTOR: *(escribiendo)* - ...mmhmm...el tanino...

POXI: -¿“tanino”? ¿No es tañino?

VÍCTOR: -¿con una ñe en el medio?

IRENE: -tañino, taÑino, no, creo que no.

VÍCTOR: -ya está tomando forma, ¿querés leer?

POXI: -me voy al galpón a practicar un poco. Más tarde mejor.

Poxi camina rápido hasta el galpón

IRENE: -dejalo... dejalo...

VÍCTOR: -no quiere saber nada con la receta.

IRENE: -“sean rebeldes” dijeron en la tele. Y después dijeron “en tiempos de crisis, hay muchas cosas que pensar”.

POXI se sienta en la batería. Pulso inestable, tempo lento, platillo repetido. ESPINOSA † toca una melodía triste pero energética, síntoma de la fiebre de toda una generación.

ESPINOSA 1 : -el piso se movió
enterremos a todos
el piso se movió
el mundo ya no conserva
la misma forma
el piso se movió
enterremos a todos
debajo de los escombros
estoy yo.
debajo de los escombros
estamos todos.
enterrémosnos
como tantas otras veces
enterrémosnos
como uno más de ellos
el piso se movió
y vos
me movés el piso

yo ya no estoy
pero igual
el piso se movió
y vos
me movés el piso
a mí.

- POXI: -no sé si me gustaría que me entierren cuando me muera.
- ESPINOSA †: -sí, a mí creo que tampoco, podemos cambiarla.
- POXI: -yo cuando me muera quiero que quemen mi cuerpo y lo que queda lo metan adentro del bombo.
- ESPINOSA †: -Yo cuando me muera quiero que me carneen y me den de comer a los animales. Se dice cremen.
- POXI: -yo cuando me muera quiero que hagan pogo arriba mío.
- ESPINOSA †: -Yo cuando me muera quiero que me usen para una lección de anatomía.
- POXI: -¿se puede? eso estaría buenísimo y se debe poder.
- ESPINOSA †: -yo cuando me muera quisiera que me cuelguen patas para arriba y me escriban mensajes en la cara y en el cuerpo con marcador.
- POXI: -Yo quiero que me tiren de un acantilado altísimo.
- ESPINOSA †: -yo quiero que me envuelvan en plástico y me dejen en mi cama para siempre.
- POXI: -yo quiero que me partan en seis pedazos y lo tiren cada uno en un continente.
- ESPINOSA †: -que pesado, dejándole un trabajo tremendo a los vivos.
- POXI: -Sí, eso me gustaría. Dejarle un trabajo tremendo a los que están vivos. Pero enterrarme no, no sé si me gustaría.
- ESPINOSA †: -no, es cierto, estar bajo tierra no está para nada bueno.

4. EL MEJOR DE LOS VINOS O LOS TAXISTAS MUDOS

En la galería de la casa están IRENE, OMAR. VÍCTOR aparece desde el valle con una botella de vino sin etiquetar. ESPINOSA † trepa al techo del galpón.

- IRENE: -¡Ahí viene! Andá a avisarle a Lucas.
- OMAR: -¿cómo?
- VÍCTOR: -Acá llegó... la primera botella de la cosecha.

IRENE: -el queso, me olvidé el queso.

IRENE y VÍCTOR *entran a la casa. OMAR se queda mirando fijamente a ESPINOSA † que está parado en el techo del galpón.*

ESPINOSA † : -La primera de la cosecha. Llegó la primera botella de la cosecha. Desde acá casi se puede ver la ruta. Ver la ruta es como ver la ciudad por añadidura. Ya ni me acuerdo como huele el asfalto, como huele el humo del caño de escape. Es raro estar muerto y querer tanto consumir vino, tirarme vino adentro de la boca y que atravesase el espacio y caiga de lleno al piso, porque hay que ser algo para poder contener otra cosa. Si soy algo, soy ese vino mismo que hoy llega a la mesa y que mañana, en el festival del vino, van a celebrar como el mejor vino de la región, y Víctor va a celebrar ser mejor que su vecino, va a celebrar su receta, y va a bautizar a su hijo con su receta, pero la ruta del vino nunca va a llegar acá, porque no va a haber nada como la ruta del vino nunca más. Ahí está el tachero y me mira. El sí que se acuerda de caños de escape y de asfalto. Omar, decime una cosa, ¿te quedaste tildado mirando para adelante, como cuando sostenías el volante en la ruta? Tu amigo Róbira está de vuelta en la ciudad y ¿sabés qué?, los muertos del terremoto lo visitan todos los días, y se turnan para contarle cosas. Y él ya no habla, ya no puede pronunciar palabra. ¿Omar? ¿estás ahí? Hola. ¿Omar?, ¿estás ahí?

Salen a la galería VÍCTOR, POXI e IRENE que trae una tabla de quesos.

VÍCTOR: -bueno, bueno, tranquilos, tranquilos, estoy un poco emocionado. ¿Omar? Por favor, haceme el honor de ser el primero.

OMAR: *(mira hacia el techo del galpón.)* -no, gracias, no... eh... tenés que ser vos Víctor.

VÍCTOR sirve tres copas de vino. El líquido rojizo cae en las copas y se asienta. Un rayo de luz las atraviesa y resalta un rojo más intenso. OMAR, VÍCTOR e IRENE miran las copas de vino. Están como hipnotizados. Tiempo.

POXI: -¿qué pasa?

VÍCTOR: -Nada (*levanta la copa, la mueve, la huele, la mira y toma*).
IRENE: -¿y?
POXI: -¿es rico?
VÍCTOR: -Redondo en el paladar. Notas de mora y tabaco. Final suave en boca. El mejor. Simplemente el mejor vino. Un vino distinto. Tranquilos, tranquilos. Brindemos todos. Sirvámosle a Lucas, este es un buen momento para que pruebe.
OMAR: -No
IRENE: -¿qué pasa? ¿estás bien?
OMAR: -no, que no le sirvas, porque yo... eh... no me estoy sintiendo muy bien, me confundo un poco... que use mi copa... digo mal... tu copa. Me voy a acostar. Perdónenme.

OMAR *entra a la casa.*

VÍCTOR: -Sentémonos, disfrutemos de este momento.
IRENE: -voy a ver si está bien...
VÍCTOR: -nah, nah, quédate acá Irene... ahora vas. (*a Poxi*) ¿y?
POXI: -¿qué?
VÍCTOR: -probá
POXI: -ah...
IRENE: - un traguito nada más, hoy un medico dijo "los jóvenes no asimilan bien el alcohol".

POXI *toma un trago de vino.* ESPINOSA † *desde el galpón toca un arpegio con el bajo.*

VÍCTOR: -¿y?
POXI: -está bien.
VÍCTOR: -es que todavía no tenés acostumbrado el paladar.
IRENE: -no tiene acostumbrado el paladar.
VÍCTOR: (*levanta la copa*) - por su primer copa de vino, por la uva y por tu paladar, hijo. Por la receta. Mi receta hoy que será tu receta mañana. Salud.
ESPINOSA †: -Salud.

OMAR *sale caminando muy rápido de la casa. Se cruza delante de todos y camina hacia el galpón. Se para mirando al techo donde está* ESPINOSA †.

- OMAR: -¿qué es lo que querés? Decime por favor qué querés y cuánto tiempo vas a estar acá.
- IRENE: -¿qué le pasa a Omar?
- ESPINOSA †: -voy a estar acá todo lo que quiera.
- POXI: -¿tío?
- OMAR: -ya no aguanto más, ya no aguanto más, andate.
- ESPINOSA †: -¿me hacés el favor de conseguirme un poco de ese vino?
- OMAR: -¡Basta! ¡Basta!
- VÍCTOR: -¿Con quién está hablando Irenita?
- IRENE: -con el vacío.
- VÍCTOR: -no hay nadie ahí.
- ESPINOSA †: -estás empezando a avivar a la gilada. Dale, tráeme vino y disimulá que no quiero que se arme una acá.
- POXI: -¿cómo nadie? Ese, en el techo del galpón es Espinosa, o no?
- IRENE: -¿el peón? ay... Dios nos guarde.
- ESPINOSA †: -lo que quiero probar es si estando muerto puedo seguir tomando vino.
- VÍCTOR: -no, no puede ser, ¿será Zórega? Desde acá no se ve bien.
- ESPINOSA †: -no es que lo necesite, ¿me seguís?
- POXI: -no, creo que es él, es él, no se fue.
- VÍCTOR: -“creo” decís hijo, pero es Zórega, o un bicho o no sé, pero no puede ser él.
- ESPINOSA †: -ya sé que es increíble, pero no lo probé todavía.
- IRENE: -ay dios nos libre y nos ayude, no me siento bien.
- VÍCTOR: -¡Zórega! ¿ves? Se dio vuelta. Vení, vamos para adentro Irene.
- IRENE: -...por favor hacé que se aleje... Víctor, me parece que lo vi, ¿hay algo arriba del techo?
- VÍCTOR: -vamos para adentro todos. Para adentro todos carajo ¡Omar! ¡Lucas! ¡Vení para adentro! ¡Carajo! Vamos, vamos adentro.

VÍCTOR *entra a* IRENE *a la casa, que está descompensada.* POXI *camina hacia el galpón.*

- ESPINOSA †: -¿ahora me vas a traer vino o qué? Ahí viene el Poxi.
- OMAR: -¿es vino lo que querés?
- POXI: -¿qué está pasando?
- OMAR: -te voy a traer vino.
- ESPINOSA †: -no, no está pasando nada Poxi, está todo bien.
- POXI: -¿no querés bajar?

- ESPINOSA †: -decile a tu tío que me traiga el vino y se vaya. Que nos traiga el vino y nos deje solos. Decile eso y que tenemos que hablar cosas. Tenemos que hablar cosas nuestras.
- POXI: -te juro que no estoy entendiendo nada de nada.
- ESPINOSA †: -no está tan fácil de entender y no sé muy bien cómo decirlo, pero te juro que es bastante simple. Es simple si se explica parte por parte.
- POXI: -¿qué parte? ¿de qué estás hablando? ¿Podés bajar de una vez?
- ESPINOSA †: -ahí hajo, ahí bajo.

ESPINOSA † *baja del techo del galpón, OMAR camina con la botella de vino hasta el lugar en el que está enterrado* ESPINOSA † *y vacía la botella sobre la tierra.* ESPINOSA † *y* POXI *lo miran fijo. El vino cae como si fuera en cámara lenta y empapa la tierra negra formando un charco.* POXI *camina hacia OMAR, ve las flores tiradas en la tierra, empapadas de vino. Vuelve al galpón y agarra la pala, camina a donde está enterrado el cuerpo de ESPINOSA y cava.* OMAR *sale caminando rápido hacia el valle.* ESPINOSA † *se cuelga el bajo y toca una última melodía distorsionada y melancólica.*

- ESPINOSA †: -todo lo que quise decirte está guardado en algún lugar enterrado todo lo que te quise dar está enterrado ahí y soy yo es mi cuerpo cuando la pala golpée contra algo duro cubierto de plástico vas a entenderme y tu tío no va a poder hablar más va a querer decir algo y no va a poder y mi cuerpo envuelto va a ser lo último que sepas de mí y después te vas a ir te vas a ir de acá a otro lado a la ciudad a donde quieras

sin la receta
y mi cuerpo envuelto va a ser
lo último que escuches de mí
y mi cuerpo envuelto va a ser
lo último que escuches de mí.

POXI deja de cavar. Parece que encontró algo. ESPINOSA deja el bajo. Camina hasta el agujero en la tierra y se mete otra vez en su cuerpo. ESPINOSA † ahora es solo el cuerpo de ESPINOSA envuelto en plástico. POXI lo agarra y lo alza en sus manos. OMAR aparece caminando por el valle con un ramo de flores arrancadas y lo tira sobre ellos.

FIN.

POEMA ORDINARIO



Juan Ignacio Fernández

Juan Ignacio Fernández

Dramaturgo, Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Sus obras han sido representadas en el Teatro Nacional Cervantes, el Teatro Municipal General San Martín, en Chile, Uruguay y diferentes espacios de la escena alternativa. Esta obra ha sido escrita en el taller de Andrés Binetti (2016).

ESCENA 1

Debajo de un porche de maderas blancas, con el piso de madera crujiente, hay un banco hamaca iluminado por una lámpara que cuelga sin pantalla. Detrás del banco, hay un gran ventanal de hoja doble que da al living de la casa. Al ventanal lo cubre una cortina casi transparente que inunda el living de tonos amarillentos. Frente al porche, un jardín que se extiende oscura, apenas iluminado por encima por la luz de la casa, que finaliza como un balcón, frente al Paraná. Una luna menguante y el reflejo blanco sobre el agua.

FEDERICA (55) *viste un salto de cama y una remera blanca debajo. Su piel está curtida de sol y cigarrillo. Fuma y bebe cerveza. Una botella abierta reposa sobre el piso esperando a llenar el vaso. A través de la cortina se ve la figura de una joven sentada de espaldas frente al piano. Está tocando un "divertimento" de Schubert con gran maestría.*

FEDERICA: *(Gritando hacia dentro de la casa)* -Tocá... Tocá más fuerte. Me dan ganas de bailar. Yo tengo unas ganas locas de bailar. Bailar y bailar, Olivia. Así, así *(da unos pasos divertida por el porche)*, hay que mirar las manos, Olivia, cuando un hombre te baile, mirale siempre las manos... *(sigue bailando)*. Mirale las manos, porque los pies los mueve cualquiera, pero mirale las manos *(mira sus manos mientras baila y sigue bebiendo)*. Mirá si están relajadas, o si son como ganzúas, si las mueve con gracia o es tosco, porque lo mismo va a hacer sobre tu cuerpo, Olivia. Si el hombre no mueve las manos con gracia al bailar, no te va a poder hacer feliz. Ay, si me habré enamorado de manos tiernas. Más fuerte, Olivia, tocá más fuerte. Como una carcajada, como si fueras la más feliz. Así, así, así, y que te agarre de la cintura y te lleve y que sea una condena el amor *(toma la botella y toma del pico mientras sigue bailando)*. Mirale las manos, Olivia, mirale las manos... Bailemos, Olivia, bailemos para no perder el tiempo... que todo se pasa tan rápido...

Se abre la puerta mosquitero y sale CRISTIAN (28), con un pantalón de jean y una musculosa blanca, y un vaso de cerveza.

FEDERICA: -Ay, querido, no me escuches. No me escuches. Bailá, vení, bailá.

CRISTIAN: -No, gracias.

- FEDERICA: -¡Mirá qué bien se siente bajo la luna! Fuerte, Olivia, con desesperación. ¡Fuerte! Vení, querido, bailá.
- CRISTIAN: -Es que no sé bailar.
- FEDERICA: -Yo te enseño. Mirá qué liviano se siente. Mirá qué liviano se siente todo cuando se baila. Así, movete así...
- CRISTIAN: -Usted baila bien.
- FEDERICA: -No puedo creer que un buen mozo como vos no sepa bailar... no lo creo.
- CRISTIAN: -No sé... no sé ni cómo debería moverme...
- FEDERICA: -Ay, qué ternura que me das. Así, movete así. Es lindo cuando un hombre baila con una mujer. Es muy lindo... Ay... qué mareo... *(se sienta en la hamaca)*.
- CRISTIAN: -¿Está bien?
- FEDERICA: -Muy bien. Muy bien, querido.
- CRISTIAN: -¿No quiere un poco de agua?
- FEDERICA: -No. Estoy bien. No te das cuenta con este calor y se toma mucho, ¿o no?

El sonido del piano se detiene. Los grillos inundan el espacio.

- OLIVIA: *(Desde el living)* - Me voy a bañar. *(Se para y sale hacia el baño)*.
- FEDERICA: -Nunca te pregunté por tu madre, querido. ¿Es bonita?
- CRISTIAN: -Sí.
- FEDERICA: -Qué bueno, qué bueno... ¿Y tu papá la quiere mucho?
- CRISTIAN: -Sí. Se quieren.
- FEDERICA: -Qué suerte... Y vos los querés mucho.
- CRISTIAN: -Sí.
- FEDERICA: -Qué lindo... ¿Tenés hermanos?
- CRISTIAN: -Una hermana.
- FEDERICA: *(Interrumpe)* - ¿Y también la querés?
- CRISTIAN: -Sí.
- FEDERICA: -¿Cómo es...?
- CRISTIAN: -Es más grande que yo, y tiene el pelo largo...
- FEDERICA: *(Interrumpe)* - No, digo..., ¿cómo es ser feliz? Que todos se quieran...
- CRISTIAN: -Es lindo...
- FEDERICA: -Lindo. Apenas lindo. Con lo que debe costar... Debe ser como la tristeza, que uno al final se acostumbra. Qué lindas manos que

tenés... muy lindas manos... Yo conocí a un muchacho... ¿cómo se llamaba? A veces me pregunto qué será de la vida de ese muchacho... Claudio. Sí. Claudio se llamaba. Tus mismas manos... Decime... ¿Qué te parece Olivia?

CRISTIAN: -Bien... Una buena chica.

FEDERICA: -Tiene un gran don. Un gran don, y no todos lo ven. Todo lo que le falta por fuera, lo compensa con su interior. Te lo puedo asegurar. Es una muchacha tan generosa...

CRISTIAN: -Parece, sí.

FEDERICA: -Es generosa y es fuerte a pesar de los bracitos que tiene, que dan penita. Lo frágil de esa beba. La dimos por muerta más de una vez, pero ella siempre se recuperaba... Está aferrada a la vida como si la hubiesen colmado de bendiciones. Agradezco tanto haberla tenido, porque ahora es mi sostén. Te diría que me levanto a la mañana cada día pensando de qué forma dejarle un futuro hermoso y feliz, porque poco puedo hacer con lo que pasó o con lo que está pasando, pero abrigo cierta esperanza de que su futuro sea más feliz y que se acostumbre, si es así de fácil. Que se acostumbre a ser feliz. Te aburro con mis charlas...

CRISTIAN: -No, señora (*bebe el resto de la cerveza*).

FEDERICA: -Federica.

CRISTIAN: -Sí, perdón.

FEDERICA: -Me encanta que sepas tomar. Es una cualidad que yo destaco en un hombre. Querido, no te quiero importunar, vos sabés que estamos muy contentas de tenerte con nosotras. ¿Creés que mañana podrías adelantarme algo de las próximas semanas?

CRISTIAN: -Claro. Sí. Puedo pedir un adelanto mañana y le pago las semanas por adelantado.

FEDERICA: -Si no es molestia... Esta ciudad no está hecha para el débil.

CRISTIAN: -Yo mañana pido el adelanto, no se preocupe... Creo que me voy a ir a dormir.

FEDERICA: -Tan temprano... Con lo linda que está la noche.

CRISTIAN: -Pero mañana madrugo.

FEDERICA: -Cierto. Pobre alma... A mí me encanta la noche. Si fuese por mí, dormiría todo el día y solo viviría de noche... Mirá la luna, Cristian. Es menguante... Debe ser eso que me tiene feliz... Frena la humedad y cicatriza las heridas. Qué sabia es la luna.

Un sonido llama la atención de FEDERICA, que se incorpora. Cristian también se alerta.

LORENZO: *(En off acercándose a la casa desde la oscuridad de los pastizales)* -Federica...

FEDERICA *da unos pasos hacia la casa, lentamente.*

LORENZO: *(En off acercándose a la casa)* -Federica... Olivia...

FEDERICA *ingresa a la casa y cierra la puerta del mosquitero. CRISTIAN se queda observando la oscuridad. FEDERICA mira por la ventana, pero alejada, como un espectro tras las cortinas.*

LORENZO *(28)* *sale de la oscuridad y camina hacia el porche y sube. Tiene barba, un pantalón de jean, una remera un poco sucia y una gran mochila verde como un vientre a punto de estallar.*

LORENZO: -Hola.

CRISTIAN: -Hola.

LORENZO: -¿Quién sos?

CRISTIAN: -Cristian. Alquilero... Alquilero la habitación de abajo... Hace unas semanas.

LORENZO: -¿Cuánto estás pagando?

CRISTIAN: -Mil quinientos...

LORENZO: *(A Federica que observa tras la ventana)* -¿Dónde duermo?

FEDERICA: *(Desde el living)* -Podés dormir en la habitación de tu hermana que tiene un colchón.

FEDERICA *desaparece.*

LORENZO: -Mi almohada me la llevo.

CRISTIAN: -Yo no sabía que la habitación, que ibas a venir...

LORENZO *ingresa a la casa y lo deja a CRISTIAN con las últimas palabras. Pasan unos segundos, y FEDERICA sale al porche con un cigarrillo y un plato con comida.*

CRISTIAN: -No sabía... que su hijo iba a volver.

FEDERICA: -Yo tampoco.

CRISTIAN: -Si les parece, yo puedo buscar un hotel, mañana mismo...

FEDERICA: -Para nada, querido. La habitación es tuya. No te olvides del adelanto, por favor.

- CRISTIAN: -No me parece que su hijo tenga que dormir en un colchón...
- FEDERICA: *(Como si no lo hubiese escuchado)* -Está cambiando... Hace como tres o cuatro años que no lo veía. La menguante, qué sorpresas depara. Esa habitación es tuya... ¿A qué edad se hacen los hombres...? Cuando se fue no era un hombre...
- CRISTIAN: -Voy a la habitación... *(ingresa a la casa)*.
- LORENZO: -Claro, querido. Andá. Que duermas bien.

Se queda observando el pasto oscuro con la mirada perdida. Se escuchan gritos de alegría de OLIVIA en el interior, que lentamente van disminuyendo. El sonido de grillos es ensordecedor. FEDERICA se acerca al límite del porche y tira una presa del plato al pasto. Llama como si estuviese saludando una mascota.

- LORENZO: -Tuuuu... Tuutu. Venite, cochina... Tuuuuu... *(el sonido de los grillos comienza a desaparecer hasta que lo hace por completo)*. Tutuuu, vieja puerca, comilona... Tuuuu, bestia de la cólera. Tuuuu, salamera. Te tiré pollo por ahí, querida. Comé eso y no molestes, que tenemos visita... *(Se escucha el pasto moverse, pero la oscuridad es plena. Luego unos sonidos de deglución. Silencio y lentamente los grillos acaparan la noche)*.

ESCENA 2

LORENZO y OLIVIA (20) están en el porche. LORENZO está en cuatro patas, y OLIVIA encima de él como montando un caballo. Es de noche. Hay tres vasos vacíos sobre el piso.

- OLIVIA: -Ella está quieta... es rubia. Y es un mar, pero después te enterás que es un mar, porque parece el río, parece este río, pero no tan marrón. Es como de noche, pero el sol parece que está saliendo. No es el atardecer, debe ser la mañana, los primeros rayos de la mañana, y ella está sola, ahí, en el agua, y ya la imagen te da miedo. ¿Por qué alguien en el agua solo ya da miedo? Sabés que hay algo ahí abajo, y yo ahí ya empecé a transpirar las manos, y a respirar más agitada, y ahí empiezo la música. Mi, fa, mi, fa, mi, fa, mi fa... Y así, solo esas dos notas y la oscuridad y me tuve que levantar... y me tuve que ir.

Sale CRISTIAN con una botella de cerveza y los mira un instante. Comienza a servir.

- OLIVIA: -Cristián al rato me fue a buscar al baño porque yo no salía... *(rie)*. No me voy a poder tirar más en el río, Lorenzo. No puedo dejar de pensar en eso cada vez que lo veo, en qué puede haber abajo.
- LORENZO: -Barro.
- OLIVIA: -Hay mucho animal, Lorenzo. Cristian está trabajando, trabaja haciendo calles.
- CRISTIAN: -Ingeniero *(reparte cerveza)*.
- OLIVIA: -Están haciendo un barrio nuevo en las canaletas y encuentran un montón de bichos, culebritas, algún yacaré. Desaparecieron chicos, Lorenzo. Se comenta eso.
- LORENZO: -No hay que tirarse al río por las canaletas.
- OLIVIA: -No, Lorenzo. Dicen que encuentran los huesos y el pelo, como si los hubiesen tragado y escupido. Los huesos y el pelo, Lorenzo...
- CRISTIAN: -No hagas caso, Olivia.
- OLIVIA: -El pelo y los huesitos... Me da mucho miedo. Mucho. Si la siguen dando, podemos ir a verla al cine. Por ahí si vamos los tres, me animo... Y me tapo los ojos cuando no quiera ver... Pero los oídos no te los podés tapar. Es inútil y mi, fa, mi, fa, mi, fa...
- CRISTIAN: -Tun, tun, tun, tun, tun, tun, tun *(se acerca a Olivia como si la fuese a asustar)*.
- OLIVIA: -¡No me asustes!

LORENZO hace un movimiento con su espalda, y OLIVIA entiende que debe bajarse.

- LORENZO: -Qué bueno que no estaba sola.
- CRISTIAN: -Me gusta el cine.
- LORENZO: -Qué bueno.
- OLIVIA: -Le gusta ir muy adelante. Y todo retumba. Vibran las paredes por el sonido, y pienso: ¿cuántas películas podría resistir antes de que se derrumbe?
- CRISTIAN: *(Ríe)* -No se va a derrumbar.
- LORENZO: -¿Por qué no?
- CRISTIAN: -Porque... no. Son edificios que están preparados... Es cemento...
- LORENZO: -Pero la vibración y el tiempo pueden derrumbar cualquier cosa.
- CRISTIAN: -Sí. Pero bueno, llevaría mucho tiempo...
- LORENZO: -Pero podrían.

- CRISTIAN: -Sí.
- OLIVIA: -Cuando quieras, podemos ir a tomar el té a “La Perla” y ver a la gente pasear. Está viniendo mucha gente nueva por el barrio que van a construir.
- LORENZO: -La debe poner contenta a Federica. Gente nueva...

El cuerpo de FEDERICA ingresa al living y se detiene detrás del ventanal.

- OLIVIA: -A mi mamá le gusta mucho la gente nueva y charlar.
- CRISTIAN: -Sí. Bueno, pero al menos alguien me hablaba en la casa, porque las primeras semanas ella no me hablaba. Nada.
- LORENZO: -No es de tímida. Te está midiendo.
- OLIVIA: -Prefiero conocer antes de hablar.
- LORENZO: -Federica cambia los novios cada vez que Olivia empieza a hablar.
- OLIVIA: *(Ríe)* -Por eso a Joaquín no le hablé por meses. Porque era un hombre bueno.
- LORENZO: -Era insoportable.
- OLIVIA: -Era un hombre bueno. Pero se fue.
- LORENZO: -Como todos.
- OLIVIA: -¿Lo viste a papá?
- LORENZO: -No.

FEDERICA sale al porche fumando y buscando cerveza con un vaso vacío. CRISTIAN se apresura a servirle el escaso resto.

- OLIVIA: -¿Lo buscaste, al menos?
- LORENZO: -No.
- OLIVIA: -¿Para qué te fuiste, entonces?
- FEDERICA: -Dormí mucho, ¿no es cierto? *(toma)*. Se me extendió la siesta... ¿Comieron?
- CRISTIAN: -Sí. Ya comimos, pero quedó bastante en la heladera... Arroz con pollo.
- FEDERICA: -No. Está bien, querido. Estoy bien... Me pone contento que coman todos juntos. Qué linda noche... No dan ganas ni de mentir una noche así. Mirá, Olivia. Es menguante. Mañana es luna negra. ¿Quedó cerveza fría, querido?
- CRISTIAN: -Sí, Federica. Yo le traigo *(ingresa a la casa)*.

- FEDERICA: -Qué amabilidad...
- LORENZO: -¿No es muy joven, mamá?
- FEDERICA: -Dos ironías en la misma pregunta. Te perfeccionaste.
- LORENZO: -Nos estamos divirtiendo, Federica.
- FEDERICA: -¿Te acordabas, Olivia, la habilidad de tu hermano para la contes-tación?
- LORENZO: -No la metas.
- FEDERICA: -La misma habilidad de tu papá para tocar las teclas: rápido, ágil, certero.
- LORENZO: -¿Se lleva en la sangre?
- FEDERICA: -A él le sirvió para alejarse y no volver.
- LORENZO: -Me necesitas para no desbocarte, Federica. No se te puede dejar sola mucho tiempo.
- FEDERICA: -¿Te acordás, Olivia, cuándo se fue la última vez? ¿Que juró que no volvía más y destrozó la habitación que vos pintaste y yo arreglé?
- LORENZO: -No la metas a ella.
- CRISTIAN: *(Saliendo al porche con un vaso y una botella de cerveza)* - Mañana voy a comprar. Quizá me lleve los envases a la mañana...
- LORENZO: -Ay, ¿serías tan amable...? Que las bolsas me pesan cada vez más. Servime, querido, que el calor es espantoso...
- CRISTIAN: *(Sirviendo)* -¿Alguien más quiere?
- LORENZO: -¿No es mucho esfuerzo ser así todo el tiempo?
- CRISTIAN: -¿Cómo?
- FEDERICA: -Somos solo tres, Lorenzo.
- CRISTIAN: -¿Cómo soy todo el tiempo?
- FEDERICA: -Si nos atacás a todos hoy, mañana te vas a aburrir.
- CRISTIAN: -¿Cómo soy?
- LORENZO: -Alguien que parece haber encontrado el paraíso, mientras se le queman los pies.
- FEDERICA: -Escuchá, Olivia. ¡Qué poesía!
- LORENZO: -¿Por qué la metés a ella?
- FEDERICA: -Decime si no podría haber sido poeta, escritor, o algo, si tan solo... bueno, si tan solo lo hubiese intentado.
- LORENZO: -Debería haber desperdiciado menos horas echando a borrachos de tu habitación.
- OLIVIA: -¿Sabías, Cristian, que me quisieron abortar, pero el médico lo hizo mal y crecí igual? Me morí tres veces las primeras dos sema-

nas en el sanatorio. Pero no recuerdo nada de todo eso (*rie*). Era un bebé, y un bebé empieza a recordar desde los dos o tres años.

LORENZO *ingresa a la casa.*

FEDERICA: -Quizá me caliente un poco de ese arroz. Cocinás tan rico que me da pena no aprovechar (*ingresa*).

OLIVIA: -Los espanto como moscas (*rie*). No le des mucha importancia a lo que decimos.

CRISTIAN: -No... Está bien... No estoy acostumbrado... No se habla tanto en mi familia. No se habla así. No nos decimos esas cosas...

OLIVIA: -¿Y qué se dicen? Son palabras.

CRISTIAN: -Pero lastiman.

OLIVIA: -Son palabras. Podemos ir al cine mañana, ¿no?

CRISTIAN: -Trabajo hasta tarde, mañana.

OLIVIA: -Ah. El domingo, entonces. O el sábado a la tarde. Y puede venir Lorenzo, y podemos ver lo que den. No importa.

CRISTIAN: -Me parece que tu hermano no quiere que esté acá.

OLIVIA: -¿Pensás eso?

CRISTIAN: -Muy bien no me trata.

OLIVIA: -¿Sabés cómo se aparean los grillos?

CRISTIAN: -No.

OLIVIA: -Buscan su pareja haciendo el sonido más alto. Escuchalos... Vamos al cine el sábado, ¿entonces?

CRISTIAN: -Sí.

OLIVIA se acerca, lo tirona de la remera, y CRISTIAN torpemente baja la cabeza, y ella le da un beso corto en los labios. Ingresan a la casa. CRISTIAN se queda solo en el porche, el sonido de grillos es ensordecedor. LORENZO sale. Tiene puesta una nueva camisa, y su pelo está mojado y peinado. Desde el living, se visualiza la figura de FEDERICA.

CRISTIAN: -¿Salís?

LORENZO: -¿Qué?

CRISTIAN: -No... Digo, si salís... que parece que salís...

LORENZO: -Sí. ¿Por qué?

CRISTIAN: -No. Es que me pareció que salías.

LORENZO: -¿Te tengo que pedir permiso?

CRISTIAN: -No... No... Solo preguntaba...
LORENZO: -¿Me tenés miedo?
CRISTIAN: -No... ¿Por qué tendría...? No.
LORENZO: -Porque cuando me acerco, te alejás.
CRISTIAN: -No... No me alejo.

LORENZO *da un paso hacia él, y CRISTIAN retrocede.*

CRISTIAN: -No te tengo miedo.

LORENZO *da un paso hacia CRISTIAN, pero este se mantiene en el lugar. Da otro paso hacia él, y quedan cara a cara. Mantienen esa posición unos segundos. Se escucha el sonido de un vidrio estallando contra el piso desde dentro de la casa.*

FEDERICA: *(Off)* - ¡Sí seré tonta!

LORENZO *mantiene la mirada y se aleja lentamente y sale del porche hacia la noche. CRISTIAN se queda mirando la partida de LORENZO casi agitado. FEDERICA sale con un vaso de cerveza.*

FEDERICA: -Cuidado al entrar que hay vidrio en el piso. Al final no comí del arroz porque con este calor prefiero algo más fresco... Pero tiene un olor riquísimo... Riquísimo...
CRISTIAN: -Debe ser el romero. Puede ser muy invasivo.
FEDERICA: -Debe ser. Claro, debe ser. Porque arroz y pollo siempre saben igual, la diferencia está en las especias, en esa sutileza que cambia todo, ¿o no es así? Y hablo sin saber porque yo apenas sé cocinar. Nunca se me exigió que cocine. Y a Esteban, el padre de los chicos, poco le importaba. Se la pasaba en el piano todo el día y se olvidaba de comer. ¿Sabías que Schubert murió a los treinta y un años? Treinta y un años... Mi marido tenía una obsesión con Schubert. Ya cuando vio en el horizonte que llegaban los treinta, empezó con sus ataques, con sus miedos. Muchas angustias pasamos, porque yo estaba embarazada de Olivia. Él pensaba que se iba a morir y que todo lo que él hacía iba a sufrir, pobre hombre... La cabeza es la peor enfermedad. Me miraba la panza gorda de Olivia con un miedo y un odio, que no podía tragar saliva. Yo dormía abrazada a la panza, protegiéndola. Me decía

todo el tiempo que nadie tenía que pasar por lo que pasaba él. Que nadie tenía que sufrir como sufría él. En el sufrimiento se hacen las peores cosas. Las peores cosas. Hasta que se fue y nos salvó, y se salvó. Y siempre lo perdoné porque irse de acá es casi imposible, y el dolor que habrá sufrido ese hombre en los huesos al partir no puedo imaginármelo. Yo nunca podría haberme ido. Nunca... Hay gente que es especial. Otros somos más ordinarios, más terrenales... Adoro vivir acá... ¿no te gusta?

CRISTIAN:

-Mucho.

FEDERICA:

-Él se sentía encerrado acá..., ahogado. Nació diferente, pero se dio cuenta tarde. Y acá uno se mata o se va. No hay muchas opciones acá. Yo no lo culpo por intentar ser feliz de alguna forma. Si yo también lo intenté. Lo intento... Hay gente que piensa que la palabra... que la palabra no tiene materialidad... ¿entendés? Que algo tan liviano que lleva el viento no puede hacer daño. Pero no es así, no es así. Un susurro puede cambiar una vida y apenas son palabras y silencios, la unión de apenas una palabras puede hacer llorar. Las palabras tienen peso... Ay, no paro de hablar... Ay, Dios... Es la cerveza que me afloja la lengua. Vos no me escuches... Escuchame, pero no me des importancia... Mis palabras sí valen poco, pesan poco... son como un poema ordinario (*Los grillos comienzan a bajar su murmullo. Federica observa el pasto*). ¿Te conté de la Tutu, querido?

CRISTIAN:

-¿El animalito?

FEDERICA:

-Está viniendo... ¿Sentís? La trajo una crecida... Hace muchos años. Muchos años... La crecida arrastra todo, y la pobre Tutu, que habrá bajado desde vaya uno a saber dónde, se aferró a este pedazo de tierra y no se fue más... Chiquita era, muy chiquita era cuando la encontré. Le di de comer, y al otro día, al caer la noche, volvió a aparecer, y le di de comer nuevamente... Te mira y entiende todo. Todo. Y así cada día, y fue creciendo y creciendo, y sus movimientos más lentos, y siempre en algún momento de la noche viene a visitar. Y me ha sacado todas las ratas que traía la barranca. Ha limpiado todo, la voracera... La Tutu...

El silencio comienza a inundar la noche.

FEDERICA:

-No hay nada, Tutu.

CRISTIAN *retrocede unos pasos.*

FEDERICA: -Nada de nada, Tutu... Hoy, no. Vaya...

El silencio se mantiene.

FEDERICA: -Nada, Tutu. Vaya, dije. No sea cargosa. Vaya.

El silencio se mantiene. FEDERICA da un paso hacia atrás y espera en silencio. CRISTIAN arrima su espalda a la pared de la casa. Pasan unos segundos de puro silencio, y los grillos comienzan a escucharse nuevamente.

FEDERICA: -Anda con hambre. Mucha hambre.

CRISTIAN: -¿Qué es... Federica? ¿Qué... es?

FEDERICA: -No mires así. Que no hace nada. No te preocupes.

CRISTIAN: -¿Qué come?

FEDERICA: -Es un basural.

CRISTIAN: -¿Come pollo?

FEDERICA: -Le encanta.

CRISTIAN: -¿Come un pollo entero?

FEDERICA: -Sí... Pero ya no nos podemos dar esos lujos. No te asustes, querido, que no hace nada.

Comienza a escucharse el piano desde el living. CRISTIAN queda observando el pasto oscurecido.

FEDERICA: -Ay, qué hermoso, Olivia. Estaba necesitando eso. Escuchala tocar. Igual que el padre. Igual que el padre. ¡Tocá, Olivia! Fuerte. Tocá fuerte. Qué linda noche... cómo me gusta el verano... Es el Divertimento de Schubert. Siempre el mismo tema. Algunas veces pienso que está llamando al padre. Divertimentos les llaman. Estas cancioncitas. Divertimentos ligeros, entre actos.

CRISTIAN: -Federica.

FEDERICA: -Sí, querido.

CRISTIAN: -Me parece... que sería mejor que me vaya... A otro lugar.

FEDERICA: -¿Es por Lorenzo? No lo tenés que escuchar. Es como los grillos. Solo molesta si le prestás atención.

CRISTIAN: -Me parece lo mejor.

FEDERICA: -A Olivia se le va a romper el corazón.
CRISTIAN: -Yo no...
FEDERICA: *(Interrumpiendo)* -Ya sé. Ya lo sé. Pero ella tiene ilusiones. Casi ya no tocaba el piano, y escúchala ahora. Todas las noches. Escúchala. No me molesta suplicar. No tengo esos pudores. Hacenos felices, que lo necesitamos tanto...
CRISTIAN: -Yo no puedo hacer feliz a nadie, Federica.
LORENZO: -No nos dejes solas con él. La primera vez que se fue, quiso quemar el piano, la segunda rompió toda su habitación... ¿Quién sabe qué se le ocurrirá la tercera? Quizá tenerte a vos lo calme un poco. Siempre necesitó algún límite que yo no pude darle. Yo no sé ponerles límites a los hombres. Vi cómo te mira, y esa mirada se la conozco, querido. No se la entrega a todos. No se atrevería a hacer nada de eso si vos estás con nosotras. No se atrevería.

El piano deja de escucharse.

OLIVIA: *(En off)* -Me voy a bañar. No uses el agua, Federica.
FEDERICA: -Yo conocí un muchacho con tus mismos ojos. Tus mismos ojos. Parecía con miedo todo el tiempo. ¿En qué estará ese muchacho...? Ramiro... No se lo vio más. Voy a lavar los platos, que se hace tarde. Me encanta el verano. Uno puede hablar mucho más en verano, ¿o no? *(Ingresando a la casa)*. Mañana es luna negra.

CRISTIAN se sienta en la hamaca inmóvil y observa la oscuridad, pensativo. Vuelve a la realidad e ingresa a la casa al notar que está solo.

ESCENA 3

LORENZO se hamaca lentamente en el porche mientras fuma un cigarrillo. El sol rojizo ya deja paso a la oscuridad de la noche de luna negra. Se escucha movimiento de pasos por los pisos de madera de la casa, y las figuras de FEDERICA y OLIVIA se observan yendo de un lado a otro tras la cortina, bajo la luz amarillenta del living

FEDERICA: -Olivia.

OLIVIA: -No.

FEDERICA: -Olivia, querida.
OLIVIA: -¡No! No me persigas. No me persigas. No me persigas. No me persigas.
FEDERICA: -Pero si no te persigo, querida, solo quiero que te quedes quieta y dejes de tirar las partituras.

OLIVIA pasa hacia un lado revoleando hojas. Detrás de ella va FEDERICA levantándolas.

OLIVIA: -¡Dejalas en el piso, que las quiero pisar!
FEDERICA: -Querida... Por favor te pido.
OLIVIA: -Te odio. Te odio con toda mi alma, te odio. Sos un monstruo, mamá. Sos un monstruo. Son todos unos monstruos. Ojalá se mueran.
FEDERICA: -Olivia, que vos no sos así.
OLIVIA: -¡Todos! ¡Los odio! ¡Te odio a vos y a él y a él y a papá! ¡Los odio a todos, y aunque quisiera no me sale otra cosa!
FEDERICA: -¡Te va a hacer mal!
OLIVIA: -Vos me hacés mal. Él me hace mal. ¡Nadie me hace mal! Yo soy mala, también. Yo también soy mala. No soy diferente y los odio tanto, mamá. Los odio tanto. *(Corre, y a los segundos se escucha el cierre violento de la puerta de su habitación).*

CRISTIAN sale al porche con su bolso armado, recién bañado, con su pelo mojado y peinado, perturbado por los gritos. Con el silencio de la casa, los grillos vuelven a ocupar el espacio.

LORENZO: -¿Qué conseguiste?
CRISTIAN: -Se desocupó una habitación en el hotel de Turismo.
LORENZO: -Es feo ese hotel.
CRISTIAN: -¿Sí?
LORENZO: -Lleno de viejos.
CRISTIAN: -Me queda cerca de la Municipalidad. De ahí sale la camioneta para Las Canaletas.
LORENZO: -Esta vista no la tenés allá.
CRISTIAN: -No.
LORENZO: -Ni buena compañía para la cerveza.
CRISTIAN: -Creo que es mejor para todos... *(Alza el bolso).*

- LORENZO: -Para vos.
- CRISTIAN: -Para todos.
- LORENZO: -Para vos.
- CRISTIAN: -No. Para todos.
- LORENZO: -Para vos. No deberías tener miedo.
- CRISTIAN: -No tengo miedo.
- LORENZO: -Me parece que sí.
- CRISTIAN: -¿Te puedo comentar algo? No quiero asustar. Pero lo que dijo tu hermana... ayer... de los chicos que desaparecen. De los huesos y el pelo. Es verdad. No quiero asustarla, pero los estamos encontrando en las canaletas. Aparecieron tres cuando empezamos el trabajo y la semana siguiente dos más, y así van apareciendo. La gente pensó que se los tragaba el río, pero hay otra cosa, Lorenzo. El animal ese que viene... que tu mamá le da de comer, a la noche... Me dijo tu mamá que se come un pollo entero. Esa carne es parecida a la humana. No me parece muy seguro para tu hermana. ¿Vos la conocés? ¿Lo viste?
- LORENZO: -Ya no se deja ver.
- CRISTIAN: -Me parece que hay que tener cuidado.
- LORENZO: -Gracias por cuidarla.
- CRISTIAN: -No me gustaría que le pasara nada.
- LORENZO: -¿La querés?
- CRISTIAN: -Sí... Pero... Pero, como una hermana. Es muy dulce. No me gustaría que les pasara nada. A ninguno de los tres. A vos tampoco...
- LORENZO: -Yo me voy a ocupar.
- CRISTIAN: -Te puedo ayudar, si querés.
- LORENZO: -Te estás yendo.

LORENZO *se para y camina hacia* CRISTIAN.

CRISTIAN: -Te puedo ayudar igual.

LORENZO *acerca su boca al rostro de* CRISTIAN.

LORENZO: -Pero te estás yendo.

CRISTIAN: -Es peligroso, y no quiero que nadie se lastime.

LORENZO: -No vamos a lastimar a nadie (*le da un beso en la boca*).

CRISTIAN *deja caer el bolso y luego lo separa lentamente.*

LORENZO: -¿Qué hacés?

CRISTIAN: -Yo no hice nada...

LORENZO *le da otro beso.*

LORENZO: -¿Qué estás haciendo?

CRISTIAN: -Yo... no... Vos... Vos me...¿Vos qué hacés?

LORENZO *le da un beso nuevamente, más violento.*

LORENZO: -Lo que quiero.

Se sostienen la mirada. Ahora es CRISTIAN quien se acerca torpe y apasionado y le da un beso en la boca, que LORENZO sostiene y comienza a frenar lentamente. Finalmente LORENZO se separa, se agacha lentamente como si su movimiento pudiera asustar a una presa temerosa, toma el bolso, lo eleva e ingresa a la casa lentamente. CRISTIAN queda inmóvil. FEDERICA sale al porche con un cigarrillo y cerveza y observa el cielo.

FEDERICA: -¿No te dije, querido? No se ve la luna cuando es luna negra. No avisa nada y te deja el Paraná a oscuras... Noche oscura. Solo en el calor de febrero. Asusta el agua sin el reflejo plateado, asusta porque nadie sabe qué hay abajo del traicionero. La cerveza está helada; si querés, servirte un vaso.

CRISTIAN *la observa sin poder hablar. Ingres a la casa.*

FEDERICA: -Olivia, querida... Olivia... Mirá el cielo, que hay luna negra... Olivia... Con tu padre nos conocimos con luna negra. Olivia, querida...

OLIVIA *sale lentamente.*

FEDERICA: -Buscala. No se la puede ver. Solo imaginarla.

- OLIVIA: -¿Se quedó?
FEDERICA: -¿No es lo que querías?
OLIVIA: -No quiero que se enoje.
FEDERICA: -No, querida. ¿Por qué se va a enojar?

Se escucha un ruido brusco que llega desde la casa. Lorenzo mira hacia el living

- FEDERICA: -Cuando tenía tu edad, o era unos años más grande quizá, que vivíamos solos con tu abuelo, la casa se llenaba de muchachos que querían festejarme. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, había noches que parecían de cumpleaños. Les llamaba la atención esa chica linda que vivía alejada del pueblo, un poco salvaje, un poco sumisa...

Golpe fuerte dentro de la casa.

- OLIVIA: -¿Se están peleando?
FEDERICA: -Tu abuelo los dejaba pasar sin muchas preguntas, con tal de que trajeran alguna bebida. Era permisivo, nunca puso límites. Tampoco los tuvo. No lo culpo. Cuando uno quiere mucho es difícil poner límites. Una noche llegaron dos muchachos arrastrando a otro más pequeño, esmirriado, lo tenían un poco borracho y apenas se sostenía en pie.

Golpe fuerte y ahora repetitivo, rítmico.

- OLIVIA: -Mamá...
FEDERICA: -No era el más lindo, no era el más atractivo. Pero me miraba con piedad detrás de sus anteojos, mientras el resto gritaba y jugaba a las cartas.
OLIVIA: -¿Se están peleando?
FEDERICA: -Me miraba y me entendía. Es tan difícil que alguien te entienda en esta vida. Tan difícil encontrar esa mirada. Unos años después nos casamos. Él me salvó, Olivia. Así que yo, llegado el momento, lo salvé también. Este muchacho tiene esa mirada. Por eso me gustaría que se quede.
OLIVIA: -Mamá...
FEDERICA: -No, mi amor. No se pelean. Se está quedando.

Los golpes son cada vez más rápidos, sin espacio entre uno y otro. LORENZO se acerca a FEDERICA, y esta la abraza mientras sigue observando el cielo en busca de la luna. Los golpes comienzan a ralentizarse, lentamente, hasta acabar.

FEDERICA: -Hay cerveza fría, ¿quieres?

OLIVIA: -Dice que no lo buscó a papá.

FEDERICA: -¿Quién sabe qué hace tu hermano?

OLIVIA: -Yo sé que miente. Y vos también.

FEDERICA: -Yo he mentido toda la vida. La mentira es un arma que nadie puede quitarte. La posibilidad de mentir. El que dice siempre la verdad no lo hace por cristiano, lo hace porque puede. Al resto nos queda mentir.

OLIVIA: -Le voy a contar al padre Gabriel que decís eso.

FEDERICA: -Me cae bien el Padre. No le digas nada, sé buena con tu madre, que si no voy a misa, no puedo ver gente nueva... Además yo lo escucho. Es muy interesante lo que dice. Es muy sabio. ¿Le viste la mirada cuando habla de Dios? Miralo este domingo. Miralo, porque está lleno de dudas, y eso es sabiduría. Ay, tu madre. Se enamora tan fácilmente de las miradas y de las manos. Decime vos de qué te enamorás.

OLIVIA: -Me da vergüenza.

FEDERICA: -Pícara.

OLIVIA: -No se va a quedar por mí.

FEDERICA: -Se va a quedar.

OLIVIA: -Pero se queda por él.

LORENZO sale lentamente al porche. FEDERICA le alcanza un cigarrillo, LORENZO lo enciende.

OLIVIA: -Algunas veces pienso que todo lo que me dan me lo quitan.

FEDERICA: - Aferrate con más fuerza.

LORENZO: -Con esos bracitos...

FEDERICA: -Esos dedos tienen fuerza. Podrías tocar un allegretto para acompañar la luna negra.

OLIVIA: -No voy a tocar más.

LORENZO: -¿Por qué andás tan caprichosa?

OLIVIA: -¿Por qué no lo buscaste a papá?

LORENZO: -Lo busqué.

- OLIVIA: -¿Mentís ahora o mentiste antes?
LORENZO: -Lo busqué.
FEDERICA: -Pero, Olivia, querida, ¿vos pensás que esa ciudad es como esta? No es así, querida. Hay edificios, muchísimos edificios, uno después que otro. Y nadie conoce a nadie.
LORENZO: -Vive en la calle Austria. Es el Barrio Norte.

El sonido de los grillos desciende lentamente.

- OLIVIA: -¿Lo viste? ¿Le hablaste? ¿Le dijiste que toco el piano? ¿Qué te dijo?
FEDERICA: -Vaya, Tutu.
OLIVIA: -Lorenzo, ¿qué te dijo?
FEDERICA: -Vaya, Tutu, que acá no hay nada para usted. No me canse.
OLIVIA: -Lorenzo.
LORENZO: -Tiene un mueble con un montón de cajones, y cada cajón tiene una cerradura. Y abrió uno de los cajones con una llavecita y me mostró una foto. Federica te tiene en la panza y mira a la cámara sonriendo. Él está sentado al piano con la mirada perdida en las teclas. Yo estoy a un costado, parado. La foto me corta a la mitad, pero con el único ojo que se ve estoy mirando el piso.
FEDERICA: -Esa foto la sacó papá... Vamos adentro, que esta no hace caso.
OLIVIA: -¿Qué te dijo, Lorenzo?
LORENZO: -Que no es mi papá.
FEDERICA: -Tutu. Vaya, dije.
LORENZO: -Que le pregunte a Federica para que me diga la verdad.
FEDERICA: -Fuera, Tutu.
OLIVIA: -Mamá... ¿es verdad?
FEDERICA: -Vamos adentro.
LORENZO: -Voy a quemar los pastizales.
FEDERICA: -No. Claro que no. Vamos adentro.
OLIVIA: -Federica, ¿es verdad lo que le dijo?
LORENZO: -Voy a quemar todo.
FEDERICA: -Vos no vas a hacer nada. ¡Tutu! ¡Vaya!
LORENZO: -Como quemaba el abuelo.
FEDERICA: -¡Tutu! ¡Vaya, le digo!
LORENZO: -Este yuyo creció mucho.

FEDERICA: -Adentro, Olivia.
LORENZO: -Hay que cerrar bien las ventanas para que no se llene de humo la casa.
FEDERICA: -Dejá de castigar, Lorenzo.
LORENZO: -Mañana quemo.
FEDERICA: -No soy una nena para que me trates así.
LORENZO: -Hago lo que hay que hacer.
FEDERICA: -Dejá de castigar. Que no sos...
LORENZO: -¿Tu papá?

OLIVIA *da un paso hacia el frente. Luego otro y otro y baja del porche hacia el pasto. El cuerpo hasta su cintura parece desaparecer en la espesura del jardín oscurecido. LORENZO llega rápidamente al borde del porche y tomando a OLIVIA de sus ropas y del torso, como puede, la lleva al porche nuevamente. La baja sobre el piso de madera y la toma de los brazos con fuerza.*

OLIVIA: -Soltarme, puto.

LORENZO *la suelta e ingresa a la casa.*

OLIVIA: *(A Federica)* -Putá.

OLIVIA *ingresa a la casa.*

FEDERICA: -¿Anda triste? Usted sí que sabe sobrevivir, ¿no, preciosa? No venga por acá. Por unos días desaparezca, que se pone voracera... Cuando se pone así, no tiene límites, usted. Y yo no sé poner límites.

ESCENA 4

El atardecer inunda de rojo el frente de la casa. Sobre el piso de madera del porche yacen dos botellas vacías de cerveza. Una tumbada y la otra en pie. A lo lejos comienzan a escucharse las voces de LORENZO, OLIVIA y CRISTIAN, que vienen por el camino que da al porche. OLIVIA es llevada por LORENZO sobre su espalda.

OLIVIA: -Te dio miedo.

LORENZO: -No.

OLIVIA: -¡Le dio miedo! Le transpiraban las manos.
LORENZO: -No.
OLIVIA: -Ay, qué mentiroso que sos, Lorenzo. No tiene nada de malo que te dé miedo. Es una película de miedo. Si te da miedo, es porque está bien hecha. A Cristian también le dio miedo la primera vez.
CRISTIAN: -Miedo, miedo, no. Te pone nervioso.
OLIVIA: -Ustedes le llaman “nervio”, y yo le llamo “miedo”, pero es lo mismo. Bajame.
LORENZO: -No te bajo nada.
OLIVIA: -Bajame.
LORENZO: -No.
OLIVIA: -Decile que me baje.
CRISTIAN: -Dice que la bajas.
LORENZO: -Ah, sí, ¿y vos quién sos para darme órdenes?
OLIVIA: -Es agrimensur. Bajame.
CRISTIAN: -Ingeniero.
LORENZO: -El ingeniero no te puede ayudar.
OLIVIA: -Ayudame.
CRISTIAN: -Bajala.

OLIVIA estira sus brazos hacia CRISTIAN, y este se deja abrazar por los brazos finos de ella. LORENZO comienza a tirarla hacia un costado tomándola desde las piernas, y OLIVIA intenta mantenerse en el lugar aferrada a CRISTIAN.

CRISTIAN: -Bajala, que se va a lastimar.
OLIVIA: -¡No! Salvame.
CRISTIAN: -Pero te vas a lastimar.
OLIVIA: -¡Salvame, que me quiere comer!
LORENZO: -Tan tan tan tan tan tan tan tan.

OLIVIA grita asustada y divertida, CRISTIAN tironea su cuerpo hacia él con más fuerza, y OLIVIA termina abrazada a él. Lorenzo se acerca lentamente hacia ellos.

LORENZO: -Tan, tan, tan, tan, tan, tan...
OLIVIA: -¡No! ¡A mí no! ¡Comelo a él!
LORENZO: -¿A él?
OLIVIA: -¡Sí! ¡A mí no!

LORENZO: -Tan, tan, tan, tan, tan...

OLIVIA *se abraza a CRISTIAN y tapa su cara contra el pecho de él. LORENZO se acerca sin dejar de generar el sonido, hasta que está cerca de los otros dos cuerpos, y estirando su mano manosea la entrepierna de CRISTIAN, que incómodo, suelta a OLIVIA, que queda colgando de su cuerpo con su propia fuerza unos segundos hasta que sus pies tocan el piso.*

OLIVIA: -¿Lo mataste?

LORENZO: -Obvio.

CRISTIAN: -Voy a buscar algo para tomar.

LORENZO: -Si no se tomó todo Federica.

CRISTIAN *ingresa a la casa.*

OLIVIA: -¿Se asustó?

LORENZO: -Hago bien de monstruo.

OLIVIA: -Basta.

Abre la puerta del mosquitero FEDERICA con fuerza, trastabillando, con un vaso grande de cerveza y un cigarrillo estrujado entre sus dedos.

FEDERICA: -¿Quién... quién pagó las entradas?

OLIVIA: -¿Qué pasa, ma?

FEDERICA: -¿Vos pagaste las entradas o fue el otro... el otro muchacho?

LORENZO: -¿Por qué no te tirás un rato a dormir?

FEDERICA: -Porque no, Lorenzo. ¿Quién te dijo...? ¿Él te dijo?

LORENZO: -Tranquila, Federica.

OLIVIA: -¿Qué pasó, mamá?

FEDERICA: -Pasa... pasa que tu hermano es un desalmado, es un voraz. ¿Para qué volviste, eh? ¿Para qué?

OLIVIA: -¿Qué pasó?

FEDERICA: -¿Pagó él?

LORENZO: -Invité yo.

FEDERICA: -¿Con qué plata vas a invitar vos? Devolveme la llave. Ahora también ladrón.

LORENZO *lleva su mano al bolsillo, saca una pequeña llave con un llavero que son apenas unos*

hilos de lana sosteniendo el metal y estira la mano hacia FEDERICA. OLIVIA observa todo desde el living, en silencio, inmóvil.

- OLIVIA: -¿Qué es eso?
- LORENZO: -Decile.
- OLIVIA: -¿Qué es, mamá?
- FEDERICA: *(Estira su mano torpemente para alcanzar la llave, pero Lorenzo juega a no dársela, y Federica no tiene los reflejos para tomarla en los primeros intentos)*
-Esto es mío. Es nuestro. *(Vuelve a intentarlo, pero esta vez logra arrebatársela a Lorenzo, que encuentra el juego divertido)*.
- LORENZO: -Es la llave de un buzón en el correo. Tu papá deja plata todos los meses para que vos estés bien.
- FEDERICA: -¿Y cómo está, eh? Decime, ¿cómo estás? Es la chica más feliz del mundo, y vos sos un desgraciado. A ella no le falta nada... ¡Nada! Y a vos te falta todo, Lorenzo. Todo. ¿Para qué volvés? ¿Para qué volvés cada vez que te vas?
- OLIVIA: -¿Papá te deja plata?
- LORENZO: -También escribe para saber cómo estás.
- FEDERICA: -Todo te falta. Todo.
- LORENZO: -Sabe que tocás el piano y que te gusta Schubert.
- FEDERICA: -Estoy toda lastimada.
- LORENZO: -Tiene fotos tuyas de cada Navidad.
- FEDERICA: -Por dentro estoy toda lastimada.
- OLIVIA: -¿Sabe todo? ¿Por qué yo no le puedo escribir, Federica?
- FEDERICA: -Qué feliz te hace destruir, Lorenzo. Qué feliz te pone. Yo conozco esa mirada, y no termina bien. Mirá la cara que ponés. El piano, la... la... habitación... tu hermana. No tenés límites.
- OLIVIA: -Quiero verlo.
- FEDERICA: -¡No!
- OLIVIA: -Dejame al menos escribirle.
- FEDERICA: -Adentro, Olivia.
- OLIVIA: -Quiero escribirle.
- FEDERICA: -No, Olivia. A tu cuarto.
- OLIVIA: -Lorenzo, ¿escuchó la grabación? Lorenzo..., ¿escuchó la grabación? Decime. Decime por favor que me escuchó. No me mientan más... por favor. Decime si me escuchó... Lorenzo... por favor, mírame y decime si me escuchó tocar el piano. tocar el allegretto...

Te juro que no te pregunto nada más... Decime si me escuchó...
¿Tenía para escuchar? ¿Te acordaste, Lorenzo? Díganme si me escuchó... Decime, por favor. Por favor...

LORENZO: -Sí, te escuchó.

OLIVIA: -¿Por qué no me dijiste, Lorenzo? ¿Por qué no me dijiste? ¿Dijo algo? ¿Te miró? ¿Te dijo algo?

LORENZO: -Lloró.

OLIVIA: -¿Porque le gustó?

LORENZO *no puede contestar y solo asiente.*

LORENZO: -Y... puso el casete y tocó.

OLIVIA: - Le gustó, Federica. Le gustó. ¿Por qué no puedo verlo? Dejame verlo, por favor. ¿Por qué no puedo verlo? ¿Por qué no me dejan verlo? ¡Federica, por favor!

FEDERICA: -Porque ya te mató una vez... Y no vamos a dejar que vuelva a pasar. Ni él ni yo.

OLIVIA: -Vos también me matás, y nos vemos todos los días.

OLIVIA *ingresa. Al ver a CRISTIAN en el living se detiene. Lo abraza fuertemente y va hacia su habitación. LORENZO se sienta en la hamaca. FEDERICA observa el horizonte.*

FEDERICA: -Cuando naciste me costó verte a la cara. Tenía mucho miedo, mucho miedo. Te apoyaron en mi pecho, y sentí tu pielcita... calentita... pero no podía mirarte... tardé mucho en mirarte. No sé cuánto tiempo habrá pasado hasta que me animé... Me acuerdo que estábamos solos... estuvimos mucho tiempo solos, nosotros dos... y nos llevábamos bien... es la palabra la que nos lastima... es la palabra... uno la tira al aire, y es tan liviana, que uno no se imagina lo que puede doler... El cura Gabriel el otro día decía... a mí me quedó resonando... y vos sabés que nunca escuché mucho a ningún cura... pero ese muchacho tiene algo especial. Decía que cuidado con los que queremos. Cuidado con los que queremos y no queremos lastimar... porque cuando uno lastima a alguien sin querer, es el peor de los daños, porque no tiene medida. No nos queda otra que lastimarnos a nosotros porque somos mugre, la misma sangre ordinaria, pero ella es como su padre, y son

especiales... Se quiebran fácil, y verlos quebrarse te desgarran. Casi insoportable.

LORENZO: -¿Y el abuelo cómo era? ¿Lastimaba queriendo o sin querer?

FEDERICA: -Cuando te miré la primera vez estábamos solos. Bajé la mirada con miedo. Con mucho miedo. No quería verte la cara... No quería verte la mirada. Y cuando nos vimos a los ojos, parecía que estabas hace días esperando que te mirara. Empezaste a hacer puchero, y ahí nomás no te pude sacar más la mirada... y estuvimos solos mucho tiempo. Mucho tiempo.

Quedan los dos en silencio. FEDERICA enciende un cigarrillo y le ofrece otro a LORENZO. FEDERICA observa el living y lo ve a CRISTIAN.

FEDERICA: -Vení, querido. Vení.

CRISTIAN sale lentamente al porche con su cerveza en la mano.

FEDERICA: -Qué lindo tenerte con nosotros... A mí me gusta que en la casa haya mucha gente... mucha gente... me acostumbré de chica... Una vez le alquilamos la habitación a un muchacho de... ¿dónde era que vivía...?

LORENZO: -Esquel.

FEDERICA: -De allá lejos. Nieva, allá. Tenía los labios iguales a los tuyos. Iguales... ¿Cómo se llamaba, Lorenzo?

LORENZO: -Ezequiel.

FEDERICA: -Ay, sí. Claro. Que lo cargabas por el nombre. Ezequiel de Esquel. Se reía mucho. Una carcajada grave y después aguda. Nos reíamos mucho. ¿Qué habrá sido de ese muchacho? Empieza el cuarto creciente... Ya se siente, ¿no?

FEDERICA ingresa. CRISTIAN y LORENZO quedan en silencio. CRISTIAN se anima a hablar.

CRISTIAN: -Podemos irnos... Yo esta semana puedo pedir el traslado... Podemos vivir en Buenos Aires. Mis papás tienen un departamento en Capital. Es chiquito, pero podemos estar ahí un tiempo, lo que necesitamos. El tiempo que quieras... Yo... A mí me gustaría... Me gustaría mucho... Mucho.

Desde el living comienza a escucharse el 'Divertimento á la Hongroise' de Schubert, el allegretto.

- CRISTIAN: -Toca bien tu hermana.
- LORENZO: -Es mi papá... *(Le hace una seña con la mano a Cristian para que espere antes de hablar y luego la finaliza)*. Ahí empieza ella. Ahí tocan los dos. Se toca a cuatro manos. Mi papá dejó en uno de los casetes una parte, y mi hermana siempre lo pone y tocá con él. ¿Mañana la podrás llevar de vuelta al cine?
- CRISTIAN: -Sí. Pero siguen dando la misma película...
- LORENZO: -No quiero que esté cuando queme todo.
- CRISTIAN: -Dejame que te ayude.
- LORENZO: -No. Prefiero que la laves a ella y que no lo vea.
- CRISTIAN: -No te quiero dejar solo con eso.
- LORENZO: -No va a pasar nada.
- CRISTIAN: -Tengo miedo de que te lastime.
- LORENZO: -No me va a pasar nada.
- CRISTIAN: -Nunca sentí esto.
- LORENZO: -No va a pasar nada.
- CRISTIAN: -Me siento... un poco tonto... No quiero que te pase nada.
- LORENZO: -Llévala al cine. Yo los encuentro en 'La perla' a la salida.
- CRISTIAN: -Está bien.
- LORENZO: -Y después nos vamos... los dos.
- CRISTIAN: -¿En serio?
- LORENZO: -Sí.
- CRISTIAN: -¿Tu hermana?
- LORENZO: -Ella va a estar bien. Siempre sobrevive.
- CRISTIAN: -Yo puedo pedir el cambio en el trabajo el lunes.
- LORENZO: -Sí.
- CRISTIAN: -Me gustaría mucho... irme con vos. Vivir allá con vos.
- LORENZO: -A mí también. Me hace feliz estar con vos.
- CRISTIAN: -Pensé que no podía hacer feliz a nadie. Nunca... nunca me sentí así. No me siento bien... pero me siento bien. Pero estoy como mareado, todo el tiempo. Voy a trabajar y pienso en volver y en estar acá con vos... Y a la noche...
- LORENZO: -Tranquilo...
- CRISTIAN: -Me gustaría mucho que estemos juntos. No me gusta estar así... No soy así... Siento que me voy a... morir si te pasa algo.

LORENZO: -No me va a pasar nada. Y a vos tampoco. Llévala al cine mañana. Y después nos vamos de esta mierda juntos.

ESCENA 5

FEDERICA *perturbada, pasada de alcohol, camina con su cigarrillo de un lado al otro del porche. Su cuerpo y su ropa clara reciben el calor y el rojo del fuego que comienza a levantarse en los pastizales. Cada pisada, cada vez que toca el porche de maderas blancas, deja una marca negra.*

FEDERICA: -Si yo entiendo tu enojo, ¿cómo no lo voy a entender? Lo siento todo el tiempo acá, querido, todo el tiempo acá. Pero no son las formas, mi amor. No son las formas. Lorenzo, si yo pudiese cambiar algo de lo que pasó, ¿te parece que no lo haría? Por favor... no lo hagas más... Nos lastimás, y somos lo único que tenemos. Nos tenemos a nosotros y a nadie más, querido... Lorenzo, hijo... No seas como él... no tenés que ser como él si no querés... Abrazame... lo único que quiero es que me abracés... hace tanto que no siento tu abrazo... que no te siento... no nos hablemos más, que nos lastimamos, solo abrazarnos... vení... vení... un abrazo y sentirnos el olor... es eso... eso nos calmaría un poco... sentirnos de vuelta el olor... como cuando eras un bebé... y mirarnos a la cara hasta quedarnos dormidos... no te parecés a él. No sos como él, tan dañino... Yo no puedo irme de acá, Lorenzo... La vas a hacer enojar... Y nos dejás sin pastizal... nos deja desprotegidas... Lorenzo... cuando miento es porque te protejo... la verdad nos deja... ¿entendés? Solos. El daño, ¿por qué se transmite el daño? ¿Está en la sangre, el daño? Lorenzo...

ESCENA 6

OLIVIA *está parada en el porche, observando la puerta abierta de la casa, que está como salida en uno de sus sostenes, casi cayendo. La ventana abierta y las cortinas moviéndose por el viento, dejando ver un interior destruido. Sobre el porche, las huellas de manos negras están impresas sobre las maderas y el olor a pastizal quemado se pega en la piel con la humedad de la noche que está comenzando. Solo hay silencio.*

OLIVIA: -Mamá... *(da un paso hacia la puerta)* Mamá...

Desde lejos se escuchan los llamados de CRISTIAN que se acercan hacia el porche.

CRISTIAN: -¡Lorenzo! ¡Lorenzo! ¡Federica! *(Llega al porche y se acerca a Olivia).*

OLIVIA: -Entro.

CRISTIAN: -No. Esperá. ¡Federica!

OLIVIA: -Quiero entrar.

CRISTIAN: -No, dejame a mí.

CRISTIAN ingresa lentamente a la casa. OLIVIA espera en el porche. FEDERICA camina desde el pastizal quemado al porche con su vestido oscurecido de hollín, al igual que su cara y su pelo.

OLIVIA: -Federica.

FEDERICA: -Olivia, querida.

OLIVIA: -¿Qué pasó, mamá?

FEDERICA: -Vení, querida, no entres.

OLIVIA: -¿Qué pasó, mamá?

FEDERICA: -Nada, mi amor. Nada.

OLIVIA: -¿Dónde está Lorenzo?

FEDERICA: -No sé, mi amor. No sé.

CRISTIAN sale de la casa y se detiene.

CRISTIAN: -Federica.

OLIVIA: -¿Mi hermano?

CRISTIAN: -No está.

OLIVIA: -¿Qué le pasó, mamá?

FEDERICA: -Nada, querida, nada. Decime, querido, ¿está la mochila de mi hijo? Entraría, pero entendé que apenas pueda moverme del miedo.

CRISTIAN ingresa corriendo a la habitación. FEDERICA se sienta en la hamaca, en un último esfuerzo. CRISTIAN vuelve apurado.

CRISTIAN: -No. No está la mochila.

FEDERICA: -Ah, qué bien, querido. Qué bien.

OLIVIA *se acerca lentamente a la hamaca y se sienta junto a FEDERICA. CRISTIAN observa el pastizal quemado y el sol rojo que comienza a esconderse.*

CRISTIAN: -No se escuchan los grillos.

FEDERICA: -No se escucha nada... Pero todo vuelve a crecer, todo vuelve a crecer. El yuyo tiene eso, querido, se hace más fuerte y nos protege.

CRISTIAN: -¿Dónde está, Federica?

FEDERICA: -No quedó nada. No dejó nada vivo. Nos deja desnudas.

CRISTIAN: -Federica... Por favor, ¿dónde está?

FEDERICA: -Va a volver, querido. Va a volver. Estuvo a mi lado toda la vida. Va a encontrar dónde esconderse y va a volver... ¿no, querida? Por eso hoy nos quedamos adentro.

OLIVIA: -Va a volver.

FEDERICA: -Si siempre vuelve. Nunca me ha dejado sola. Siempre vuelve. Pero cada vez me da más miedo.

CRISTIAN: -¿Dónde está Lorenzo, Federica? Lorenzo.

FEDERICA: -¿Te dijo que lo esperarás, querido?

CRISTIAN: -¿Dónde está? Por favor, Federica...

FEDERICA: -Siempre hace estas cosas... Lastima sin límites... ¿Te acordás, Olivia, cómo lloraba ese muchachito? ¿Cómo se llamaba?

OLIVIA: -Patricio.

FEDERICA: -Patricio. Pobre chico, nunca más se lo vio... Pero era mirarle los ojitos esa tarde y sentir que te arrancaban el alma. Yo entiendo el dolor. Pocas cosas entiendo como el dolor.

CRISTIAN: -¿Dónde está?

OLIVIA: -Siempre se va. Siempre. No es por vos, no es por nadie. Es así. Siempre se va.

FEDERICA: -Pero vuelve, ¿no, querida? Siempre vuelve.

OLIVIA: -Siempre vuelve.

FEDERICA: -Lo vamos a esperar. Pero adentro. Hoy no es noche para estar afuera. Vamos a arreglar la puerta y correr el sillón... y hay que tapiar la puerta trasera, que también la rompió... hay que tapiar todo... todo...

CRISTIAN *se queda inmóvil. OLIVIA comienza a mover la hamaca levemente.*

FEDERICA: -Es luna nueva hoy. El pasto va a crecer rápido y fuerte. Hay que cerrar las puertas y las ventanas... hoy hay que cerrar todo bien, querido, porque nos dejó desnudos en el medio de la nada, y ella está con mucha hambre... yo la siento acá (*se toca el vientre*)... con mucha hambre... mucha hambre... vamos a entrar y cerrar todo porque está voraz, y no tenemos a los grillos para que nos avisen...

CRISTIAN: -La iba a matar.

FEDERICA: -Se criaron juntos, querido, sería incapaz de matarla. Vamos adentro, Olivia, vamos adentro, que noches así no tienen límites. Cuando está enojada lastima sin querer.

FEDERICA y OLIVIA *ingresan a la casa*. OLIVIA *se vuelve, lo observa por un instante*.

OLIVIA: -¿Vamos al cine el próximo sábado? Creo que ya cambian la película, y si no, podemos ver la misma. A mí no me molesta, mientras que no la vea sola.

OLIVIA *ingresa*.

FEDERICA: (*Desde la casa*) - Querido... Disculpame, ¿pero podrás pedir un adelanto en el trabajo? Hay tantas cosas que arreglar, que nos vendría muy bien... No es un mundo fácil para los débiles.

CRISTIAN *se queda observando el pasto quemado. Comienza a escucharse el Allegretto de Schubert tocado por OLIVIA junto al padre*. CRISTIAN *da un paso hacia el frente, otro, y se detiene al borde del porche. Da un paso hacia el frente y se queda parado sobre el pasto mirando el horizonte*.

FIN.

FUEGO DE DRAGÓN SOBRE DRAGÓN DE MADERA

—

Candelaria Sabagh

FUEGO DE DRAGÓN SOBRE DRAGÓN DE MADERA

Candelaria Sabagh

Es docente, dramaturga, directora e investigadora teatral.

Nació en Río Ceballos, Córdoba, en 1976. Desde niña se forma en talleres teatrales, y se perfila asidua lectora de textos filosóficos en su adolescencia. Hoy se define artista-activista política. Es Licenciada en Dirección Escénica egresada de la U.N.A. (Universidad Nacional de las Artes), Profesora en Filosofía egresada de la U.N.C (Universidad Nacional de Córdoba) y actualmente trabaja en su Tesis de la Maestría en Dramaturgia (U.N.A.). Desarrolla su actividad docente como adjunta en Semiótica del Teatro y Análisis de Textos II (Departamento de Artes Dramáticas, U.N.A.) y como ayudante en Proyectual I a IV (Departamento de Artes Visuales, U.N.A.).

Desde el 2002, lidera la compañía de teatro Amarillo en Escena Trajo Mala Suerte, con la que ha montado numerosos espectáculos. Entre su producción artística se destacan Ofiuco, los proyectos de graduación de la U.N.A *Zoom in 90's* y *Residencia Canterville, No Más Zzzzs* y *Ego*; con estas últimas dos obras realiza giras nacionales e internacionales a Córdoba, Chile, España, Holanda e Inglaterra

Dramatis Personae:

ELLA: Mujer-niña.
Presenta una forma específica del ser femenino bajo cualquier signo de su cuerpo que indique vulnerabilidad, suma fragilidad.
Actúa la fortaleza que no tiene.
Un peligro para sí misma.

EL: Doce años mayor que ELLA.
Peligroso para los demás.

BAILARÍN UTILERO 1

BAILARÍN UTILERO 2

PRIMER ACTO

PRÓLOGO A LA ALEGRÍA

ELLA *está sentada sobre una cama o sofá, desgarrada, rota. Lleva un camisón ligero. Descalza. Mordisquea algo de sí misma, una rodilla o tal vez un brazo. Se encuentra junto a su laptop, que está abierta. Rebota la imagen del protector de pantalla, que es el propio título de la obra: “Fuego de Dragón Sobre Dragón de Madera”. Esta imagen se replica en grandes dimensiones en el fondo del espacio escénico. Todo lo que ocurre en la pantalla de la laptop de ELLA, se replicará en la proyección.*

ELLA *llora. Es el llanto de una chiquita sin consuelo. Se cansa de enjugarse lágrimas que caen firmes y a ritmo sostenido. A veces suspira ante un cielo vacío. Se levanta, se dirige hacia un límite de algún tipo, un marco o alguna puerta si se desea, desde la/el que se asoma. Mira hacia un espacio contiguo. Habla disimulando el llanto que aumenta.*

ELLA: -Mi amor, te queda una horita más de *Play* y después nos vamos juntos a buscarla a Vicky. Mirá que ya quedé con su niñera que los llevo yo a la placita hoy, ¿sí, Tomy? (..) ¿Te terminaste la chocolatada y las galles de arroz? Te amo, mi vida, contestame a veces...
(*Le tira un beso. Lo mira unos segundos más. Mientras regresa junto a su laptop dirá automáticamente*). No tan cerca de la pantalla, Tomás...

Vuelve junto a la laptop y mueve el mouse. Inseguida aparece proyectado en grandes dimensiones el escritorio con sus ticonos y carpetas. La foto del escritorio es la de Tomy, un niño de

unos cinco años que mira a la cámara con ojos encendidos. ELLA elige un archivo de Word que está en el escritorio “Fuego de Dragón sobre Dragón de Madera” y lo abre. Pone: Edición–Selecciónar todo–Copiar–. Aprieta el iconito del archivo nuevo y pega el contenido del anterior. El archivo se copia rápidamente. La hoja que queda a la vista, como sucede habitualmente, es la última página. En este caso, de una obra de teatro que concluye con la palabra:

Fin

ELLA sube el cursor hasta el inicio. Selecciona y borra la primera escena. En su lugar escribe:

1. LA ALEGRÍA

ELLA: *(Escribe)* -Verano. Siesta en casa de mi familia en Córdoba. Estoy en lo que todos llamamos “El bosquecito”, un sector del parque que ofrece la posibilidad de una perspectiva singular. Si se está acostado sobre la tierra y mirándolo desde abajo, según el movimiento que la brisa imprima en las ramas de la arboleda, se develan pedazos de cielo intermitentes. Estos paisajes turquesas recortan sus formas a partir de remolinos de ramas espesas, atiborradas de hojas verdes y flores amarillas de impresionante tridimensionalidad que se trenzan entre sí. *(Abre un archivo de una foto de este bosque. Mientras comienza a hablar, contempla el dibujo en su pantalla y luego en la proyección que expande el bosque en escala natural sobre la escena. Se levanta y pasea, recorriéndolo)*. Un fenómeno inesperado: varias acacias cuyo volumen de crecimiento algún paisajista no llegó a calcular y mandó a plantar demasiado juntas, creando sin querer un microuniverso. Pajaritos, insectos y cuises se relajan camuflados de los perros ahí nomás, al lado de uno. La insólita experiencia de un vergel en medio de un escenario árido, ripioso y serrano. Fue acá donde yo dormitaba, colmadamente vacía, cuando en el instante de un suspiro mi mundo entero cambió. *(Toma su celular y escucha atentamente, paralizada como un ratón al que algo le ha llamado la atención)*.

EL: *(Aparece)* -Me la paso soñando con vos hace meses. Tengo muchas ganas de caminar por la calle de tu mano. Anoche no lo soporté, fue demasiado. Te imaginaba todo el tiempo conmigo, había

comprado un Glenlivet –el que toman en Los Sopranos– para después de doce y me fumé un Cohiba. Moría por tenerte a mi lado, porque fueras vos la mujer que se mudó conmigo a esta casa, por compartirme mi mundo, que estés cerquita mío para poder mirarte. Te pensaba. Todo el tiempo tu carita, tu inteligencia, tu sonrisa... todo el tiempo presente estabas. Quizás sea muy egoísta de mi parte pero no puedo caretearla más con Laura. Todos estos días me imaginaba mi vida con vos, con vos y con nuestros hijos. Carolita, Tomacito y nosotros, los cuatro. Va a ser doloroso para mi hija y para mí decírselo, pero no puedo hacer más fuerza, ya no puedo más. Me voy a separar. Me va a tomar un tiempo y te pido paciencia, pero me doy cuenta de que te amo, te deseo y te sueño. Sos mi amor, vos sos mi mujer y quiero que estemos juntos, María Sol... Solcito.

ELLA:

(Apaga el celular. Corre hacia él, salta en sus brazos. EL gira con ella colgada de su cuello, como en una publicidad. Se miran, se acarician, los ojos llenos de lágrimas. Se besan, se miran; se separan, sin dejar de mirarse, hasta que el último dedo se ha despedido del otro. ella vuelve a su lugar. Eufórica) -Es acá, pensé. Este es uno de esos momentos inmensos de la vida, los superlativos, los fundacionales, como cuando nació Tomás, que supe ahí mismo que nada sería igual. Este bosquecito es el paisaje que va a inmortalizarse en mi memoria. Acá es donde me encuentro mientras descubro que una alegría indescriptible me alcanza por primera vez en mi historia. Así debe ser (me la juego) como toda princesa se siente cuando por fin ve llegar a lo lejos a su caballero armado que viene a salvarla de la soledad helada de la torre para siempre. Veo el turquesa del cielo entre las ramas, el amarillo de las flores, los verdes, los marrones. Cantan los pájaros, dos maripositas comunes, blancas, se arriman y después se alejan, mariposeando felices. Una liebre me pasa cerca. Hay libélulas, vaquitas de San Antonio, abejas. Se levanta una brisa y algunas florcitas llueven, suavcito, delicadas.

EL:

-“El paisaje es un estado de ánimo”.

ELLA:

-Sí, me lo había dicho Él una vez. Ahora lo entiendo. Ahora todo tiene sentido: lo que lo deseé, lo que lo lloré, el amor que enteramente le di. Ahora es cuando mi corazón sincero recibe bendiciones por la pureza y devoción de su entrega. Estoy enteramente

feliz y el mundo y la naturaleza me besan. Hoy es 25 de diciembre de 2012. Navidad en el año del Dragón. Yo soy Dragón de Fuego, una dragona que siente que por primera vez no va a morir quemada en sus propias llamas. Despliego mis alas. No tengo miedo y estoy dispuesta a volar. *(Se dirige rápidamente hacia su laptop. Comienza a buscar algo en Internet, pero la imagen del bosque aún permanece en la proyección de la escena. Hablará atolondrada y eufórica).* Lo quisiera gritar por todos los rincones del universo pero no puedo. Casi un año ya logré mantener el secreto, un esfuerzo épico, desesperada por compartirlo con el mundo entero estaba. ¡Ay, Gero, Gero, mi amor, mi caramelo gigante, amor de mi vida, mi amor...! No sé si sentiste todo lo feliz que me hizo escucharte. *(Tomando su celular)* Urgente: mensaje de texto. *(Se proyecta sobre la imagen del bosque el texto del mensaje que Ella tipea en segundos).*

“Vamos a amarnos ilimitadamente. Mil veces y mil más vas a estar adentro mío. Se me llenan los ojos de lágrimas. Es un sueño.”

Deja el celular, se concentra enérgica en la laptop. Ha copiado un link de You Tube.

ELLA: *(Atolondrada, feliz)* -Entre Él y yo mantenemos un código secreto. Nos decimos cosas a través de nuestros muros del Facebook. El sube canciones con el temple y la letra acordes a cada situación y yo le contesto desde el mío. Así nos hemos comunicado todos estos meses, sobre todo cada vez que parecía que íbamos a dejarnos definitivamente. Ahí llegaba el protagonismo de las canciones. Entrar a su muro después de días de agonía y ausencia y encontrarme con temas dedicados secretamente a mí era una de las cosas más bonitas que Gero podía darme. Los elegía tan bien... Mil veces nos reconciliamos de esta manera. La gente, inocente y opinóloga, generosamente repartía sus “me gusta”, “me gusta” y algunos amigos discurrían en ostentosos comentarios sobre cuestiones técnicas de las versiones de los temas que Gero había elegido subir. *(Gero tiene amigos del Face que ni conoce, Él es una rara especie de “actor conocido y que piensa”;* hace tele y cine y *—últimamente— mucho teatro comercial, cosa que yo continuamente bardeo, ja)* Es gordo Gerónimo, y este es un dato importante para entender algunas cosas de su

psiquis (*¡Para mí, igual, es súper hermoso!*). Cuestión, nadie sospecha de nosotros ni que esas canciones son parte del lenguaje íntimo de nuestro amor. Y eso me resulta tan mágico... ¡El Facebook! (*Abre el muro de su Facebook*) “¿Cómo te sientes, SOL ENCENDIDO?” “SOL ENCENDIDO” soy yo. (*Pega el link que copió. Es el video de Amy Winehouse “Our Day will Come”, una versión con subtítulos al español*). Para vos. Así me siento hoy, amor de mi vida.

El tema empieza. ELLA baila, canta, replica, responde a los movimientos de Amy que se proyectan en la escena. Se arma una especie de “número musical” entre las dos, mientras al mismo tiempo ELLA se viste para la siguiente escena. El espacio se transforma en un sector de bar, con la ayuda de dos Útileros actores que también participan de pequeños movimientos coreográficos, o trasladan algún mueble en el que ELLA se encuentra subida cual musical dorado hollywoodense.

EL: (*Que la ha visto bailar, aplaudiendo un poquito*) —Es linda, ¿no? La conocí unos años atrás, en una mesa de examen para los aspirantes al ingreso de la carrera de Puesta en Escena en la EMAD, la escuela Municipal de Arte Dramático. Yo formaba obligada parte del tribunal con un par de colegas y nos avisan a último momento que uno de nosotros no iba a poder llegar (*por suerte no era yo*). Las autoridades habían resuelto llamar a una chiquita recién egresada, que ya estaba dando clases de alguna materia teórica en la casa. Desde que entró al aula sentí algo especial. Un deseo inmenso de tenerla. De realmente poseerla. Llevaba una camisita celeste, abotonadita hasta por acá que no pretendía disimular su par de vanidosas tetas. Se presentó, algo nerviosa: “María Sol, encantada”, dijo, y se sentó con nosotros a completar la mesa. Y ahí estaba Ella, luminosa como su nombre. Tímida y curiosa, no careteaba la alegría de poder meter su cuchara en los ingresos de dirección. Pueblerina, histérica y hermosa. Si por Ella hubiera sido, daba luz verde a todos. Todo aspirante le parecía potable. No podía distinguir al pibito de Palermo que se le había dado por el teatro, del psicópata serial que al primer bochazo cantado que iba a salir a acribillar docentes con una automática. Era ingenua pero -ojo- muy inteligente la mocosa. Nos reímos durante los exámenes, estuvo lindo. Intercambiamos algunas palabras a la salida, caminé con Ella hasta la cuadra de su casa, me

quedaba de paso. Me contó que tenía un nene algo así como de un año, su pareja la había dejado dos veces el tipo: durante el embarazo y después de nuevo, definitivamente, el día que el chiquito cumplía seis meses. Yo también le hablé de mi nena, Carolita, que entonces ya tenía casi dos años y me volvía loco de alegría. Coincidimos en que los hijos son el amor más puro y total y el punto final a lo que se conoce como la libertad. Me dio un flyer de su obra, insistió para que fuera a verla. Le quedaban pocas funciones porque estaban a punto de salir de gira. No paraba de contarle con los ojos encendidos. “¡Tenés que venir a verla antes de que nos vayamos, Gero! ¡A Inglaterra, Holanda, Finlandia y España nos vamos! ¡A Europa, Gerónimo, nos vamos a Europa!”. Me enterneció. Recordé cuando empecé a viajar con el teatro, tiempo atrás. Estaba tan orgullosa. Ella había escrito el texto y la había dirigido. Le interesaba “muchísimo” mi mirada, dijo. Como soy un tipo generoso, fui.

ELLA continúa trabajando en el archivo de Word. El texto se proyecta en la pantalla de la escena en simultáneo mientras ELLA escribe y lee en voz alta a la vez lo siguiente:

2. ESCENA PUENTE:

- Cinco años después.
- Estreno una nueva obra.
- No hay plata para prensa, así que me abro una cuenta en Facebook para promocionarla. Agrego a la poca gente “del palo” que conozco, Gerónimo está entre ellos.
- Lo invito a ver mi nuevo trabajo (el anterior le había gustado, recordé).
- Viene.
- La obra termina. Gerónimo saluda sin decir nada y se va.

ELLA minimiza el Word y va al Facebook. Se aburre un microsegundo cuando aparece de repente la ventana de un chat con Gerónimo X. ÉL chateará desde un dispositivo pequeño (Blackberry, Smartphone, i Phone). ELLA desde su laptop. La conversación se proyecta. Lo que aparece en negrita es lo que ÉL y ELLA pueden comentar para sí mientras chatean -es un material para que los actores improvisen a partir del chat-.

GERÓNIMO X: -Hola, Sol, ¿estás?

SOL ENCENDIDO: **-(Apareció el mudo de la vereda)** Sí, ¡hola Gero!

No te gustó mi obra o qué pasó, te quedaste ahí en la vereda a la salida, no dijiste nada y te fuiste... ☹

GERÓNIMO X: **-(No me iba a quedar para verte histriear con cada pelotudo que te festejaba)** Te vi alborotada y con demasiada gente alrededor.

Yo soy tímido.

SOL ENCENDIDO: -¡Me puse triste yo, creí que no te había gustado la obra y por eso no me decías nada...! *(Esta frase la dicta para sí en voz alta mientras la tipea).*

GERÓNIMO X: -Tengo mucho para decirte. **(Y leche para darte, ni te imaginás..)** Pero prefiero hacerlo en persona, si te interesa, para hablar mejor. **(para comerte mejor).**

SOL ENCENDIDO: -¡¡¡¡Obvioooooooooooooooooooooo.....!!!!

¡¡¡¡Me súper interesa!!!! ☺ ☺ ☺ **(Carita contenta, carita contenta, carita... A este no se le ocurrirá quererme tirotear...)**

GERÓNIMO X: -Mirá. Si no hacés nada esta noche te invito a ver una peli que se estrena en el Bafici. Es la última que hice. Va a haber prensa. Los podés invitar a tu obra, capaz te sirve... **(A ver si me decís que no, mocosa ambiciosa...)**

SOL ENCENDIDO: -¡¡¡¡Genial sería!!!! **(¿Pensará que le voy a devolver un favor con otro, el gordo libidinoso éste...?)**

GERÓNIMO X: -20:45 yo estoy ahí haciendo notas, 23:15 empieza la función.

SOL ENCENDIDO: -Ay, haciendo notas, Él, qué top.

GERÓNIMO X: -P

SOL ENCENDIDO: -¡¡¡¡Pero qué a último momento que me avisás!!! *(Dice la frase en voz alta y la completa agregando)* **La puta que te re parió...**

¡Dejame ver cómo hago para dejar al nene!

GERÓNIMO X: -Mi mujer no viene **(¡A Dios gracias!)** porque no conseguimos niñera.

SOL ENCENDIDO: -Ah, pero entonces, ¿no preferís que te ayude a conseguir niñera a vos? **(¿Este tipo me está queriendo levantar o será que pretende que le cuide a la pendeja yo para ir al Bafici con la jermu?)**

GERÓNIMO X: -Conseguite niñera y venite vos.

LOS DOS AL UNÍSONO:

-(Te/Me quiero/e levantar)

SOL ENCENDIDO: -No, pero posta: ¿querés que vea de conseguirte una para vos, Gero? ¿Qué edad tiene el retoño? (**¡Tengo una niñera RE grossa para prestarte!**) (**Que te quede claro que no quiero nada con vos, gordito**).

GERÓNIMO X: -Noooo... Nosotros tenemos dos pero ninguna puede hoy. Vení vos te digo. (**Vení, nena. ¡Vení, vení, vení, vení!**)

SOL ENCENDIDO: -Ok, voy.

GERÓNIMO X: -Listo. Nos encontramos en la entrada de las escalinatas de Agüero, tipo 22:30, ¿te parece?

SOL ENCENDIDO: -Dale. ¿Llevo flyers de mi obra y te pongo a repartir?

GERÓNIMO X: -¡No veo la hora!, Después te hago una devolución.

SOL ENCENDIDO: -**¡Mi devolución prometida al fin!** ¡¡¡Pero cuántos días que tuvieron que pasar para que el actor grosso y consagrado logre pensar algo para decirle a la pobrecita directora del Off...!!!

GERÓNIMO X: (*Rte*) -(**Qué perra...**) ¿Grosso por el perímetro de la barriga, decís?

SOL ENCENDIDO: -Nooo... ¿Qué barriga?

GERÓNIMO X: -Lucís bien el diluvio de narcisismo autocomplaciente que sos.

SOL ENCENDIDO: -Diluvio me queda chico.

Mi narcisismo es la tormenta perfecta y me lleva muy arriba

GERÓNIMO X: -Por mí no hay problema. Soy piloto de tormentas. Me especializo en aterrizajes forzosos. Te bajo cuando quieras. (**Ella ríe y dice: "¡Forro porteño!"**) Nos vemos en un rato. Y dejá de tomar nafta de avión que un poco me asusta.

ELLA responde descuidadamente con un ícono cualquiera.

3. MIMESIS BARCELONA

Ambos se ríen mientras ELLA se levanta inmediatamente de su laptop y ÉL guarda su celular. Se sientan en la mesa de un bar, frente a frente. Noche. Están allí instalados hace rato. ELLA toma cerveza y ÉL café. ELLA está fascinada con lo que escucha.

EL: -Hay algo de floración. En un sentido botánico lo digo. Como que de repente hay territorios que confluyen y brotan armando mundito, ¿se entiende...?

ELLA: (*Con una inmensa sonrisa*) -Total.

EL: -Hay alguna cuestión con la actuación (-) que igual no es un problema, eh. Una cosa inimputable, medio *punkie*, como que es capaz de chuparse todo a su favor. Está buena la experiencia, me gusta. Con otras obras hace unos años me pasó esto... ver un mundo singular, un pueblo que no existía. Bien.

ELLA: (*Feliz*) -...

EL: -Y después estás vos, vos que despilfarrás impunemente todos tus antojos en escena y aparecés ahí, sin ningún doblez, jactándote de tu inteligencia. Yo veía la obra y pensaba: "Cómo le gusta jugar a la mocosa esta, qué mina más caprichosa, qué insegura, cómo me gustaría cogérmela, pendeja narcisista".

Suena el celular de EL.

EL: -Perdoname, tengo que atender (*sonríe*). Justo ahora, mirá... Hola Euge, querida. Cómo estás. Cómo va todo (...) Bueno, bueno, me alegro (...) Sí, bien. Lo de la tele sigue igual. El teatro ahí, aburríditito (...) Flojo, flojo. Tratando de concentrarme en lo que está, ¿viste? Hacer las funciones que tengo que terminar, lo de la tira, las clases. ¿Vos, qué tal? (...) En general decís que está verde. (...) Ahá. Ah, mirá mirá (...) Sí, está bueno ese laburo... No, lo que pasa buena onda, pero yo... es lo que ya te dije, viste... Me canso un poco ya de que siempre (...) Sí, no es bailar con la más fea tampoco, pero viste, soy el gordo amigo del protagonista o el gordo pillo amigo del villano... de ahí no salgo. Estoy medio podrido ¿viste? (*le guiña un ojo a ella*) (...). (*Divertidísimo*) Sí, ¡ya sé que no soy Leo Sbaraglia, Eugenia! ¡No es que quiera hacer de galán, pero bueno, tampoco es que en el mundo de los gordos solo somos amigos de otra gente a la que le pasan cosas, carajo! (*vuelve a hacerle un gesto cómplice a ella*) Por supuesto, por supuesto (...) Y sí, eterno insatisfecho (...) Ok, dale. Beso, abrazo. (*Apaga el celular*) Perdón, mi agente (-)

ELLA: -No sabés la emoción que me representa escuchar esto.

EL: -¿Que me cansé de hacer de gordo...?

ELLA: (*Ríe. Verbosísima, aceleradísima*) -Lo que me decías de la obra, porque yo creo mucho en mí pero jamás pude -siento que no sé- hacer *lobby* y todo es muy cuesta arriba, ¿entendés? La prensa me re bardea siempre, o directamente me ignoran... Y yo igual lo hago

con mucha pasión, y aparte los pibes que me siguen, es una locura que me sigan años y años y somos muchos ¿entendés?, ensayamos un montón, les cambio el texto mil veces, todos ponemos plata. ¡Nunca nos dieron un puto subsidio a nosotros, las actrices se la pasan armando carpetas y nada! Tres años ensayamos esta obra, diecinueve actores, mi asistente... todo sin un mango; agotador. Y bueno, a mí me pasan cosas. Yo estoy sola con el nene, el padre es como otro hijo mío, cero ayuda, un desastre. Y tengo un montón de problemas yo, mi inteligencia emocional es nula, ya está decretado eso: psicólogos, psiquiatra, todo. Me hicieron un test una vez, larguísimo, y dio que tengo un triángulo en vez de un rombo y (-).

EL: -¿Perdón? ¿Cómo es lo de la geometría euclidiana esa...?

ELLA: *(Se ríe)* -Manejo muy pronunciadamente una zona de la mente pero tengo completamente anulada otra, y eso me convierte en una especie de idiota emocional... ya me medicaron una vez y no sirvió: adaptada soy peor. Y bueno, básicamente, mi inteligencia emocional va a ser toda la vida la de una piba de trece a quince años, ponele... Eso yo trato de ponerlo a favor de mi ascendente, fuego, y lo vuelvo creativo.

EL: -Das clases, dirigís, sos madre, escribís, hacés algo interesante teatralmente hablando. Tu triángulo infantil sin resolver me parece encantador. Yo vengo muy quemado estos últimos años de laburar comercialmente tanto. Está buenísimo tener tanto trabajo, no me quejo, pero la verdad es que me interesa mucho volver a hacer desde una pulsión creativa. A mí ese cruce filosófico-teatral-desbordado que producís vos me gusta. Y no sé, pensaba si te interesaría por ahí escribir algo juntos...

ELLA: -Eh... Sí... ¿Me esperás un toque que voy al baño? *(Se levanta de la mesa y se aleja un par de metros. Patalea. Se detiene. Piensa. Regresa)*. Escribir juntos no. No creo que pueda escribir de a dos. ¡Pero si querés escribo algo para vos, aunque te dirija otro, me encantaría que un actor como vos haga un personaje mío! Me gusta mucho cómo laburás, siempre que te veo disfruto de lo orgánico en serio que sos. Escribiría una obra de dos o tres personajes, ponele. Dos. ¿Tal vez vos serías el psicoanalista de alguna rayadita como yo?.

EL: -Estudié psicoanálisis, trabajé en instituciones... Hace tiempo que creo que la transferencia que buscan los analistas es una de las patas de la actuación, me interesa el tema. Vos es algo que manejáis o (-)

- ELLA: -Cosa de porteños. Yo soy Cáncer ascendente Aries y me muevo por pura dinámica de agua y fuego: melancolía y deseo.
- EL: -¿Y toda la referencia teórica que activás en tu obra?
- ELLA: -Eso es un guiño a un pasado filosófico que arrastro.
- EL: -“Pasado filosófico”, ¿Cómo es eso?
- ELLA: -Estudí filo cuando vivía en Córdoba, pero durante un viaje tuve una epifanía a raíz de una anécdota increíble —en Barcelona pasó— y ahí decidí cambiar mi vida por la del teatro y venirme a Buenos Aires.
- EL: -“Epifanía de cambio de carrera causada por anécdota increíble en ciudad de Barcelona”. Adelante.
- ELLA: -¿Ahora?
- EL: -¡Por favor!
- ELLA: -Fue hace doce años. En el 2000. Era año del Dragón, como este, el 2012, que es año de Dragón, ¿sabías?
- EL: -Es mi año. Yo soy Dragón. Del '64 soy Madera.
- ELLA: -Ahá, mirá vos. ¡Yo también! Del '76 soy De fuego.
- EL: -Fuego consume madera. Arrancá.
- ELLA: -En 2002, me crucé con un pibe, otro Dragón. Lo conocí en un tren Granada-Barcelona. Compartimentos repletos de gallegos de faso. En uno, yo como figura central haciéndoles creer que tenía una tatarabuela azteca que me había enseñado una técnica milenaria para leer las palmas de la mano y revelar tu verdadero ser. No el pasado ni el futuro, sino quién sos de verdad, te leía. Todos copados, manos extendidas, yo gloriosamente creativa y verosímil; mis amigas, compañeras de ruta muertas de risa. En un momento, le toca el turno a un gordito amigo de los pibes al que claramente tenían de punto. Yo me puse muy seria al leer su mano. Le dije que nadie sabía lo que en realidad había en su interior. Que su mano revelaba un ser que percibía el mundo de manera especial. Las consecuencias de esto fueron loquísimas.
- EL: -Me imagino, al despreciado lo hiciste sentir especial, cómo va a fallar (*rie*).
- ELLA: -Estalló el gordito. Lágrimas, mocos, gritaba que ninguno de sus amigos lo conocía en realidad, saltó a acusarlos de cosas terribles del pasado, un par de piñas al vidrio fijo del tren le dio...
- EL: -Pobrecito...

- ELLA: -Y entonces uno de los pibes, que no se había hecho leer la mano y más bien me había estado mirado en silencio (-)
- EL: -Fue tu amante después, fija.
- ELLA: (*Asiente*) -Amadís se llamaba. Tenía ojos muy azules y oscuros, oblicuos y miraba fijo, como un gato.
- EL: -Te enamoraste.
- ELLA: -¡Casi me quedo a vivir en Barcelona! Ya te sigo contando. La cerveza, tengo que hacer pis.
- EL: -Hacé tranquila.

ELLA se levanta y él la mira salir. ELLA regresa inmediatamente. Se ha soltado el pelo que antes llevaba recogido con un broche.

- ELLA: -Volví. Bueno, Amadís. Me toma del brazo y me lleva volando a través de varios vagones. Llegamos a uno de carga, abrimos la puerta lateral, y nos sentamos juntos, con las piernas medio colgando afuera del tren. De a ratos se veía el horizonte naranja y lila del Mediterráneo. Helaba. Amadís me miraba intenso. Me dice al oído: “¿Quieres saber quién eres tú en realidad?”
- EL: -Cuánto enigma, no es real. Anécdota inventada.
- ELLA: -¡Por mi hijo te lo juro que más allá del decorado verbal que le pongo, es real!
- EL: -Seguí, dramaturga.
- ELLA: -Quedamos en encontrarnos en Plaza de Cataluña la noche siguiente a las diez. Al bajar del tren me había indicado que me pusiera “guapa y muy sensual”.
- EL: -Es un kilombito esa plaza de noche, conozco.
- ELLA: -Llegué puntual y él no, ni te digo el susto que pasé. Cuestión, me lleva a cenar a un lugarcito lindo en el Barrio Gótico. Violín. Velitas. Amadís y yo, conexión. Él se mataba de risa de mi formación filosófica académica, una boludez le resultaba todo eso mío. De repente, un comensal, a un par de mesas de distancia, empieza a toser. Se ahoga con la comida. La mujer del tipo, no sabe cómo ayudarlo, arranca momento de desesperación. Se levanta un tipo de otra mesa, es médico, por suerte, le hace la maniobra de Heimlich y lo salva. Alivio y conmoción, imaginate. Cuando todo se normaliza, la mujer del ahogado se pone de pie y “plim, plim” su copa de vino. Dice un discurso –parece que hermoso– en catalán.

La gente emocionada, brinda, aplaude, todos lloramos, incluso yo que no entendía nada. El *maître* informa algo, y Amadís —que medio me traducía algo—, dice que la casa invita, y me tira que menos mal que había pasado eso, porque él no hubiera tenido cómo pagar la cuenta y que ahora nos íbamos a otro lugar.

EL: -Dios mío... Qué lumpen.

ELLA: -Me lleva a un barcito bajando cien escaleras. De recovecos súper laberínticos el barrio. Entramos. Oscuridad. Terciopelo, biombos raídos. Quedado en el tiempo. Me cuenta que ese era el único lugar de Europa donde se vendía la verdadera absenta, que no es la que los turistas compran en Praga. Me explicó que era como abrirle la puerta a la locura de par en par. Ahí iba seguido la Piaf, me dijo, a tomarla (*a Amadís y a mí nos gustaba el mismo tema de la Piaf, lo habíamos descubierto antes en la cena*). Yo nunca había escuchado de algo tan abismante como la absenta, quise probarla de una. Pronto llegaron dos copas talladas y dos tercios llenas de un líquido ámbar verdoso que emanaba su propia luz. Brindamos. La bebí entera. Estaba tibia. "Necesito ir al baño urgente".

EL: -Andá.

ELLA: -No. "Necesito ir al baño urgente", le dije a él.

EL: -Ahí está, es esa puerta que ves ahí.

ELLA *se levanta y sale, enseguida vuelve a entrar.*

EL: -Estás guapa y muy sensual, tal como pedí. Eres obediente. Eso es bueno.

ELLA: -Gracias.

EL: -Me gustan esas medias, no sabía que las argentinas todavía las usaban. No existen aquí.

ELLA: -¿Cómo no van a existir las medias de seda, qué decís?

EL: -Las mujeres aquí usan *pantys*, enteras. Las tuyas se cortan y tienen esas tiras sensuales de sujetador.

ELLA: -¿El portaliñas?

EL: -Portaliñas.

ELLA: -Pero, ¿Cómo sabés que llevo un portaliñas si con esta pollera que es larga hasta la rodilla (-)

EL: -Vamos, que lo has hecho a propósito.

- ELLA: -Qué cosa.
- EL: -Que has ido al baño con la puerta abierta para enseñárnoslo todo. Todos te hemos visto.
- ELLA: -¿Qué?!
- EL: -¿No te has dado cuenta de que has ido al baño sin cerrar la puerta?
- ELLA: -¡Mentira, no hice eso yo!
- EL: -Lo hiciste, hermosa. ¡Venga, tú ya estás todo lo lista que se puede estar, hombre! Vámonos para afuera, vale.

Él la toma del brazo, la ayuda a ponerse el abrigo. Están por salir. ELLA se detiene de repente.

- ELLA: -¡Mirá! Ahí está la pareja del restaurante. Ese es el hombre que se atragantó. Y ¡mirá! ¡El médico que los ayudó también está! Pero son todos amigos, parece. ¡Se conocen! Cómo es que vinieron a parar todos acá si (-)
- EL: -Yo les he pedido que vengan.
- ELLA: -No entiendo. Cuándo, si nosotros salimos juntos y (-)
- EL: -Lo planeamos ayer. Fue todo para ti. Claro que no sabíamos que iba a terminar tan jugoso; librarnos de pagar la cena fue un desenlace formidable, una bonita sorpresa. Hace un tiempo trabajamos juntos. Hacemos este tipo de cosas, performance sorprendentes y engañosas. Mucha gente nos contrata para hacerlo.
- ELLA: -¡Como la película esa del juego, la de Michael Douglas!
- EL: -Joder. Nosotros lo hacemos desde antes de que saliera esa chatarra americana. Tú ya eres una de las nuestras, aunque no lo sabes. Lo del tren de aquella noche, le regalaste un momento único al gilipollas de Darío. Decirle que era especial, que guardaba un secreto. Buen ojo tuviste para hacerlo poner así. Lograste un efecto. El efecto es sagrado. Debes hacer a un lado el estudio de la filosofía, que es pura masturbación. No es para ti. Tu galeón navega en otros ríos, princesa. No es casual que nos hayamos encontrado. ¿Tú crees en el destino?
- ELLA: -...
- EL: -Vamos, necesitas aire. La absentia te ha prendido. A que ahora todo empieza a parecerse a una película.

ELLA: *(Grita mientras señala una proyección que dice: “¡Veo subtítulos! ¡Subtítulos amarillos veo, están ahí! Dijiste “película” y ahora veo todo con subtítulos. ¡Parecen de verdad!”)* -¡Veo subtítulos! ¡Subtítulos amarillos veo, están ahí! Dijiste película y ahora veo todo con subtítulos. ¡Parecen de verdad!

EL: -Todo esto es de verdad *(se proyecta un gran subtítulo amarillo que dice: “Todo esto es de verdad”)*.

Él corre hacia la laptop y pone un video que compagina perspectivas e imágenes de la ciudad de Barcelona de noche, que por momentos se fusionarían en trencadís móviles en estilo caleidoscópico. Este video se proyecta mientras suena “Comic Strip” de Serge Gainsbourg. Él y ella recorren la ciudad con excitación y a gran velocidad. Van tomados a veces de la cintura y otras, de la mano. Correlean, son torpes, tropiezan, ríen y avanzan. Se toman fotografías, bailan. Da la sensación de esas populares secuencias del cine de los años '50 o '60 en las que con un clip con carteles y algunos planos de una pareja bailando, cenando, yendo al teatro, etc., se narra todos los acontecimientos de la cita. Un par de los utileros-actores en clave “ensamble” del musical pueden aportar a mover algún farol, pasar con un puesto de ventas de flores, etc. De vez en cuando él y ella se detendrán, para señalar algo o comentar lo que ven. Es durante estas fugaces detenciones que se proyectan los siguientes subtítulos, que estarían traduciendo lo que ellos mismos dicen, mientras suena la música:

-La Oveja Negra es un sitio donde se reúnen los turistas gilipollas, solemos frecuentarlo para hacerlos flipar.

-Sígueme la corriente al pie de la letra en todo lo que te diga.

-¿Ves aquel tipo que está sentado allí, bebiendo con amigos? Él es nuestro objetivo. Vamos a producirle un efecto.

Han llegado durante esta secuencia a la taberna “La Oveja Negra”, por lo que la escena deberá representarse en el mismo sector de la mesa y sillas donde transcurriera la primera parte de esta escena.

EL: *(La toma de la cintura por atrás y le habla, mirando a un supuesto hombre que estaría sentado en la misma mesa en la que ellos estaban antes, ocupando el lugar que antes ocupaba él) -Yo iré a hablar con el tío ese, el mejicano de la punta. Parece el más importante de la banda. Tú no vayas a tener miedo, que es solo un turista, vale. Estás que no te ves las manos. Estás mareada y no puedes confiar más que en mí. Partes la pana y esa es tu única carta.*

- ELLA: -¿Qué parto...?.
- EL: -A pana. Que estás muy guapa, que gustas con muchas probabilidades de éxito. Y tú lo sabes, claro. No te están saliendo bien las cosas. Llegaste hace tres días desde tu país porque un tío te prometió moverte en una agencia exclusiva de escorts. Escorts, muchachas guapas y que brindan servicios.
- ELLA: -Putas.
- EL: -Vale. Te viniste a Barceló sin un centavo y el muy joputa se ha quedado contigo.
- ELLA: -¿Quién se quedó conmigo?
- EL: -Al revés. Quedarse contigo significa que te ha engañado. Necesitas urgente sacarte una pasta con la gorra. Hacer dinero fácil y rápido para poder llegar a París, donde tienes un único amigo. Me habéis conocido en el aeropuerto y todos estos días te he facilitado un techo y te he estado follando. Yo voy a hablar con el tío, le armo la trama y le pregunto si se quiere echar un polvo.
- ELLA: -¡Ay, Dios mío! Qué ocurrencia... Bueno, dale. Pero agregale que yo no había trabajado de puta nunca antes; así, si me pongo incómoda, está justificado, ¿sí?
- EL: -Genial. ¿Ves que habéis nacido para esto?
- ELLA: -¿Para la prostitución?
- EL: -Qué va, tía. Para jugarle historias a otros. Quédate aquí hasta que yo te llame, linda. Hablo con él y te indico.
- ELLA: -Ok. Pará, pará. ¡Amadís!
- EL: ...
- ELLA: -No, que cómo se llama el aeropuerto de Barcelona, por si sale el tema, qué se yo, capaz ellos vinieron en avión acá y yo supuestamente también...
- EL: *(Rie)* -El Prat. ¿Vale?
- ELLA: -¡El Prat!

Él camina hacia la mesa y se sienta ocupando el lugar del mejicano; mientras, Ella se saca el tapado y enciende un cigarrillo, algo nerviosa. Permanecerá de pie. Él y Ella se sostienen la mirada. Breve silencio.

- EL: -Entonces... Nos dice este chavo que eres una muchacha alegre... Todos podemos ver que tas bien buenota *(bebe)*. A medios chiles nos halla esta proposición que personalmente me interesa, no de

glotonería para mi placer, como diría mi mamita en D.F., sino porque estamos celebrando el santo a nuestro *brother*, Sergio, aquí presente...

ELLA: -Feliz cumpleaños, Sergio...

EL: -Qué simpatía (*alguien que estaría sentado a su lado le diría algo al oído. Ríe*). No mames, wey... (*Bebe. Le sigue hablando a ella*). Yo personalmente no le he dado todavía un regalo a mi amigo. Estamos perreados aquí en este bar, como todo pinche turista... Te veo el cabello y la carita y la ropita. Bonitas tetas (*bebe*). Pero a mí no me basta que mi *brother* reciba un obsequio que está fijo como puro status social.

ELLA: -...

EL: -A poco: voy a barajearla más despacio. Francamente, creo que eres una apretada y no veo cómo puedas alivianarte.

ELLA: -No entiendo.

EL: -No manches, niña tensa. Tu chavo vino a compartírnos el asunto, todo está claro y bonito pero pide suficiente lana. (*Mientras saca algunos billetes del bolsillo interior del saco, los cuenta y los deja sobre la mesa*). Yo ahorita no tengo ningún problema con esto, y mucho menos por un *brother* como Sergio. Pero los españoles y las argentinas suelen ser exagerados. (*Bebe*). ¿Por qué no te arrimas y nos convences de que esa mercancía que eres vale lo que tu chavo pide?

ELLA: -Amadís estaba sentado de aquel lado. Los amigos eran cuatro. La mesa, un tablón bastante largo. El lugar, la típica taberna inmunda: proliferaban los turistas con acné. Humo, risotadas y choques de jarras de cerveza. Habría estado a poco más de dos metros del mejicano, que era gordo y transpiraba. Le brillaba la medallita de la virgen sobre el pecho de la camisa entreabierta. Le sostuve la mirada. Por un mínimo instante miré a Amadís, buscando su amparo. Me guiñó fugazmente un ojo. Y entonces... (*se levanta la falda hasta la altura de las caderas*) ...me pongo creativa y se me empiezan a ocurrir cosas. (*Se saca la bombacha, juega con ella entre las manos. Lo mira fijo a él*). Podía sentir el silencio de mil ojos clavados sobre mí. (*Avanza hacia la mesa. Se sube. Gatea. Queda frente a frente con él. Le toma la mano izquierda, juega unos instantes con sus dedos, elige uno y lo lame como si fuera el único helado de la siesta. Breve pausa. Ahora habla, mientras lo hace sucederá en la acción lo que ella cuenta tal como lo relata*). El

- tipo agarra la plata y me la ofrece. Amadís clavándome como una garra el brazo, me baja de la mesa de un tirón, pateo una silla, sacude mi tapado, arrebata la guita, la tira por el aire y grita:
- EL: -*(Arrojando los billetes al aire)* ¡A tomar por culo, gilipollas!
- ELLA: -*(Muerta de risa, sale corriendo junto a él)* Los billetes caen como en una danza. Los turistas grasas se vuelven locos. El kilombo se multiplica cuando salimos a la superficie y Amadís le grita algo en catalán a un cana que enseguida se manda re sacado a la taberna. Y nosotros corremos, corremos, corremos y me siento igual que cuando era chica y jugaba al Ring-raje. *(Acá podría haber un pequeño reprise de Comic Strip, el propio tema tiene un breve final separado. Muertos de risa, terminando el encuentro)* La vida...
- EL: -¡Las cosas de la vida!
- ELLA: -¿Pasará un taxi por esta esquina, no sería mejor ir hasta Corrientes y Anchorena?
- EL: -Ahora vemos... Así que todo eso te pasó para que decidieras dejar la filosofía (-)
- ELLA: -Y me dedique a producir algún que otro efecto.
- EL: -Y acá estamos. (/) Por acá pasan...
- ELLA: -¡Acá estamos!
- EL: -Jugando al Ring-raje, cuánta tela para Freud.
- ELLA: -Te gustó cómo lo conté.
- EL: -Qué chiquilina que sos.
- ELLA: -¡Pasó tal cual, eh! *(Mirando hacia la calle)* Ahí vienen dos.
- EL: -*(Levantando la mano para parar los taxis)* Tomate el primero vos.
- ELLA: -*(Lo quiere saludar fugazmente, pero Él la abraza, es un abrazo algo incómodo)* Bueno, gracias por todo. ¿Pienso en algunas escenas para la obra del psicoanálisis entonces, que te gusta todo eso, y trato de tener algo para mandarte en unos días?
- EL: -Sí, perfecto. Andá pensando.
- ELLA: -¡Estoy súper excitada con la idea ésta yo, me muero escribir algo para que lo actúes vos, no lo puedo creer todavía, ¿en serio decís que lo haga?!
- EL: -Por supuesto. En unos quince días nos vemos, ¿te parece?

Se separan. Apenas se alejan, ÉL toma su celular y escribe el siguiente mensaje de texto, que se proyecta inmediatamente, cuando ELLA lo recibe y lo lee:

“Yo te voy a ayudar a que puedas armar el rombo. Vos ayudame a volver a la poesía.”

ELLA *enseguida responde, también vía mensaje de texto:*

“Prometo hacer uso de todo mi desequilibrio mental para lograrlo ;)”

ÉL *responde:*

“Ah... Te lo tengo que decir: creo que me voy a enamorar de vos. Perdón, yo sé que soy un tipo desagradable.”

ELLA *se ríe mientras responde:*

“Mientras que la que se enamore no sea yo... porque ahí sí que perdemos todos. Que descanses. Chau.”

4. DIÉGESIS Y MÍMESIS DEL AMOR

- EL: -El encuentro para ver lo que me había escrito se adelanta a lo acordado. Los mensajes de texto se multiplican sostenidamente durante las próximas setenta y dos horas. Al cuarto día, en una siesta soleada, estoy entre sus sábanas. La hago gozar. Seriamente gozar.
- ELLA: -Después, me acuerdo, dijo sonriente “¿qué te pasó, nenita: se te metió un viejito en la cama?”
- EL: -Y así había sido, claro que sí. Fui inscribiendo mi impronta sigilosamente entre sus pliegues. Conquisté con maestría todo rincón de su ser, qué vulnerable era Ella, me sabía tan cerca de sus secretos yo... La materia que encontraba en sus gestos y mirada mutaba del fuego al agua sin lógica restricción. Cuanto más profundo entendía que la tocaba, la rapidez con que cambiaba, más me excitaba y muy pronto estuvimos tomados, muy tomados, los dos por el amor.
- ELLA: -Espléndidos sus besos, tan dulces y calientes. Caricias suaves y obscenas. Divinos polvos. Su mirada sostenida, completamente insondable. Palabras amigas, consejos sinceros, conversación. Risas con chispas. Cariño, un montón. Encuentros deseados, fugaces y fogosos y ausencias punzantes que encendían mil veces más el deleite de cada instante junto a Él. ¡Ya ni siquiera lo veía godo!
- EL: -Nos necesitábamos. Los mensajes eran quince, veinte al día.
- ELLA: -Dolía mucho la materialidad del tiempo sin Él. La añoranza de

su presencia me enloquecía. La necesidad, el apetito, la falta eran el estigma de todo instante en su ausencia.

- EL: -Y por esto mismo, de vez en cuando, se iba todo al requeté contra carajo. El mecanismo, siempre el mismo. No era suficiente lo que yo le podía dar (-)
- ELLA: -Porque me dabas muy poco...
- EL: -¿Cómo poco? Mirá todo lo que acabás de decir que era estar juntos...
- ELLA: -Me das poco.
- EL: -Te doy poco, sí.
- ELLA: -Y a mí me duele mucho (-)
- EL: -Sí, bebita. Y entonces te enojás y vas y terminás la relación.
- ELLA: -Yo de verdad creo que se termina.
- EL: -Me decís cosas terribles; me tirás a matar.
- ELLA: -Más vale. Me estoy defendiendo.
- EL: -¿Defendiendo de qué...?
- ELLA: -...
- EL: -Asesina te ponés.
- ELLA: -Sí. Que quería que se muriera de un infarto, le dije una vez. Que para Él yo no era más que una puta que le abría las piernas un par de horas por semana. Que la casa que hacía cuatro años construía con su familia era solamente una pila de ladrillos. Qué más...
- EL: -Que te uso para condimentar mi vida. Que mi egoísmo no conoce de límites ni fronteras. Que te psicopateo. Que para mí vos sos una cosa. Que no te entiendo, que no te quiero (/) Que no te cuido.
- ELLA: -Que no me cuidás.
- EL: -Me acribillabas. Y nos dejábamos de ver. Y siempre, cada una de las veces creíamos que era definitivo dejar de vernos.
- ELLA: -¡Es que siempre que nos dejábamos era "para siempre"!
- EL: -Y entonces venía la separación.
- ELLA: -La desesperación de los días y noches sin Él.
- EL: -Una franca mierda.
- ELLA: -Un dolor insoportable.
- EL: -El insoportable, eterno re puto dolor. ¿Cuántas veces vivimos el infierno ese, cuántos intentos hicimos de dejarnos definitivamente (-)

ELLA:

-Once veces en ocho meses. *(Se saca los zapatos y camina, se tambalea un poco)* Me acuerdo que una vuelta yo llegaba a casa sola y triste de una fiesta. Fastidiada porque algún pelotudo había estado de tirotearme toda la noche. Una de las peores mierdas de hacer teatro independiente es que a cada rato hay que hacer una fiesta para juntar un mango, es la única manera; para el vestuario, ¡fiesta!, ¿quieres imprimir un par de putos *flyers* a color? ¡Fiesta! Y si sos la directora no te podés borrar. Y algún actorsucho indie que quería estar en una obra mía se había concentrado en levantarme el ánimo como loco. Me invitaba tragos, me piropeaba, pretendía hacerme bailar... Y yo, cuando estoy enamorada, no quiero que ninguno otro me mire, no me gusta que me apoyen la mano en la espalda ni que me hablen al oído porque la música está fuerte... No quiero saber nada de nada con nadie yo. Lo amo a Gero, hace doce días que nos dejamos, ni mensajes ni nada, y por supuesto me imagino que Él estará acostándose con su mujer. Pero yo soy Cáncer con luna en Sagitario -el combo más fiel del zodiaco, justo me tuvo que tocar a mí la mierda esa- y cuando estoy enamorada, cualquier acercamiento de otro cuerpo al mío lo vivo como una profanación de mi impoluto amor. Entonces llego triste a casa, sola y borracha. Lo desbloqueo sin esperanzas del *face* para espiar si había posteado algo en su muro y me encuentro con una chorrera de canciones... Iban delineando el recorrido de todo lo que mi amorcito había sentido en esos días, lo que hubiera querido decirme.

EL:

-Las fue escuchando en el mismo orden en que yo las había subido. *(Él -en plan DJ- se pone unos auriculares grandes y pasará música desde la laptop de Ella. No aparecen en la pantalla los videos de las canciones sino esas imágenes abstractas que se mueven y danzan y son fondo de pantalla en algunos programas que se usan para pasar música)* "I am a DJ of Love, baby!"

Los temas que están ligados son los siguientes: Es el curso de las cosas - oh mi corazón se vuelve delator - se abren mis esposas... / Sé cómo llegaste a mí, en un éxtasis divino - Eres el resplandor en el límite en que la orilla besa al mar / ¿Cómo hacer para saber, en la noche azul, el rumbo, si es que tus ojos no me ven...? - Quiero estar adentro tuyo una vez más / No puedo ser feliz - no te puedo olvidar - siento que te perdí- y eso me hace pensar - he renunciado a ti - ardiente de pasión - no se puede tener - conciencia y corazón / Yo no se si podrá esta zamba

llegar a Usted- Bajo los luceros va por la noche – buscando el pueblito donde la dejé - Por otra vez - la tonadilla de su voz - niña de los ojos color de olivo - me iré tras la zamba, romero de amor. ella escucha los fragmentos de las canciones mientras se desviste, se pone unos pijamas con musculosa, se sienta en su cama y llora. Cuando empieza la Zamba de Usted, él y ella se miran, luego él la saca a bailar. Bailan la zamba. Terminan separados por un escaso metro, él y ella enfrentados.

- EL: -Hola preciosa, hermosa, linda, mi amor... *(La abraza, le frota la espalda, las nalgas, los brazos. La olfatea con desesperación)*
- ELLA: -Hola...
- EL: -Cómo te extrañé, hija de puta. Este pijamita, cómo lo extrañaba...
- ELLA: -Me lo puse recién, que llegué de dar clases.
- EL: -Está muy bien... papi extrañaba mucho sacártelo... *(ELLA llora)*
No, no, no... *(Le lame las lágrimas)*
- ELLA: -Cochino.
- EL: -Me agarró una puntada en la espalda, una contractura tremenda.
- ELLA: *(Rte un poquito)* -Por no verme a mí la contractura...
- EL: -¡Por supuesto! Te rondaba todo el tiempo, me estaba volviendo loco de ver tu puntito verde en el *chat* y no poder hablarte. El puntito verde eras vos. Me trepaba al tanque de agua a aullar de tristeza de lo que te extrañaba, preciosa.
- ELLA: -Escuché las canciones que subiste...
- EL: -¿Te gustaron, mi amor? *(La besa)*
- ELLA: -Muy hermosas. La Zamba esa no la conocía... Parecía que la hubieras escrito para mí.
- EL: -Y bueno, ya está: que sea nuestra canción, entonces.
- ELLA: -Yo quise esta vez poder dejarte, traté con mucha fuerza, por Tomacito sobre todo, pero no pude (-)
- EL: -Qué hermosa que estás.
- ELLA: -No...
- EL: -No se si quiero verte de lejos o de cerca... Quedate ahí. *(Se aleja)*
Hermosa, hermosa, hermosa sos ¡Sos una mujer hermosa vos!
- ELLA: -No... Horrible estoy, tengo los ojos hinchados... La casa es un kilombo, estuve re desconectada de Tommy, me la pasé llorando... re mala mamá fui todos estos días...

- EL: -No es cierto. ¿El nene estuvo yendo al jardín? ¿Le hiciste la viandita? ¿Lo bañaste?
- ELLA: -Sí, obvio. Y le leí cuentitos, pero todo con una tristeza, con un vacío que Él no se merece. Una mamá triste tiene mi nene...
- EL: -Bueno, chiquita, tenés que aprender a controlar más las emociones (-)
- ELLA: -¡Es que te dije que no puedo yo!... *(Estalla a llorar)*
- EL: *(La abraza)* -Bueno, bueno... Contame, ¿estuviste escribiendo para mí, cómo va? Me prometiste que me ibas a hacer volver a la poesía, lo quiero ver a eso (-)
- ELLA: -Ya te dije, lo del psicoanálisis, chau. Solo voy tomando lo que va pasando con nosotros. ¡No sé si será muy poético pero es verdadero, y no quiero hablar de esto ahora, me pone ansiosa...!
- EL: *(Se ríe)* -Qué chiquilina linda que sos.
- ELLA: -Todos son problemas. De casualidad vino un crítico del diario -diario impreso, el crítico!- a ver mi obra y dijo que no va a escribir nada. ¡Nada! ¡¿El tipo se sienta ante un laburo de tres años y no quiere (-)
- EL: -Pero ¿vos no pusiste una canción alusiva a los críticos, mamita?
- ELLA: -¡Una *bossa nova* preciosa es...!
- EL: -Pero bastante explícita la letra contra ellos, mi amor. ¿Qué esperabas, entonces, bebida? Si te gusta el durazno...
- ELLA: *(Se aleja, irrumpe en un llanto incontrolable y lo señala mientras habla)*
-¡Eso de la pelusa es lo que me decís de nuestra relación, no me gusta que me digas eso, lo de la pelusa, no!
- EL: -¿Qué?
- ELLA: -Cuando yo sufro porque te extraño, porque te necesito o porque tengo que esconderme en una esquina oscura a esperar a que me levantes con un taxi después de una de tus funciones en tus mega teatros que sí salen en el diario, vos siempre me decís que me banque la pelusa y (-)
- EL: -Desde el minuto cero que vos sabías que meterte conmigo era meterte con esto. Nunca te mentí, ratoncita. Siempre te dije que tenía una familia, yo. *(Riéndose)* Así que sí: “bancate la pelusa, linda.”
- ELLA: -¡Te me reís! *(Llora más)*
- EL: *(Se ríe un poco más)* -Ay, chiquita, chiquita... No le des a todo el

mismo valor. El crítico de tu obra, ser buena mamá, que yo esté en pareja... Aprendí a separar, linda. La vida es un montón de cosas distintas, son terrenos múltiples. Descomprimí, mi amor. Haceme caso, bonita. Cómo me gustaría criarte a vos (-)

ELLA: -Y criame entonces...

EL: -No puedo...

ELLA: *(Le agarra la pija)* -Criame... Si vos sos el único que podría criarme a mí...

EL: -Y no puedo yo, hermosa... No te puedo criar, pero al menos te puedo apadrinar un poco. No seas tan extremista, muñeca.

ELLA: -Es el rombo...

EL: -¿Qué rombo...?

ELLA: -Lo que te conté de mi problema emocional cuando charlamos la noche del Bafici... Desequilibrio químico, fuego y agua, triángulo y no rombo...

EL: -Cuando vos me hablabas de esas cosas yo te estaba mirando la piel de la carita... *(La acaricia. La toma de ambos brazos, distanciándola ligeramente de él)* Haceme caso con lo que te digo. Confía en mí...

ELLA: -...

EL: -Ahora, ¿sabés lo que vamos a hacer...?

ELLA: -...

EL: -Te voy a chupar la conchita...

ELLA: -No.

EL: -¿Por qué no?

ELLA: -Porque no.

EL: -¿Por qué?

ELLA: -No.

EL: -¡Pero si no hay nada en el mundo que me haga más feliz, lo sabés...!

ELLA: -¡Dije que no! No estoy recién bañada, anduve toda la mañana de acá para allá y tuve que hacer pis en la facultad, y nunca hay papel en esos baños.

EL: -Bueno, pero eso se soluciona muy fácil...

ELLA: -No. No. No me quiero ir a lavar al *bidet*, es demasiado premeditado, me arruina la espontaneidad del momento, no.

EL: *(Ríe mientras la toma de la mano y la lleva)* -Venga, bebota... Venga que papá la va a lavar a la nena y la va a dejar bien limpiita...

- ELLA: -¡No! ¿¡Qué decís?! ¡Estás loco!
- EL: -Es con amor, preciosa... *(Se ríe y la conduce hacia afuera)*
- ELLA: -¡Me muero de vergüenza, sos un oscuro, Gerónimo, no quiero...!
- EL: -No pasa nada, chiquita. Mirá si papá se va a privar de comerse esa conchita rosada y suavecita por horas... Eso no puede pasar, mi amor... *(Salen. Desde afuera)* No quisiera quemarte, linda... Tibiecita mejor...
- ELLA: *(Desde afuera)* -¡Cuidado cuando abras la fría que el chorro sale muy fuerte!

Entra un Utilero-actor llevando un paraguas con el que protege a la laptop y otro Utilero-actor con una manguera.

- ELLA: -¡Ojo con el chorro, te dije!

5. EL PLIEGUE

El Actor-utilero hace una lluvia abundante con la manguera por unos breves segundos. Se moja el espacio escénico salvo la laptop, protegida por el paraguas del otro. Luego la lluvia se detiene. Ambos Actores-utileros salen. ELLA entra envuelta en una toalla, con el cabello envuelto en otra toalla que lleva en la cabeza. Trae una trapeadora; está secando el piso. Esta escena podría suceder en la zona de las sillas y mesa.

- ELLA: -No lo soporto más. Me quiero separar, yo así no voy a seguir. No es vida esto.
- EL: *(Está a medio vestir, lleva un tazón de café en una mano y unas hojas escritas en Times New Roman 12 en la otra. Se sienta en una de las sillas junto a la mesa. Lee)* -Qué te pasa ahora, no entiendo...
- ELLA: -Ah, no entendés.
- EL: *(Lee)* -No. Llego acá, estás encerrada en el baño, no me saludás. *(Sin leer)* ¿Qué es esto?
- ELLA: *(Señalándole las hojas)* -¡Yo no soy ninguna estúpida!
- EL: *(Continúa leyendo)* -Bajá un cambio que va a escuchar Carolita, querés. Qué pasa, Laura.
- ELLA: -Decime una cosa, ¿vos te estás cogiendo pendejitas de dieciocho años, eso es?

- EL: -¿Qué?
- ELLA: -Si te estás cogiendo pendejas.
- EL: -Pero Laura, de qué hablás.
- ELLA: -¿Es por eso que no me tocás?
- EL: *
- ELLA: -Hace cuánto que no cogemos nosotros.
- EL: (Lee) -Laurita, ya lo hablamos a esto. Otra vez (-)
- ELLA: -¡Dos meses van a ser la semana que viene! ¡Dos! Y la última vez yo te tuve que buscar, como siempre. ¡Vos nunca! Cantidades de mierda me tengo que tragar en esta casa yo. Me quiero separar.
- EL: (Lee) -Pero qué pasa, esta mañana desayunamos tranquilos los tres y ahora salís con (-)
- ELLA: -¿Vos pensás que soy idiota yo?
- EL: (Lee) -Pero qué pasa, qué es lo que te pasa, por dónde anda tu cabeza, Laura.
- ELLA: -Anoche, cuando me arrimé para mostrarte la notita en el cuadernito de comunicados de Caro, vos estabas en la computadora y percibí claramente que cerrabas apurado y nervioso una ventana. Me la banqué y no dije nada. Esta mañana me conecto para chequear mails, tranquila, y me empiezan a saltar *pop-ups* de pornografía: “¿Querés una cita con Lucy?”, y una foto de una pendeja de veinte años chupándose una chota.
- EL: -Pero vos estás loca, Laura... ¡Cómo me vas a acusar de que me muevo pendejas solamente porque te apareció una publicidad de prostitutas, que está lleno en Internet y que se disparan solas todo el tiempo!
- ELLA: -Seguí tratándome de tarada, seguí.
- EL: -¡Pero, Laura (-)
- ELLA: -Me metí en el historial, Gerónimo, y vi perfectamente que habías estado en el *mail*, en el *Facebook* y googleando pornografía. Siete links de páginas porno quedaron registrados que visitaste, ¡siete! ¿Te estás cogiendo putitas pendejas, eso es? Y yo qué. Yo qué, Gerónimo. No, si yo la última vez que estuvimos juntos, te vi en un momento los ojos completamente ausentes. ¡Te vi! Como eclipsado estabas. En otro lugar. Te miraba ahí abajo mío, tirado con todo tu peso sobre la cama. La mirada de un jabalí muerto tenías.
- EL: (Deja de leer) -Bueno, bueno. Paremos un poco.

- ELLA: *(Mientras se saca la toalla de la cabeza y deja el trapeador)* -No te gustó. Qué tiene. ¿Habla muy parecido a mí, no tiene cadencia propia? ¿Lo de “eclipsado” fue demasiado para Laura? Ella no usaría esa palabra (-)
- EL: -Vos estás loca.
- ELLA: -...
- EL: -¿Vos querés que se me arme un despelote del infierno a mí, ma-mucha...?
- ELLA: *(Sin poder contener su alegría)* -¡Ay, sí! ¡Sí, sí, sí! ¡Entonces está re bien! ¡Quiere decir que la imaginé súper parecida a cómo fue, es eso! Porque me lo contaste muy al paso al episodio este vos, la noche que fuimos a cenar al barrio chino. (El Barrio Chino donde me dijiste que llevabas a “todos tus amores” ¡Pero ninguno tuviste como éste, ¿no, chanchis?!)
- EL: -Un descontrol como el que vivo con vos jamás conocí, es cierto.
- ELLA: *(Rte)* -¡Te amo!
- EL: -Te amo pero esto, no.
- ELLA: -Dale, no te pongas cabroncito ahora, bebote... Si sabés que desde nuestro primer polvo la obra dejó de tratarse del psicoanalista y la rayada para meterse con lo autobiográfico, y a vos te había re gustado la idea.
- EL: -Te dije que estaba bien. De ahí a “re gustarme”...
- ELLA: -¡Siempre trabajo con lo que me tiene tomada! ¡Y nunca antes escribí una historia de amor yo! Hoy me pasa que estoy enamorada y tengo una necesidad imperiosa de laburar con esto. ¡Es demasiado todo para mí, me come el alma si no lo saco, amor, si no lo pongo afuera! Estoy sufriendo mucho yo con este lugar tan insignificante que tengo en tu vida (-)
- EL: -¡No es insignificante, mierda! ¡Vos sos muy importante para mí!
- ELLA: -Eso te lo escucho decir a cada rato pero no lo siento así. Lo único que me salva a mí es encauzar el torrente de mis emociones haciendo lo que hago. Yo escribo y dirijo, Gero. Escribo y dirijo cosas que muy pocos ven y por las que elijo cagarme de hambre. Y no estoy bien. No estoy entera. Me caigo a pedazos si me lo sacás. No sobrevivo a esta relación si me quitás el teatro, ¿entendés, mi amor?
- EL: ... *(Le besa con dulzura la cara y el cuello)*

- ELLA: *(Sonríe y llora)* -“Si te gusta el durazno”, te puedo decir ahora... Y “desde el minuto cero que sabías que meterte conmigo era meterte con esto, ¿o no?”
- EL: *(Se ríe)* -Turríta...
- ELLA: -Le cambiamos algunas cosas, mi vida... En vez de jabalí, por ejemplo, le ponemos un camello. En vez de que te encontré siete *links* en el historial, ponemos cuatro. Y así vamos viendo. También pensé en que tengo que elegir alguna particularidad física que sustituya a la tuya de verdad.
- EL: -Espero que lo hagas.
- ELLA: -Entonces se me ocurrió que esa noche, te acordás, que te llamó tu agente y te escuché quejándote (-)
- EL: -Ah, sí. Protesté porque no me gusta estar condenado a los mismos roles de (-)
- ELLA: -¡De gordo!
- EL: -¿Qué?
- ELLA: -Me lo inventé para encubrir quién sos.
- EL: -¿Me hiciste gordo?
- ELLA: -Sí. En la obra sos gordo en vez de... bueno... de lo que tenés realmente como causa fundamental de tus mambos y tu tipo físico característico, *physique du role*, diría Stanislavski. Pero como yo te amo y te veo hermoso, igual podrías hacerlo vos al personaje. O sea, el actor podría ser desde un cincuentón bien redondo hasta un flaco desgarbado, siempre que sea muy sexy, como Solcita lo ve a él.
- EL: -Ahá. Y María Sol podría ser una adulta joven haciendo a una bebota de doce, porque así es como veo yo que vos te comportás.
- ELLA: -Me gusta. ¡Igual es para que lo hagas vos al personaje! Vas a estar genial, cero encasillado. Todas las conchitas de esta ciudad se van a enamorar de vos cuando te vean. *(¡Lindo, con esa lechita tan dulce que tenés!)*
- EL: -...
- ELLA: -Qué. Qué pasa.
- EL: -Sos hermosa.
- ELLA: -¡Y súper talentosa, no lo olvides!
- EL: -¡Dios me libre de hacerlo!
- ELLA: -Bueno. ¿Querés seguir leyendo lo que queda? *(Pasando un par de hojas de las que él sostiene).*

EL: -Claro, mi ratoncita de manitas blancas...

ELLA: *(Le da un beso cortito y ruidoso en la frente, como para cumplir pero claramente entretenida con las hojas que manipula. Señalando una parte precisa de una de las páginas)* -Acá me falta resolver el paso entre la pelea por la pornografía con Laura y lo que continúa, que es la parte donde Ella te quiere coger pero vos no. A ver. *(Se vuelve a poner la toalla en la cabeza y agarra el palo trapeador)* "Si me decís que me querés, entonces: ¿Por qué no me lo demostrás, papucho? Demostrameló porque si no yo siento que ya no te gusto. Besame, mi vida, dale..."

Él le acaricia las piernas, escabulle sus manos por debajo de la toalla y le masajea las nalgas.

ELLA: -¡No, no, pará! ¡No estás haciendo como dice ahí! ¿Así le hacés a tu mujer vos? O sea que todo eso que me decís, que soy tu único amor, qué: ¿falso?

EL: *(Mientras la sigue tocando)* -Verdadero, muñeca...

ELLA: -¡Soltame, Gerónimo! *(Larga el trapeador, entregándoselo a él)* Se supone que no te calentás así vos. ¡No me hagás poner celosa, no seas mierda, nene! Dale. Yo soy Ella. "Qué pasa, papucho. ¿Ya no te caliente...?"

EL: -Pero para qué esta escena infantil y ridícula, Solcita. No tiene nada que ver con vos. Si a mi mujer no te la puedo ni nombrar, se te llenan los ojos de lágrimas y enseguida te encabronás. ¿A quién le querés hacer creer que sos una perversa?

ELLA: -A nadie...

EL: -Pura provocación adolescente, chiquita. No hay necesidad...

ELLA: -Es por el efecto dramático que lo hago...

EL: -Qué masoquista pavota que sos.

ELLA: -¡Pero eso a vos te tiene que gustar! Tu esteticismo lumpenoso se deleita con todo esto... *(Se abre la toalla. Está de espaldas al público y de frente a Él, por lo que el público no puede verla, sino solamente a Él mirándola)*. ¿Cómo no voy a ser masoquista una neobarroca como yo que se encama con un gordo pelado como vos?

EL: -¿Eh? ¿Ahora también soy pelado?

ELLA: -¡Acabo de hacerte pelado, sí!

EL: -Vení acá, conejita putita y linda. *(La trae hacia sí de un zarpazo)*.

(Se proyectan los siguientes mensajes de texto:

“Acabo de darle la vuelta a la esquina de tu casa y ya siento que te extraño.

Lástima que suba la napa del mambo tanto y tan seguido.”

“¡Perdón! Es que soy adicta a tus polvos, tu lengua, tus ojos y tu amor.”

“Ya te dije: como no te puedo criar te voy a apadrinar un poco.”

6. GERÓNIMO DIXIT.

EL: -Yo en terapia trabajo mucho el tema de la falta. Mi analista me tantea de por qué no relajarme, ¿no? Aceptar que se puede tener una relación amorosa con una mujer a pesar de vivir en un domicilio con otra, con la que se comparte la crianza de una hija, además de otros proyectos comunes. ¿Por qué el amor no va a poder experimentarse en un marco diferente? El amor puede agenciar su territorio donde lo desee, o más bien, donde uno se lo permita.

ELLA *frente a su laptop. Mira un video en YouTube, con auriculares. No se proyecta este video en la pantalla aún. Es “Dont let him waste your time”, de Nancy Sinatra.*

EL: -Pero ella a eso no lo entiende. Solcito no lo entiende. Y se la pasa padeciendo la tremenda falta que siente de todo eso que Ella cree que debería ocupar el territorio del amor. Pero no se da cuenta de que no es un amor libre el que anhela, sino uno que tiene un modelo, un modelo deseable para Ella, y que en el marco de nuestra relación no se puede completar. Se comió el cuentito de que la princesa termina siempre en el castillo con el príncipe. Y tiene unos arranques tan contradictorios, mi chiquita. Porque Ella siente que la amo, lo sabe y Ella también me ama y sabe que yo lo sé. Pero a pesar de todas sus lecturas, de su pensamiento crítico y lúcido que imprime sobre el mundo, sufre como una pobrecita por no poder estar juntos “de verdad”, como lo llama Ella: “juntos de verdad”. Y yo hay cosas que no puedo -ni nunca voy a poder- darle. Mi situación de ser un tipo grande ya, con una hija y con una casa nueva que hace años venimos construyendo con mi pareja, hace que yo, efectivamente, haya muchas cosas que a Ella no pueda darle, a pesar de que la ame. De que genuinamente la ame.

7. NOCHES DE AMOR Y CUMPLEAÑOS

ELLA *escribe en el Word: 5. Noches de Amor y Cumpleaños. Luego pone "expandir pantalla" en su laptop mientras se saca los auriculares y entra al mismo tiempo el sonido y se proyecta en la escena (ahora sí) desde el minuto 2:12 hasta el final del video de la canción -con subtítulos- en la pantalla. Sobre el final del tema ELLA abre una foto que tiene en su escritorio, es de infinitas pequeñas velas encendidas que ocupan toda la pantalla, éstas permanecerán proyectadas durante la siguiente escena. Él viste elegante y trae un libro de mediano tamaño envuelto para regalo. ELLA viste de noche y lleva un delantal.*

- EL: -Qué lindas todas las velitas que pusiste, mi amor.
- ELLA: -Desde chica que veo a mi mamá decorar así cuando comemos *bourguignon*. Le va lindo al clima del fuego y las burbujas del aceite hirviendo (-)
- EL: -Vos quisieras ser como tu mamá.
- ELLA: -¡Callate!
- EL: -Yo creo que sí... *(Dándole el libro)* Una cosita, nada...
- ELLA: *(Rompiendo el papel)* -¿Para mi cumpleaños? ¡Pero faltan dos días todavía! ¡Lunes feriado cae, tal vez podamos (-)
- EL: -No, mi amor... me es imposible un feriado.
- ELLA: *(Ha terminado de sacar el envoltorio al libro)* -A ver... aha. Un deleuziano releendo a Nietzsche; qué lindo, Gero, gracias.
- EL: -No te gustó.
- ELLA: -¡Sí que me gusta! Es que entre la literatura a favor de la deserción y que a veces me da la sensación de que me querés hacer volver a mi otra carrera, vos...
- EL: -Para nada. Pasa que sos la única mujer con la que puedo hablar de filosofía yo.
- ELLA: -¡Amo cuando decís eso!
- EL: -¿Lo conocías, mi amor, ya lo leíste?
- ELLA: -No, no. *(Buscando entre las primeras páginas)* A ver la dedicatoria: tiene, me imagino. ¿Me la lees vos, por fa?
- EL: -Me da vergüenza. *(Lee)* "¿Cuántos soy? Nunca los conté pero espero que muchos, y varios de esos se ahogan en la forma un poco clara, un poco triste, de tus ojos. Y cuando esos varios míos se ahogan lo que todos sentimos es amor." Gerónimo. Julio 2012.

- ELLA: *(Relee la dedicatoria en silencio, a punto de llorar)* -Qué hermoso, mi vida... *(Se arroja en sus brazos y lo besa con desesperación)*.
- EL: -Qué bonita estás. ¡Preciosa! *(La olfatea como un oso)*.
- ELLA: -¡Es que hoy al fin pude vestirme linda! ¡Nunca habías venido de noche vos!
- EL: -Me encanta tu casa de noche. Y tus ojos... están hermosos de noche.
- ELLA: -Hice seis variedades de salsas: aceitunas negras, palmitos, zana-horia, una agridulce que queda muy rica con la carne... emm... palta, remolacha y mi favorita, la de ajo y perejil.
- EL: -Qué rico, chiquita...
- ELLA: -Todas para mi cerdito cochinito chanchito hermoso. *(Se saca el delantal)*. Le contaba a una amiga lo que me hiciste el otro día, chanchis...
- EL: -¿Qué cosa?
- ELLA: -Eso... Lo de los dedos y la lengua...
- EL: -Ah. Vos decís cuando te pasé primero la lengua por (-)
- ELLA: *(Se tapa los oídos)* -¡No! ¡No! ¡No digas que me da vergüenza!
- EL: -Cómo me hacés reír con ese gesto *(la imita)*. Parecés el idiota de “Locos por Mary”, que cuando se pone nervioso hace así.
- ELLA: -¡Andate a la mierda!
- EL: -¡No, pero me encanta! No sabés cómo me gusta el tema del *síndrome de down*, siempre quise hacer en una obra un personaje de esos. Re “Hollywood-material” de Oscar son. ¡Me salen bien, eh!
- ELLA: -¡Y hacelo!
- EL: -No.
- ELLA: -¡Hacemelo un poquito!
- EL: -¡No!
- ELLA: *(Ríe)* -Ay, me acuerdo de una vez que con Juan, un par de meses antes de quedarme embarazada, fuimos a la puerta del Alvear donde estaba Laurie Anderson, había venido para un festival de Teatro, años hace.
- EL: -La vi, la vi.
- ELLA: -Bueno, cuestión que las entradas súper agotadas hacía meses ya y al pobre Juan una ex-amiga mía le había cagado la suya. La gente no sabía qué más hacer en la puerta para conseguir pasar. La cola era épica, daba vueltas sobre sí misma, habían puesto de esos elás-

ticos que organizan la circulación del gentío. Y Juan, desahuciado, miraba a los que tenían sus entradas desfilando felices entre las sogas, ya estaban dando sala y El se iba a quedar claramente afuera. Entonces, vemos pasar a una mujer con la cara muy compungida y que arrastraba de la mano a una nena rechiquita con un cartel que decía “necesito una entrada”.

- EL: -¡No! ¡Qué hija de puta, quería multiplicar chances de victoria usando a la nena!
- ELLA: -Sí, muy perra. Y ahí lo veo a Juan que se le ilumina la cara y empieza a hacer, en el medio del gentío (*Haciendo que tiene síndrome de down*) “Laurie... Laurie Anderson...”
- EL: (*Se ríe e imita los movimientos de down*) -¡¡¡¡Nooooo...!!! “Laurie... Laurie Anderson...”
- ELLA: (*Muerta de risa*) -¡Sí, así hacía, te sale bárbaro!
- EL: -“Quiero una entrada a Laurie Anderson... Lauri...Anderson...” (*Mendigando, le tironea la ropa a Ella*) “Necesito ver a Laurie...”
- ELLA: (*Muerta de risa*) -¡Lo hacía muy en serio, *down* y desesperado, y cada vez que por el zigzageo de la cola me tocaba pasarle por el lado, de nuevo lo veía atacando a la gente; lo sostenía con mucha verdad el hijo de puta...!
- EL: -“¡Laurie! ¡Laurie Anderson! ¡Quiero un ticket!” (*Corre por el espacio, podría invadir la platea*).
- ELLA: -Me hacía reír Juan, qué sin vergüenza. Único en el mundo.
- EL: -¿Y por qué se separaron?
- ELLA: -Un complejo de Peter Pan galopante tiene.
- EL: -¿Y no me dijiste que es mitad irlandés, pobre? Terco: resiste a toda forma de psicoanálisis.
- ELLA: -Pero bueno, a Tomasito lo quiere a su modo, qué se yo... le juega de igual a igual, es como si fuera un tío que cae de visitas cuando le pinta. Se come toda la heladera, juegan a la Play...
- EL: -Está muy bien que le permitas estar acá en tu casa, es bueno para Tomás eso... (*Se acerca a la laptop*) ¿Ponemos un tema, mi chiquita?
- ELLA: -Lo que quieras, amor. Me gusta tanto cuando opinás sobre cómo educó a Tomi... Todo lo que decís, los consejos que me das (-
- EL: -*Te quiero ver dirigiendo prontamente en el teatro comercial, ese es mi mejor consejo. (Pone el tema de Serge Gainsbourg « Je l'aime moi non plus »)* Basta de *hippismo* nena vos. Ya te dije, tengo a esa posible actriz que la

veo perfecta para tu obra y Ella sale con un productor, podría ser... seguro Él le pone la tarasca que quiera. ¿Te gusta la idea, mamita?

ELLA: -Cómo no me va a gustar...

EL: -¿Esa actriz te gusta para que haga de vos?

ELLA: -¡Me encanta, divina es! Soy tan feliz cuando siento que me cuidás...

EL: -Mi amor...

Se besan. Los dos Actores-utileros entran, suben el volumen del tema y "arman" la escena. Ayudan a desvestirse a los actores, que quedan a medio vestir y envueltos en una sábana, creando la situación de que han cenado y se han acostado juntos. Los Actores-utileros salen. Las velitas siguen proyectadas al fondo. EL y ELLA descansan en la cama o en el sillón. EL la abraza por la cintura desde atrás, y la rodea con las piernas y los brazos. Mimos en silencio.

ELLA: -... ¿A dónde estás?

EL: -Acá, mi amor...

ELLA: -No. A dónde estás supuestamente vos ahora.

EL: -Ah. Dije que me iba a comer con Tadeo después de la función, que está deprimido porque lo dejó su chongo.

ELLA: -¿Y es verdad que lo dejó?

EL: -Y... Pasó hace meses, pero que lo dejó, lo dejó.

ELLA: -¿Y no te da miedo de que resulte sospechoso? Digo, cenar hasta tan tarde...

EL: -No, no. A Tadeo le sobra tela para el melodrama, es muy posible que me quede horas charlando con Él. El otro día, en cambio, sí que corrí riesgos cuando caminamos veinte cuerdas de la mano por Abasto. Y en el *sushi* (-)

ELLA: -¡En el *sushi* sí, qué desastre, yo pensaba! Nos miraba alguna gente, obviamente te habían reconocido a vos de la tele.

EL: -Es que no puedo no estarte encima... Cuando estás cerca de mí es desesperación por tenerte que me da. Mirá, no debería decirte esto (pero como soy un viejo ya no me importa nada, de joven jamás lo hubiera dicho), pero me pasa que cuando estoy con vos siento que soy como un perro. (*Ella ríe*) En serio. Te sigo como un perro sigue con la mirada a su amo. Estás en el centro. No me molesta decirlo porque la relación no es esto, en absoluto.

- ELLA: -¡Al contrario...!
- EL: -Cuando te vas a la cocina o al baño yo me quedo ahí, parado y nulo. Sos tan increíble, tan intensa, tan mina sos (-)
- ELLA: -Amor... Yo sueño con que seas mi novio de verdad y que podamos andar juntos por todos lados, y salir... Que te quedes a dormir...
- EL: -Me encantaría un día poder quedarme...
- ELLA: -Y sueño a la mañana despertarnos juntos y que vengan los chicos, Carolita y Tomi a la camita a saludarnos...
- EL: -Hermosa... *(Le besa la frente)*.
- ELLA: -Qué flash que tengan la misma edad casi, ¿no?
- EL: *...*
- ELLA: -¿Y cuándo se mudan a la casa nueva?
- EL: -No se... Ya se postergó meses, una pesadilla... Ahora sólo falta la limpieza. Laura quiere hacerla Ella.
- ELLA: -¡No, por dios, qué locura! ¿Por qué no llaman a esos que vienen y te hacen en dos patadas un final de obra?
- EL: -Final de obra, qué es...
- ELLA: -Hay empresas que te mandan un par de tipos en mameluco a la casa, te la rasquetean toda, aspiran el polvillo, sacan restos de pintura que hayan quedado en sócalos o vidrios o rincones. Una limpieza a fondo, el final de obra. ¡Si problemas económicos no tenés, se te resuelve todo en un toque!
- EL: -Adoro la naturalidad con que decís algunas cosas...
- ELLA: -Qué.
- EL: -Nada. Las diferencias culturales nuestras me encantan. A ver eso que querías que leyera.
- ELLA: -¡Sí, dale! *(Se levanta de un salto. Va en busca de un libro y vuelve junto a Él)* Es una trucha importante la mina. Pero roba tanto de estudios ajenos, que a veces aparecen párrafos enteros que casualmente son ciertos. *(Le da el libro, abierto en una página precisa)* Acá es.
- EL: *(Lee)* -"Los Dragones tienden a encapricharse con otros dragones; los ponen en un pedestal y se niegan a aceptar la realidad de la situación". Ya te dije que soy un capricho tuyo.
- ELLA: -No sos. Dale, seguí.
- EL: -"Una relación entre un Dragón de Fuego y uno de Madera puede ser fatal para el elemento madera..."

- ELLA: -Vas a arder con mi amor, tronquito. *(Ella le besa el cuello y la cara, con ternura y haciendo mucho ruido)* Todo te comería...
- EL: -¿Todos estos kilos, en serio?
- ELLA: -¿Fuiste gordo de chiquito vos?
- EL: -Sí.
- ELLA: -Qué bajón...
- EL: -Uff. En la primaria lo tuve que garpar carísimo. Siempre solo. Bah, me juntaba con otros afectados como yo. Los débiles y cuallunques. Siempre fui un animal de corral yo. Del barro.
- ELLA: -Mi amor...
- EL: -Por eso me gusta cuando me entrevistan, por ejemplo. Hacer televisión tiene ese lugar de la proyección de uno que es como decirle al mundo "vieron, vieron que el gordito podía"...
- ELLA: -Te amo. No querés permitirte amarme, pero te amo.
- EL: -¿Cómo que no me lo permito? Todo el día me lo permito, lo llevo conmigo a todas partes. ¡Todo el tiempo te amo!
- ELLA: -Le tengo miedo al verano yo.
- EL: -Nena...
- ELLA: -Es como ese límite que está ahí, ¿viste? Una línea que se acerca cada día más. Yo me voy a tomar un avión y me voy a ir a mi casa de Córdoba, y van a ser dos meses enteros sabiendo que no voy a verte. Y esa va a ser nuestra verdadera y gran oportunidad de dejarnos. Tiene que ser así. Yo no quiero seguir sufriendo el año que viene, Gero (-)
- EL: -Pero falta tanto para el verano, chiquita... ¿vos qué sabés de acá a cuatro meses lo que puede pasar?
- ELLA: -Qué va a poder pasar. Vos nunca te vas a separar. Mil veces lo dijiste. Si yo tuviera esa esperanza, así sea de acá a unos años, al menos así (-)
- EL: -Jamás te la daría a la esperanza esa. Esos tipos que mantienen a una mujer esperando fechas, contando las horas para el día de un calendario que nunca llega... Esa especie es tan miserable... Yo nunca quisiera ilusionarte, hermosa. Disfrutemos de lo que tenemos. La vida es esto: momentos, nada más. ¿Sí, muñequita?
- ELLA: -Me das tu mano, quiero leerla.
- EL: *(Extendiéndole la mano)* -¿Me vas a hacer como al español pavote en el tren?

- ELLA: -A Él le leí su presente, a vos... (*Leyéndola*) Ahá: futuro cercano. Acá dice que en poco más de dos meses cumplís años vos...
- EL: -Así es.
- ELLA: -Y dice que vamos a estar juntos esa noche.
- EL: -Mirá...
- ELLA: -Sí. Que vas a pasar los primeros minutos de tu cumpleaños conmigo... Dice que va a ser todo muy hermoso. ¡Mmm, parece que ese día te voy a haber ido a ver lo que recién estrenaste en teatro típico de calle Corrientes!
- EL: -Qué nervios, seguro me re criticás. "Muy comercial, muy comercial..."
- ELLA: -Ya comimos una picadita riquísima que yo voy a haber preparado... (*Se levanta y sale. Desde afuera*) ¡Muy comercial la obra pero vos estuviste bárbaro, amor!
- EL: -Me encantó el quesito brie, estaba perfecto muy (-)
- ELLA: (*Desde afuera*) -¡Lo dejé afuera de la heladera antes de salir para tu función, para comerlo blandito y a temperatura ambiente! (*Se asoma*) ¡Burbuja de organicidad sos! (*Sale*) ¿Empieza?
- EL: (*Mirando lo que sería un televisor*) -¡Falta poco, eh! ¡Vení, vení a ver cómo ingresa! (*Se ríe*) ¡Qué grande, Martínez!
- ELLA: (*Afuera*) -¡Lo amo! Con papá hace un montón que lo seguimos, nos encanta. Qué suerte que también quisieras verlo, amor...
- EL: -¡¿Cómo no voy a querer, me estás jodiendo?!
- ELLA: (*Entra con un cup-cake con una velita y una muñequita de porcelana que decora la pequeña torta. La muñequita es una pin-up girl que se parece a Ella*) "Que los cumplas feliz/ Que los cumplas feliz/ Que los cumplas-y-te-mudes-pronto-para-descubrir-que-tu-matrimonio-no-tiene-arreglo-y-entonces-te-separes-y-te-vengas-por-fin-conmigoooo/ Que los cumplas feliz..." ¡Tres deseos tenés que pedir!
- EL: (*Pide los deseos en silencio y sopla*) -Se parece a vos esta muñequita...
- ELLA: -Era la idea. De maracuyá es el *cup-cake*. Chiquito por tu dieta. ¡Mirá: la entrada!
- EL: -¡A pleno!
- ELLA: -¡Calle 13, qué copado!
- EL: -¡Qué sonrisa la del guacho, a pesar de tener la tribuna en contra!
- ELLA: -¿Será por nervios que se ríe?
- EL: -¡No! ¡Le sobra confianza, se agranda! ¡La última pelea fue con un irlandés en San Patricio y estaba feliz!

- ELLA: -¡Qué maestro!
- EL: -¡Y ésta es con un mejicano el día de la independencia de Méjico!
- ELLA: -¡Ay, dios mío, qué momento este! ¡Qué miedo me da el otro!
- EL: -Veinticuatro peleas consecutivas, Chávez.
- ELLA: -No entiendo cómo son de la misma categoría si Él parece mucho más chiquito.
- EL: -Es mucho más alto el otro y encima después del pesaje leí que tiene unas técnicas bárbaras para recuperar enseguida. Pero los brazos de Maravilla son seis centímetros más largos, ojo.
- ELLA: -¿Y qué decís vos, papito? ¿Quién gana?
- EL: -Hay que ver el primer round y cuando termine te digo, linda.
(Palmeando el sillón) Cerquita, hermosa, así te tengo a mano y de tanto en tanto puedo besarte.
- ELLA: *(Le retira un vaso de cerveza o de champagne que Él sostiene recientemente vacío, lo deja sobre la mesa, le pone un pedacito del cup-cake en la boca, Él saborea distraído; Ella le toma una mano, la besa y sigue leyéndola):* - Y así es como serán los primeros minutos de tu cumpleaños, mi vida: mirando una pelea con un final increíble.
- EL: -Que yo seguro voy a haber vaticinado. Me gusta cómo lees el futuro, ¿dónde era que aprendiste?
- ELLA: -Me llega de manera intuitiva. Como el final de una obra.
- EL: -¿La empresa de limpieza que me contaste?
- ELLA: *(Ríe)* -Tonto, los finales de las obras que escribo. Aparecen de repente. Se sabe cuando llegan y son irreversibles.
- EL: -¡Qué miedo! *(Extendiéndole la mano)* ¿Y qué más dice de mi cumple?
- ELLA: *(Lee)* -Que el último round va a ser increíble, que (-)
- EL: *(Saltando del sillón)* -¡Oh, lo calzó, lo calzó! ¡Lo calzó, no! ¡Levántate, la puta que te parió! ¡Hijo de puta! Mirá, se cae... Fue un resbalón, no le cuenta el referí. Se levanta... ¡Trabá, trabá! ¡Sale a cambiar golpes, nooo...!
- ELLA: *(Para sí)* -Que yo voy a estar pensando que esta es la primer cosa que hacemos juntos, fuera de conversar, coger y comer (-)
- EL: -¡Mirá: se lo está llevando por delante, ídolo, grande! ¡Se lo está llevando por delante! (-)
- ELLA: -... Que qué completa me siento cuando estoy con vos (-)
- EL: -¡Y pegue, y pegue, y pegue Sergio pegue! (-)

- ELLA: ... Como si toda mi vida hubiera sido un ensayo para llegar a estar lista para vivir este amor (-)
- EL: -¡Che, no le pueden robar la pelea, por una caída, no le pueden robar la pelea! ¡Por una sola caída, la puta que los parió!
- ELLA: -Voy a pensar que hay fuerzas naturales entre nosotros, que nuestro destino es (-)
- EL: *(Mirándola a Ella)* -¡Tienen que dársela estos hijos de puta! (-)
- ELLA: *(Se levanta de un salto)* -¡Claro que sí, mi amor! *(Al supuesto televisor)* ¡Denle la pelea a Martínez, yanquis de mierda!
- EL: -¡Yanquis putos!
- ELLA: -¡Viva Perón, carajo!

Se rten. Chocan los cinco. Se proyectan los siguientes mensajes de texto:

- “Esta noche vivimos algo muy parecido a la felicidad. Sos mi sol, bebita.”
- “Sigo usando los mensajitos que nos mandamos para escribir la obra, amor. A veces se me hace más difícil de lo que puedas imaginar.”

8. BOSQUECITO OTRA VEZ

- ELLA: *(Sentada en su laptop, escribe y pronuncia las palabras que tipea, que se proyectan):* - Estoy teniendo lo que los autores llaman un “bloqueo”. No suele pasarme, debe ser porque me da mucha vergüenza contar los suce *(borra “los suce”)* el tenor de los sucesos que continúan. *(Abre la foto del Bosquecito de la escena 1. Se proyecta. Ya no escribe, habla)* Estoy en el Bosquecito y su llamado ha desatado una colosal catarata de emociones. Maripositas blancas, despliego mis alas, etc. Domina la sensación de que una felicidad plena es real y nuestra. “Nuestra”. “Nosotros”. Está pasando de verdad: existe “nosotros”.
- EL: -Le dije que moría por tenerla a mi lado, que hubiera querido que fuese Ella la mujer que se mudó conmigo a esta casa (-)
- ELLA: -Mis sueños se alimentan con el eco de sus palabras durante días (-)
- EL: -Sos mi amor, vos sos mi mujer y quiero que estemos juntos, Solcito (-)
- ELLA: *(Verbosidad, velocidad):* - Mensajitos de texto van y vienen como locos. Llegan a cualquier hora: día, noche, tarde, madrugada. Nuestro futuro juntos se puebla de escenas más y más hermosas.

Se proyectan los siguientes mensajes a gran velocidad, uno atrás del otro, sobre el Bosque:

“Mirá cuando podamos ir tomados de la mano por la calle, preciosa.”, “Muerdo por besarme en un boliche con vos, linda.”, “Abrazarnos noches enteras.”, “¡Un día podemos ir a Disney con Carolita y Tomasito los cuatro, amor!”

- ELLA: *(Ese último fue mío: “ir a Disney” —rie—, qué burguesa ridícula que soy...):*
- Creo que darles un hermano a Tomás y Carola era algo que los dos secretamente siempre habíamos querido. *(Pausa)* Yo confieso que, incluso, llegué a soñar que tendríamos uno juntos, Gero y yo. Un bebé de los dos. *(Pausa. Imagina o recuerda algo)* Qué delirio de felicidad que fue este verano. *(Respira, junta fuerza para seguir a velocidad)* Terminé de escribir la primera versión de la obra, básicamente son escenas nuestras vividas el año pasado. Yo estoy en Córdoba, Gero en Buenos Aires. Serían dos meses enteros sin vernos pero, a eso de la mitad, Él se inventa una mentira gloriosa para conformar a su mujer (-)
- EL: -Un rodaje en Córdoba para una publicidad extranjera, le dije.
- ELLA: -Va a venir a pasar una tarde entera conmigo. Quedamos en encontrarnos en un hotelito serrano (-)
- EL: -Cómo deseo verla. Tengo miedo, también. Desde que le prometí en la Navidad que iba a dejar a Laura, mi cabeza galopa un pura sangre de ansiedad. Una pesadilla de fantasmas me sobrevuela el cráneo. Me aterroriza la escena de contarle a mi hija que voy a irme a vivir a otra casa. Me da lástima mi mujer, la quiero como a una hermana. Es muy porfiada, me angustia pensar que Ella (-)
- ELLA: -Me hidraté el pelo y corto las puntas, me pinto las uñas, tomo sol y me bronceo. Me pongo linda para Él. Me late mucho el corazón mientras lo espero donde quedamos. Yo llego primero.
- EL: -¿Acabamos de mudarnos a una casa hermosa, que tardamos años en construir y ahora voy a tener que salir a buscar un PH para alquilar, seguramente oscuro y con humedades, para poder estar cerca de mi hija? ...Algo no me cierra.
- ELLA: -Gero y yo vamos a hacer el amor por primera vez sabiendo que queremos pasar el resto de nuestras vidas juntos. Yo nunca me casé, así que viví ese encuentro como si fuera nuestra noche de bodas. Bah, una “siesta de bodas”, sería...

- EL: -Cuando volví a verla no podía creer lo hermosa que estaba. Resplandeciente y dorada. Entramos a la habitación, conversamos y nos besamos. Hay algo que se siente correcto cuando estamos juntos. Además del erotismo perfecto que nos ensambla, circula un amor profundo en torno a nosotros. Y nos divertimos tanto. Ella es un espejo en el que me estimula mirarme, y yo una especie de astro rey ante sus ojos.
- ELLA: -Los dos lloramos de amor, me acuerdo...
- EL: -Cualquier duda que trajera conmigo se esfumó por completo esa siesta.
- ELLA: -Mi felicidad depende de vos, mi amor, le dije. Nos despedimos.
- EL: -Hasta dentro de un mes, mi vida. No llores hermosa, ya vamos a estar juntos...
- ELLA: -La ilusión dura casi hasta mi regreso a Buenos Aires.
- EL: -Casi.
- ELLA: -Vuelan tres semanas de mensajes, sueños, llamados y amor. Cuatro días faltan ahora para volver a vernos. Estoy hojeando una revista de esas cholulas, mientras espero a ser atendida en la depiladora (*quiero estar suave para él*) y entonces sucede: veo una entrevista a mi amorcito, de pocos días atrás. Fue inmediato. La nota, sus palabras, lo que El contaba sobre los planes que tenía junto a su mujer para este año. Sentí un puñal en la espalda. Lo supe. Ahí mismo supe que Gerónimo no pensaba en separarse. Mi mundo entero colapsa.

Los árboles en la foto del Bosquecito comienzan a llover gotitas rojas que aumentan hasta llegar al diluvio. La pantalla queda enteramente pintada de rojo.

- ELLA: -Esta desilusión se lleva puestas muchas cosas mías. Él no va a poder sostenerme. Ni yo a mí tampoco.

La pantalla escarlata estalla, se rompe como un vidrio, haciendo un ruido tremendo. Los pedazos caen, la pantalla queda en negro total por primera vez.

9. UNA ESPECIE DE TERAPIA.

Entran los Actores-utíleros y centran el sillón donde EL y ELLA se ubican, frente al público, a quien se dirigen como si éste fuera un terapeuta. ELLA llora como una nena. Le han dejado un gran paquete de toallitas descartables para secarse las lágrimas.

- EL: -Disculpame, te pido perdón, mil veces te pido perdón. No llores más, por favor.
- ELLA: -¿Por qué no sos verdadero? ¿Por qué no valorás nuestro amor?
- EL: -Porque no existe sólo nuestro amor, Solcito. Además de nuestro amor tengo que pensar en otras cosas también, que son tan importantes como nuestro amor. No soy un pibe de dieciocho años, ¿sabés? Tengo una hija que (-)
- ELLA: -Podrías ser un excelente padre igual. El noventa y siete por ciento de la gente (-).
- EL: -Yo no soy del noventa y siete por ciento.
- ELLA: -Pero ¿qué le estás enseñando a tu hija que es el amor, Gero? ¿Qué va a significar para Ella cuando crezca tener un compañero: un tipo al lado que no la desee?
- EL: -...
- ELLA: -¿Querés que crezca creyendo que todas las mujeres son unas amargadas y cornudas, como la madre?
- EL: -No es una cornuda Laura.
- ELLA: -¡¿Perdón?! ¡Años de cornuda tiene! Te creés que porque todas esas minas que tuviste no te significaron nada, Ella no (-)
- EL: -Basta, terminalala, María Sol. ¡A mí me pasan otras cosas también, mierda!
- ELLA: -¿Qué cosas, Gerónimo?
- EL: -Mambos míos, que tengo que resolver...
- ELLA: -...
- EL: -Tengo miedo de dejar de vivir con mi hija todos los días y que con vos me pase lo mismo que con todas las otras parejas que tuve: que se desactiva el amor y todo se aplana. Que se pulveriza el erotismo.
- ELLA: -¡No seas careta, por favor! Si estuviéramos juntos de verdad tendríamos una fortaleza inmensa y lo sabés.
- EL: -Recién me mudé, la veo la nena tan feliz, quiero estar con Ella en la casa, hacerle asaditos, criar tortuguitas de agua juntos (-)

- ELLA: -¡Y por qué no pensaste en las tortuguitas antes de decirme que te ibas a separar, Gerónimo!
- EL: -En eso tenés razón, soy horrible, disculpame.
- ELLA: -¡Me lo hiciste porque viste que yo había cortado la comunicación, lo hiciste para retenerme! El verano era mi única oportunidad de dejarte y vos lo sabías. En cambio me la pasé proyectando estar con vos. Una persona como yo no tiene cómo levantarse de una caída así; ¿sos consciente de esto vos?
- EL: -La verdad que no. No lo era. Ella se había aferrado tanto a idea de estar juntos que ahora sentía que la vida se le iba con el fin de la ilusión. Lloro horas al frente de su hijo, no lo puede evitar. Trato de explicarle que a pesar de no poder (-)
- ELLA: -No querer.
- EL: -...no querer ni poder separarme, yo sigo enamorado de Ella. Que verdaderamente quiero que encontremos la manera de estar juntos, porque la extraño y la necesito.
- ELLA: -La manera que Él pretende encontrar es cogerme una vez por semana, evitar los llamados y bajarle a la frecuencia de los mensajes de texto, para que no se repita lo del año pasado (-)
- EL: -Yo no quiero perderla (-)
- ELLA: -O sea: Gerónimo busca molderame a la medida de su plan, según la necesidad de sus tiempos y sus cosas.
- EL: -No quiero perderla porque la amo. Lloro a diario mares durante veinte días seguidos. Nos vemos un par de veces. Es increíble, en el momento de coger solo hay amor y dulzura. Pero durante el día, todo mierda. Sufre. No come. Baja de peso. Me siento un sorete; era una chiquita feliz cuando la conocí.
- ELLA: -Un día viene y me dice (-)
- EL: -Tenés que mover algo de lugar, le dije. Correr del centro a esa zona de dolor, bebita. Buscar alternativas, mi amor. Verte con otra gente, por ejemplo, no se...
- ELLA: -El año pasado casi se muere de un ataque de celos porque salió una noche con un pibe que me interesó. Tuve que cortar temprano la cita y volverme a casa para chatear con Él. Y ahora resulta que Gerónimo me manda a acostarme con otros. Perfecto.
- EL: -Me dice un par de días después que va a verse con un ex amante.
- ELLA: -Nacho.

- EL: -Nacho siempre había sido amoroso con Ella. Hace un año casi que no se ven, desde que Solcito se enamoró de mí. Nuestro tercer o cuarto polvo, más o menos. Yo sabía del tipo. Copado, contaba Ella. "A mamarla, Gerónimo", pensé.
- ELLA: -Yo no quería acostarme con otro. A mí me gustaba ser sólo de Gero. Me gustaba ser sólo tuya.
- EL: -Ya lo sé, mi amor...

Se miran. Después miran unos segundos al frente, pensativos, vacíos.

- EL: -Solcito y Nacho quedaron en juntarse a cenar en lo de Ella. Casi nada pude dormir esa noche, me la imagino gozando con un tipo que seguro la tiene más grande. La veo al día siguiente. Necesita compartirme algunas cosas que sintió, dice.
- ELLA: -Fue una alegría verlo, nos abrazamos un tiempo largo cuando llegó, lo sentí cerca. Conversamos, le conté por qué estaba tan triste -no le dije quién sos, mantuve tu identidad en secreto, no te preocupes (-)
- EL: -Está bien.
- ELLA: -La pasé lindo en la cena. Me dijo que le gustaba como estoy con estos kilos menos de ahora. Se hacía tarde ya. Mi estado de tristeza obviamente no le indicaba que me viniera a encarar, ni yo tampoco estaba como para seducirlo. Necesitaba decirle: "Tengo que acostarme con vos porque el hombre que amo cree que si lo hago voy a poder sobrellevar mejor mi relación con Él (-)
- EL: -Pero yo no te pedí que (-)
- ELLA: -¡Sí que lo hiciste! Me puse incómoda y le di vueltas y finalmente se lo sugerí. Me miró con mucha dulzura y dijo que claro, que todas las veces que yo lo necesitara Él iba a estar para mí.
- EL: -Mirá qué amigazo...
- ELLA: -Entonces nos fuimos a mi cuarto.
- EL: -¿Y?
- ELLA: -Fue raro. Distinto.
- EL: -¿En qué sentido distinto?
- ELLA: -Empezó por besarme mucho tiempo en el cuello y la nuca mientras me desprendía los botones de la blusa. Jugaba con el borde de mi bombacha. Ahí sentí muchas ganas de llorar y entonces pasó que te vi. Literalmente lo digo. Estabas ahí, al lado mío, mi amor...

Era como si lo que estuviese viviendo formara parte de nosotros, de vos y yo, más que de Él y yo, ¿entendés?

EL:

-...-

ELLA:

-A mí me puso todavía más triste el verte ahí, sentir tu mirada. A la vez, a Él lo percibía muy caliente y eso me calentaba a mí también, un poco y (-)

EL:

-¿Te chupó la conchi (-)

ELLA:

-No, no quise.

EL:

-Y vos a Él le (-)

ELLA:

-Tampoco.

EL:

-¿Te tocó?

ELLA:

-...

EL:

-Bueno. No se chuparon y tampoco te tocó, me vas a decir... (-)

ELLA:

-Sí. Me hizo una paja, y muy dulce fue.

EL:

-Mirá...

ELLA:

-Después cogimos, yo arriba. Y entonces ya no era como que estabas a mi lado sino que cuando lo miraba directamente te veía a vos. Me venía tu cara todo el tiempo. Cerré los ojos pero lo único que sentía era que me faltaba -con desesperación- tu manera de agarrarme las caderas. Le pedí que acabe. Yo no pude, a esa altura estaba completamente tomada por el llanto.

EL:

-¿Y después...? ¿Se van a volver a ver o (-)

ELLA:

-Después, nada. Nacho es flor de pibe. Me cubrió con la sábana, me trajo un vaso de agua. Se sentó al lado mío y me acarició el pelo hasta que pude parar de llorar. Después se fue.

EL:

-Me quedo mirándola.

ELLA:

-Me mira.

EL:

-Y le digo. Es un relato medio amoroso, medio adolescente, un poco triste, un poco caliente, algo patético, muy humano y sobre todo tiene una idea de fondo que me parece copada: el otro es parte de mí.

ELLA:

-Eso fue lo que me respondió (-)

EL:

-Soy parte de Ella y Ella es parte de mí.

ELLA:

-Como si me estuviera haciendo la devolución del mensaje de una obra o algo así.

EL:

-En el fondo me quería matar. Darle una trompada a la pared. Tuve que agarrar la ira que sentía y morfármela entera. Yo no la

quiero compartir con otros, es una obviedad, pero qué carajo voy a hacer... ¿Exigirle fidelidad? (-)

ELLA: -Como si Él fuera mi analista o una cosa así...

EL: -Con qué derecho podía hacerle algún reclamo yo... Me duele como ácido en el corazón pero me la trago como me merezco.

ELLA: -Totalmente desafectado.

EL: -Me acusa de que la mandé a cogerse a otro para hacerme extrañar. Me grita que no piensa resignarse a las migajas de un par de horas por semana conmigo. Me insulta, me humilla, me amenaza. Nos dejamos de ver. Unas semanas después, cansada de extrañarme, me llama. Yo feliz, había sufrido como loco. Para que sepa que es importante para mí y que la adoro, se me ocurre pedirle algo.

ELLA: -Me dice que su mujer se va afuera un fin de semana con su hija y me pregunta si quiero ir a conocer su casa. (*Lo mira*) ¿Qué, y querés que me quede a dormir ahí?

EL: -Sí, claro, hermosa. O si no, venís, la conocés y después nos vamos a explorar algún telo de por el barrio...

ELLA: -Le dije que sí iba y que sí dormía ahí. Creo que en mi mentecita idiota pensé que si Él me veía en el escenario de su casa se le iba a "materializar el deseo de la Navidad", por así decirlo. Que ver a su ratoncita andando por la cocina, el jardín o la terraza, tenía que tocarle en alguna fibra del cuerpo. Tal vez se vuelva a dar cuenta de que su mundo no puede estar completo sin mí, pensé, y entonces se anime a hacer lo que es correcto, que es estar conmigo, que soy su amor, su "verdadero y único amor", como tantas veces dijo.

EL: -Salí de hacer una función, la pasé a buscar y la traje a casa. Su nene dormía en lo del padre, así que teníamos la noche y el día siguiente enteros para nosotros.

ELLA: -El me había dicho que me iba a hacer un asadito en el almuerzo.

EL: -Llegamos a casa, abro la puerta. Estoy nervioso. Adelante, hermosa, dije.

ELLA: -Me arrepentí en el instante mismo que entré.

EL: -Prendo todas las luces. A los artefactos los elegí yo y quiero que vea qué linda queda la casa iluminada. Ella, muda.

ELLA: -Me faltaba el aire y no me animaba a mirar.

- EL: -Mantenia la cabeza hacia abajo, se acomodaba el moño de un lazo de su vestido. Eso parecía importarle más que conocer mi casa. Pasaron un par de minutos hasta que levantó la cabeza.
- ELLA: -Él circulaba por todas partes, subía y bajaba escaleras, acomodaba cosas. Recorro la casa velozmente. Living-comedor, los cuartos, sectores, pasillos anchos. Es moderna y de materiales nobles. Es linda, pero no es esto lo que me hizo mal.
- EL: -Para mí está bueno que hayas venido, amor, a pesar de las molestias que te pueda ocasionar. Porque mis casas siempre fueron lugares muy pensados por mí -especialmente ésta- y creo que conociéndola me conocés mejor a mí también.
- ELLA: -Ver los pequeños detalles domésticos, índice de su otra vida, la verdadera, la que no me incluye, fue lo que me punzó el alma: platos sucios en una de las bachas, juguetitos de la nena sueltos en el living, los productos de Él y Ella a cada lado del lavatorio de su baño en suite. Logré decir “qué linda es tu casa”, con un hilo de voz.
- EL: -Picamos algo. Solcito está callada. Toma bastante vino en la cena. Más tarde, la estoy esperando en la cama. Ella se cepilla los dientes y viene. La veo desvestirse y dejar su solerita turquesa sobre el sillón de Laura.
- ELLA: -La mesa de luz de Ella, estaba atiborrada de literatura de moda y unas pulseras horribles, así que no me saqué mis aritos. Me senté en el borde la cama, de espaldas a Él. Imaginé que así lo harían cada noche: uno está ya en la cama y espera a que el otro entre para dormir.
- EL: -Ella tenía su bombachita celeste y estaba desnuda. Tan frágil... Se quedó ahí sentada un rato. No podía verle la cara pero por cómo se movía levemente al respirar supe que estaba muy triste. La acaricié.
- ELLA: -Empezó a frotarme la espalda, como consolándome. En un tono paternal, dijo: “Qué pasa, mi chiquita...” (-)
- EL: -Qué pasa, mi chiquita, le dije (-)
- ELLA: -“Qué pasa, bebita. ¿Te gustaría vivir en una casa así conmigo, es eso lo que querés, mi amor?”
- EL: -Rompió a llorar como una nena. Sí, me decía. Sí. Yo quiero vivir en una casa así con vos. Lo repetía sin parar. La agarré y la metí en la cama, se acurrucó a llorar en mi cuello. Me dio mucha lástima.

- ELLA: -Mientras cogíamos más tarde esa noche me pidió que moviera una puerta espejada del placard para verme.
- EL: -Ella arriba mío, acabando, va a ser el paisaje más hermoso que ese espejo va a haber dado en su vida.
- ELLA: -Qué poético eso que dijiste...
- EL: -¿Vas a usarlo en tu obra, también?
- ELLA: -¿Te molesta?
- EL: -La verdad es que no quiero ver mi intimidad en escena...
- ELLA: -Pero yo la escribí para vos... Es lo último que nos queda juntos. Hice que Gerónimo tuviera muchos colores, como querías, que fuera muchos, para que (-)
- EL: -Ya se. Es que yo no necesito de tu escritura ahora.
- ELLA: -¿Pero no fue eso lo viniste a buscar en mí? ¿No me dijiste que querías volver a la poesía, Gero?
- EL: *...*
- ELLA: (*Decepcionada*) - Con vos sentí por primera vez algo muy parecido a lo que yo siempre había soñado que era el amor. Pero el costo es muy alto. Traerme a tu casa, empujarme a que salga con otros, querer conservarme a toda costa mientras sabés que no vas (-)
- EL: -Pero ratoncita... ¿Por qué no sos más inteligente para vivir? ¡¿No te das cuenta de que lo hice por nosotros, también?! Siempre la pasión va a estar ahí, intacta, para llenarnos a los dos. Siempre nos vamos a extrañar, siempre nos vamos a buscar, siempre nos vamos a desear (-)
- ELLA: -Siempre a la deriva, decís...
- EL: -¡A la deriva también puede ser hermoso y verdadero! A la deriva en el presente puede ser nuestra propia eternidad, Solcito. ¿Qué precisa el amor para vivir: un techo, proyectos, líneas que se trazan hacia el futuro, planes? ...
- ELLA: -¿Y cuando te extraña y te necesite, cuando me sienta sola y vos estés lejos (-)
- EL: -Podrías amanecer a mi lado cada mañana de tu vida y todavía así yo estar lejos.
- ELLA: -...*
- EL: -Todos estamos solos, bebita. No hay que tener miedo.
- ELLA: -No. (*Llora*) No puede terminar así. Estoy muy triste yo así.
- EL: -Ella tenía razón. Los sueños de una ratoncita no podían ter-

minar así. Así que la tuve que dejar partir. Gritó, lloró, sufrió y me hizo sufrir un tiempo -la acompañé en todo eso lo mejor que pude- pero al final se fue. Sin *Facebook*, sin mensajes, amenazas ni canciones.

ELLA: *(Sentándose frente a la laptop)* - No puedo vivir llorando al frente de mi hijo. Ni siquiera por un amor como el suyo.

EL: -Definitivamente se fue. Como siempre había sabido que tenía que ser.

ELLA *escribe en la laptop mientras se proyecta en la pantalla:*

10. FINAL DE OBRA.

ELLA: *(Escribe)* - Los sueños y la poesía no terminan así.

Pone un tema que también se proyecta con su video. Está subtítuloado. Es "Afterhours" de la Velvet. ELLA sale. Entran los dos Actores-útileros para hacer un final de obra. Una limpieza total. Se llevan toda la escenografía y los objetos. Aspiran los pañuelitos descartables que han quedado dispersos por todo el espacio escénico. Barren. Desconectan la lap top y la pantalla se apaga de repente. El vacío es total. El ha visto cómo se despoja el espacio, se ha tenido que mover incómodo para dejarlos hacer. Ha quedado solo. Le han dado un piloto negro. Se lo pone. Los Actores-útileros hacen una llovizna ligera con dos mangueras sobre la escena.

ELLA: *(Entra. Lleva un piloto color beige y un paraguas de color)* - Un día, varios años después, voy a pasar a tu lado. Vos vas a estar distraído, bajo algún techito, esperando a que las últimas gotas de lluvia terminen de caer. Parado junto a la puerta de un cine o saliendo de un restaurante. Estarás con tu familia cerca, alrededor. Entrecruzamos las miradas.

EL: -...

ELLA: -Mi corazón se detiene por un momento.

EL: -Y el mío. Según propone un impulso irrefrenable, me acerco.

ELLA: -Titubeás.

EL: -Hola, Sol.

ELLA: -Hola, Gero. Cómo estás.

EL: -Bien... Estoy bien. ¿Vos?

- ELLA: -Bien.
- EL: -¿Tu hijo?
- ELLA: -Hermoso, muy grande, cinturón azul de karate y pasando a sexto ya. ¿Y Carola?
- EL: -Bien, fenómeno. Es esa mujercita de ahí, la que hace chapotear al perrito marrón en la esquina aquella.
- ELLA: -Qué linda está... Entra al secundario ya, ¿no? ... Divina.
- EL: -¡Cuánto tiempo pasó sin que nunca nos cruzáramos, qué loco, ¿no?!
- ELLA: -Sí, nunca se dio... Pero bueno, después de estrenar un par de cosas decidí irme de vuelta a Córdoba, no sé si sabías.
- EL: -Sí.
- ELLA: -Estoy en las sierras. Retomé la filosofía. Tranquila y bien, haciendo el doctorado.
- EL: -Mirá qué lindo... *(Quiere decir algo pero calla)*.
- ELLA: -Sí. ¿Vos bien?
- EL: -...
- ELLA: -Te dieron el premio ese, me enteré por la tele, mejor actor protagonista, qué bien, al fin. Me alegré mucho de que lo recibieras, muy merecido.
- EL: -¿La fuiste a ver a la obra?
- ELLA: -No... No, no pude. No vengo casi nunca a Buenos Aires. Pero bueno... digo merecido el premio porque siempre fuiste un excelente actor con tu burbuja orgánica a cuestras.
- EL: -La burbuja... Igual, no tienen importancia esas cosas... los premios digo. Estás muy linda vos.
- ELLA: -Sonrío. Asiento educada y sin dejar de mirarlo.
- EL: -Quisiera preguntarle si se queda en la ciudad un par de días, si tal vez le gustaría tomar un café conmigo pero (-)
- ELLA: -Tengo que irme...
- EL: -Nos despedimos con corrección y buenos deseos.
- ELLA: -Me voy a alejar procurando que el aire llene bien los pulmones. Voy a apurar el paso.
- EL: -Se aleja, se va.
- ELLA: -No quiero mirar atrás.
- EL: -Yo sí. Mil veces más todavía voy a ver esta imagen tuya que se va. Te vas. Sale el sol justo antes de que doble la esquina. Baja el

paraguas y tira la cabeza ligeramente hacia atrás. No va a volver a mirarme. Es Ella la que se aleja, mi nena, mi bebita, mi Solcito. Es Elllla: la ratoncita que amé. Y el retrato se enciende de a ratos, insiste mucho en encenderse. Y siempre es fugaz y un poco se mueve y sus visitas se estiran y están limpias pero no se detienen. Y el tiempo no logra alcanzarla. Y nuestros cuerpos desnudos, sus ojos y los míos, su piel y mis manos vuelven a mí como una imagen de luz intensa, naranja, verde, dorada y azul que quiere vivir por siempre. Y yo sigo adelante. Cada día adelante. Ardiendo como los restos de un Dragón de Madera al que abrasa, intenso, el Fuego de un Dragón.

Se proyecta la palabra "Fin" en el archivo de Word, tal como se viera en la primera escena. Luego, se ve el asterisco que se inserta y la aclaración de abajo que se va escribiendo de corrido:

*FIN**

** Los hechos y personajes de esta historia son ficcionales. Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.*

LA ZANJA

—
Marcelo Pitrola

“Todos los momentos, el pasado, el presente y el futuro, siempre han existido y siempre existirán”.

KURT VONNEGUT. *Matadero Cinco*.

Marcelo Pitrola

Es licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, dramaturgo, guionista y docente. Su obra *Princesa peronista* obtuvo el primer premio en el IV Concurso Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia y fue estrenada en el Teatro del Pueblo. En 2012 se estrenaron en teatro *Diario de incertidumbre* y *Qué me has hecho, vida mía*, obra que coescribió con María Merlino y Diego Lerman. En 2016 se estrenó en el Teatro Sarmiento *La dama del mar (lo que atrae y espanta al mismo tiempo)*, versión de la obra de Ibsen que coescribió también con Diego Lerman y María Merlino, que obtuvo el premio Teatro del Mundo a la mejor adaptación. Coescribió con el director Hernán Belón el guión del largometraje *Sangre en la boca*, estrenado en 2016. El film fue nominado en la categoría mejor guión adaptado en los Premios Sur. Desde 2011 es profesor en la Universidad Nacional de las Artes. Es editor de la sección Teatro de la revista de letras y artes *Otra Parte*.

PERSONAJES

VIRGINIA / 30 años.

ESTEBAN / 32 años, primo de Virginia.

IGNACIO / 27 años, hermano de Esteban y primo de Virginia.

MONI / 27 años, amiga de Virginia.

MARITA / 58 años, madre de Virginia.

LORENZO / 70 años, es el casero.

CELIA / 60 años, hermana de Marita, madre de Esteban e Ignacio.

1. OBERTURA

Apenas después del mediodía, el espacio escénico se extiende sin límite visible hacia el fondo verdoso, quizás jalonado por unos postes con alambre de púas en la lejanía. Es como si la llanura abarcara desde el fondo del escenario hasta el público. En proscenio hay un piso rectangular de pinotea, como una isla en la pampa; se ven objetos y unos pocos muebles de una casa rural: un arcón, un revistero colmado, quizás una salamandra, una mesa rústica y algunas sillas, dos o tres viejos marcadores de hierro para el ganado, una guitarra, un perchero de madera del que cuelgan algunos aparejos para montar, correas, cinchas, frenos. Como si fuera el ambiente principal de una chacra contaminada por el sueño, no hay paredes, no hay límites, sólo el piso. Hay quizás un sofá o una mecedora, un cuero de vaca extendido sobre el suelo. Los personajes van a entrar y salir. Caminan con lentitud y pesadez, como si el calor les provocara un estado de sopor, de embotamiento, y los sumiera en una vigilia cargada de desvarío onírico. En algunas ocasiones vienen del campo, desde el fondo del escenario; otras, desde lo que se puede imaginar como el interior de la casa, a un costado del espacio escénico.

Entra MONI, que lleva una pollera larga de gasa, de estilo antiguo y campechano, sobre un traje de baño. Da un giro, con gracia teatral, en el medio del espacio escénico.

MONI: -Hoy me siento radiante, feliz. ¿Por qué? No lo sé muy bien. Quizás porque los algarrobos están florecidos y los girasoles amarillean la llanura... No sé...

MONI *se sienta. Entra VIRGINIA. Lleva una capelina, también anticuada y teatral. Se la quita.*

VIRGINIA: -Están volviendo el coronel Hederra y algunos de sus hombres.

MONI: -¿Ya?

VIRGINIA: -Sí, les están dando agua a los caballos.

MONI *va hacia un espejo, se mira y se arregla el pelo.*

VIRGINIA: -Estás linda.

MONI: -No, qué voy a estar...

Entra ESTEBAN, que viste una arratonada chaqueta militar y lleva una bolsa de lona en la mano.

ESTEBAN: -Con permiso.

MONI: -Coronel... No lo esperábamos tan pronto.

Se acerca MONI y le extiende la mano. Luego ESTEBAN se acerca a VIRGINIA y también le da la mano.

ESTEBAN: -Trajimos un obsequio...

VIRGINIA: -Ay, pero qué amables, no se hubieran molestado.

ESTEBAN apoya sobre un soporte la gran talla en madera oscura de un rostro indígena y la coloca sobre la mesa, de manera que quede como una suerte de tótem en el medio del espacio.

VIRGINIA: -Qué hermoso, coronel...

MONI: -Serio el indiecito... ¿Está enojado?

ESTEBAN: -El cacique Ignacio Coliqueo...

MONI: -¿Quién era?

ESTEBAN: -Un cacique boroano que peleó contra el Estado chileno y luego contra los rioplatenses... Peleó hasta que se dio cuenta de que no le convenía resistir lo indefectible...

Silencio.

MONI: -¿Y?

ESTEBAN: -Y... y... me olvidé la letra.

Desde el lugar donde está el público viene caminando IGNACIO con una guitarra y rapea con estilo agauchado.

IGNACIO: -No quiso contra los blancos pelear
Con Urquiza Coliqueo decidió negociar
Don Justo José a su tribu tierras prometió
Pero el huinca traidor el pacto nunca cumplió.
Por tierra para los indios, Cafulcurá fue a luchar
Pero el lonco boroano no quiso escuchar.
Diplomático, con Mitre Coliqueo se reunió
Y sitio para su gente finalmente consiguió...
De las buenas tierras a los suyos expulsaron,
a otras más saladas y pobres los pasaron...
Indio amigo y coronel, Mitre lo nombró
Del lado de los blancos Coliqueo se quedó.
Tarde de apuestas en la pulpería,
Un baquiano no quiso pagar lo que debía.
El truán escurridizo a la fuga se dio
Y Coliqueo al galope lo persiguió
en una vizcachera su caballo cayó,
y un rato más tarde la parca lo emboscó.
Después de tanto trajín y tanto rodeo
maldita la suerte del pobre Coliqueo,
Después de guerrear de un lado y del otro,
siguiendo a un picarón se vino a caer del potro.

IGNACIO *le entrega a VIRGINIA una bolsa de lona.*

IGNACIO: -Otro obsequio de la milicada. Para asar esta noche...

VIRGINIA: -Muchas gracias, mayor...

VIRGINIA *entrebrea la bolsa, grita asustada, hace una arcada, la apoya en el suelo. Toca algo que está en el interior de la bolsa. ESTEBAN la mira sorprendido.*

VIRGINIA: -Sos un hijo de puta...

Silencio. IGNACIO *deja la guitarra en el suelo.*

- IGNACIO: -¿Qué pasa?
ESTEBAN: -¿Qué hay en la bolsa, Nacho?
IGNACIO: -La liebre que cacé esta mañana... ¿Qué pasa?
ESTEBAN: -Sos pelotudo...

Silencio. VIRGINIA, *arrodillada frente a la bolsa.*

- VIRGINIA: -Me parece que está preñada...

Silencio. ESTEBAN *se acerca y la abraza.*

- ESTEBAN: -Primita...
IGNACIO: -Salí a las seis de la mañana...
ESTEBAN: -¿Saliste a cazar sin saber si es temporada?
IGNACIO: -Y bueno...

Silencio.

- IGNACIO: -"Allá, en el seno de los bosques solos,
No hubo jamás un gavián cual yo,
Gran cazador de urracas y chingolos,
Enorme crimen que perdona Dios."¹

Silencio.

- VIRGINIA: -No trates de lavar con versitos la salvajada...
MONI: -¿Y la obra?
IGNACIO: -La obra se terminó...
MONI: -¡Pero yo quiero actuar!
IGNACIO: -Se terminó tu carrera artística, Moni.
MONI: -Y la tuya. Tres hermanas argentinas... de Nacho Chéjov.
VIRGINIA: -Empezá por amar a la divina naturaleza, tarado...
IGNACIO: -En la naturaleza refulgen la vida y la muerte por igual...
MONI: -Ufa. Ya me sabía mi letra de la primera escena.

¹ Estrofa del poema "Autobiografía" de Rafael Obligado.

IGNACIO *sale hacia el costado.* MONI *lo mira y va detrás de él.* VIRGINIA *sigue sentada en el suelo.*

MONI: -Nacho...

Silencio.

ESTEBAN: -¿Te vas a quedar?

VIRGINIA: -No.

ESTEBAN: -Por favor.

VIRGINIA: -Qué hijo de puta.

ESTEBAN: -Quedate, por favor.

VIRGINIA: -No *(pausa)*. ¿Vos fuiste a cazar también?

ESTEBAN: -No... Fue Nacho solo de madrugada...

Silencio. ESTEBAN *se pone de pie, da un paso hacia adelante y habla al público.*

ESTEBAN: -Hola, ma. ¿Cómo estás? Sí. Todo tranquilo acá. ¿Vos? *(pausa)*
Es la tía la que quiere que vengas. Está bien *(pausa)*. ¿Tomaste
la medicación? *(pausa)*. Bueno, quedate tranquila *(pausa)*. ¿Estás
mirando la tele? *(pausa)* No, no vengas, no hace falta... No es
necesario. Todavía no sé. Sí, tranquila, quedate ahí, tranquila. Yo
te llamo... *(pausa)*. Bueno, bueno... Un beso. Chau.

ESTEBAN *mira a VIRGINIA.*

ESTEBAN: -Quizás es la última vez que estés en la casa.

VIRGINIA: -¿Ya decidieron?

ESTEBAN: -No.

Silencio.

ESTEBAN: -¿No tenés nostalgia?

VIRGINIA: -¿Nostalgia?

ESTEBAN: -Sí, nostalgia, Vir, nostalgia. Todos los veranos que pasamos en
esta casa. Los scones de la abuela con el dulce de leche de Do-
minga *(pausa)*. Arrear los caballos a los gritos y corridas para salir
a cabalgar al atardecer. El abuelo iba a cazar en el Taunus a la

noche. Los faroles encendidos en el medio de la noche estrellada. Nosotros adentro del auto, calladitos. El abuelo, al acecho, hasta que se escuchaban los ecos de los disparos que rajaban el centro de la noche, silenciando el bullicio de grillos y ranas (*pausa*).

Silencio.

- VIRGINIA: -No se puede tener nostalgia de lo que no se vivió... (*pausa*)
¿Cuántas veces vine? Los pocos recuerdos que tengo, creo que los armé con unas cuantas fotos. No sé si son recuerdos auténticos o simplemente fotos o sueños o relatos familiares, no sé...
- ESTEBAN: -¿Tenés la foto esa en la que estamos vos y yo jugando al croquet? Tendrías diez u once, yo quince.
- VIRGINIA: -No tengo nostalgia del cricket...
- ESTEBAN: -Cricket, no. Croquet.
- VIRGINIA: -Cricket...
- ESTEBAN: -Croquet. El Cricket es otro deporte.
- VIRGINIA: -Cricket.
- ESTEBAN: -Croquet. El croquet se juega con unos arquitos bajos. Tenés que ir golpeando la bola y pasándola por debajo de los arquitos.
- VIRGINIA: -Sí, claro, el cricket...

ESTEBAN *la mira.*

- ESTEBAN: -Estoy al lado tuyo mostrándote cómo tenés que poner el palo para darle a la pelota (*él se acerca a ella y la abraza para indicarle el movimiento como en la foto*). Vos, chiquitita, con tus rulitos, con un enterito colorado, tratás de mantener los brazos firmes para pegarle bien. Muy seria, con el ceño fruncido.

Silencio. Con la punta de sus dedos, ESTEBAN juguetea con algún rizo que cae sobre la frente de VIRGINIA.

- ESTEBAN: -Ya no tenés casi rulitos... ¿Y no te acordás de ese verano en que viniste con tu mamá y tu hermana?
- VIRGINIA: -Algo me acuerdo...

Silencio.

ESTEBAN: -Nos acostábamos a dormir la siesta en la galería...

Silencio.

ESTEBAN: -Ese verano estaba enamorado de vos...

VIRGINIA: -Tiempo de hormonas locas, ¿no?

ESTEBAN: -Sí, tiempo de hormonas locas...

Desde el confín del espacio escénico se acerca LORENZO y entra.

LORENZO: -Perdón...

VIRGINIA: -Está bien, Lorenzo (*pausa*). ¿Qué necesitás?

ESTEBAN *sale*.

LORENZO: -Estoy buscando a la señora Marita...

VIRGINIA: -Ya sé. Te dijo que te iba a tirar las cartas...

LORENZO: -Sí.

Silencio.

VIRGINIA: -¡Mamá!

Silencio.

VIRGINIA: -¡Te busca Lorenzo!

MARITA se acerca desde atrás. Su piel, aunque algo arrugada, luce bronceada y brillante.

MARITA: -Ay, sí, Lorenzo, claro. Pero cómo no me hiciste acordar antes...
(*pausa*). ¿Querés que te las tire ahora?

LORENZO: -Y... si puede...

MARITA: -Bueno...

MARITA toma un mazo de cartas que está sobre una cómoda o en un bolso. VIRGINIA mira la situación.

MARITA: -Sentate.

LORENZO: -Sí.

LORENZO *se sienta de un lado de la mesa y MARITA del otro. Ella comienza a mezclar las cartas y le hace cortar el mazo dos veces a LORENZO. Le ofrece las cartas para que él elija.*

MARITA: -Sacá una.

LORENZO *toma una carta.*

MARITA: -Otra.

LORENZO *toma otra.*

MARITA: -Bien. Tenés a “La rueda de la fortuna” en la casa del trabajo. Es un momento favorable para hacer un replanteo lógico de tu relación laboral. Tenés que tratar de aprovechar todo lo que te asegure progreso, avance, evolución, incluyendo cambios de rubro o nuevos empleadores. Es un buen momento para resolver problemas que tengas pendientes en tu trabajo.

MARITA *lo mira.* LORENZO *asiente.*

VIRGINIA: -Replanteo lógico, sí. Te vas a quedar sin trabajo, Lorenzo. Esto se vende... Y te quedás sin casa y sin trabajo al mismo tiempo...

LORENZO *mira a VIRGINIA un poco intimidado.*

MARITA: -No es necesariamente eso lo que se ve... Pero sí cambios... ¿Te podés ir, Virginia? No podés estar escuchando y opinando... Necesito tranquilidad.

VIRGINIA: -Yo te puedo decir tu futuro mejor que ella, Lorenzo. Te van a soltar en la pampa. Tal vez dejan que te llesves un matungo y un par de vacas. ¿Queda alguna vaca?

LORENZO *la mira en silencio.*

MARITA: -No seas irrespetuosa...

virginia se levanta y se va.

MARITA: -Esta chica...

MARITA *mira hacia el lugar por el que se fue VIRGINIA.*

MARITA: -¿Está claro lo que te dije?

LORENZO: -Sí, sí. Puede ser momento de cambio.

MARITA: -Bien. Tenés a “La Emperatriz” en la casa de la amistad. Podés intentar acercarte a gente nueva para hacer amistades. Es un momento apropiado para los vínculos nuevos.

LORENZO *asiente. Desde el espacio exterior, el campo, se oye la voz de IGNACIO.*

IGNACIO: -¡Lorenzo!

LORENZO *gira la cabeza.*

MARITA: -Nacho.

IGNACIO *se acerca desde el fondo del espacio escénico.*

IGNACIO: -¿Tratando de prever el futuro?

LORENZO *asiente.*

MARITA: -Hace preguntas a lo que vendrá...

LORENZO: -Me buscaba...

IGNACIO: -¿Está bien para salir el bayo?

LORENZO: -Sí, ya se le curó la mancada...

IGNACIO: -¿Y el pardo?

LORENZO: -Sí, está.

IGNACIO: -Quiero ir hasta la zanja...

LORENZO *se pone de pie.*

LORENZO: -Se los preparo.

MARITA: -Cuando terminemos...

IGNACIO: -Dejá, yo los preparo.

LORENZO: -Ahí tiene todos los recados, estribos y demás...

Silencio. IGNACIO *da un paso hacia adelante y habla al público.*

IGNACIO: -Hola, ma. ¿Cómo va? *(pausa)* Sí, la tía quiere que vengas *(pausa)*. ¿Qué tenés que hacer ahí? *(pausa)* Nada, absolutamente nada... *(pausa)*. Vení, sí, vení, así decidís con tu hermana lo que quieren hacer con esto... *(pausa)* Sí, sí, que hace falta... Esteban: -¿Qué tiene que ver? *(pausa)* Bueno, bueno... Hacé lo que quieras. No vengas... Hacé lo que quieras. Chau, chau.

IGNACIO *gira y se caminando hacia el fondo.*

MARITA: -Sacá otra.

Silencio.

LORENZO: -se sienta, toma una carta y la da vuelta.

MARITA: -Ah, bueno...

LORENZO: -¿Qué pasó?

MARITA: -Tenés "El mundo" al revés en la casa de los sueños.

LORENZO: -¿Y eso?

MARITA: -Tenés que prestar mucha atención a tus sueños porque existe una tendencia desfavorable para que se concreten. ¿Sí?

LORENZO: -Sí, sí. Les voy a prestar atención.

MARITA: -Tenés los sueños patas para arriba.

LORENZO *baja otra carta.*

MARITA: -Ahá. Tenés "El ermitaño" en la casa de la economía. ¿Sabés lo que tenés que hacer?

LORENZO *niega.*

- MARITA: -Tratá de mantener lo que tenés. Aferrate a lo que tenés.
LORENZO: -¿Aferrarme a lo que tengo?
MARITA: -Sí...
LORENZO: -Bueno...

Silencio.

- MARITA: -Vamos a ver qué te sale en la casa del amor.

Baja una carta. LORENZO la mira con espanto.

- LORENZO: -Esa es la guadaña...
MARITA: -Sí.

Silencio.

- LORENZO: -¿Me voy a morir?
MARITA: -No, no te vas a morir... Bueno, sí, algún día te vas a morir, Lorenzo, lamento comunicarte... pero no ahora, no es lo que la carta te está diciendo. Te salió en la casa del amor. Puede significar el final de algo (*pausa*). Si tenés una relación, está en peligro.
LORENZO: -Pero no tengo.
MARITA: -Ah, bueno, en ese caso no hay problema. Pero de todas maneras no es un buen momento para empezar una historia. Esperá un poco. Tomate un tiempo, Loren. Lo mejor llega cuando no lo estás esperando. ¿Y tus hijos?
LORENZO: -Juan se fue a la ciudad...
MARITA: -¿Y Delfina?
LORENZO: -Se casó...

MARITA *lo mira. Silencio.*

- MARITA: -¿Querés preguntar algo?
LORENZO: -No, no. Más que nada quería saber del trabajo.
MARITA: -Bueno, esa fue la primera. Preparate para cambios. Tenés que estar bien dispuesto para buscar un nuevo trabajo o un nuevo patrón (*pausa*).

LORENZO *asiente y queda cabizbajo*. MARITA *se acerca a LORENZO que levanta la mirada. Ella acaricia su cabeza. Se acerca más y le masajea la nuca*. LORENZO *corresponde con un abrazo intenso*. MARITA *lo interrumpe de inmediato, junta las cartas y las guarda*.

MARITA: -Vamos para tu casa.

LORENZO *se levanta y camina hacia el fondo del espacio escénico*. MARITA *va detrás de él. Inmediatamente después entra Virginia y se queda mirando hacia el campo*.

2. LA CICATRIZ

MONI e IGNACIO *vienen desde atrás. Se oye la risa de MONI que resuena. Él trae un aparejo de montar. Lo cuelga del perchero*. ESTEBAN y VIRGINIA *entran desde el costado del escenario*. VIRGINIA *tiene una tablet en la mano, se sienta y no quita la mirada del aparato*. IGNACIO *se acompaña con la guitarra*.

IGNACIO: -Chasicó Chico, Carhué, Guaminí, Puán, Italo,
Trenque Lauquen, Nueva Roma... gran socavón.
Dos metros hacia el fondo, y otros tantos de ancho.
La zanja de Alsina... gran muralla argentina
Si hubieran podido, no pasaba ni el carancho
Un metro por cuatro: gran parapeto
para proteger a la vaquita y al estanciero
repeler a la indiada y evitar saqueos
contra los malones, cuidar el ganado,
no dejar ni un palmo de terreno conquistado.
El ingeniero Ebelot realizó en la tierra
el proyecto de Alsina, ministro de Guerra,
un favorito del jefazo Avellaneda.
Ahora es marca discontinua, borrosa,
desde cerca casi no se ve la llaga ominosa...

MONI: -Después de las batallas contra Yanquetruz se estabiliza durante un tiempo la frontera. Caniupán, Mariano Rosas, Epumer, Baigorrita, Ramón, Cafulcurá, caciques que tenían sus tolderías en la zona y andaban por la frontera... con ellos se sentó a conversar, confraternizar, beber, comer y negociar Mansilla antes de que a Alsina se le ocurriera la gran idea...

Silencio.

VIRGINIA: -¿Estuviste tomando clase con el cacique Nacho?

MONI: -Sí... Nacho me estuvo instruyendo. ¿Qué pasa?

VIRGINIA: -Nada, nada.

Silencio.

MONI: -Ay, el huesito dulce...

VIRGINIA: -Ahijuna, canejo, esa jineta...

MONI: -Me caí del caballito.

ESTEBAN: -Podemos armar un emprendimiento turístico... Visitas guiadas por Nacho a los restos de la zanja de Alsina, la gran muralla argentina. ¿Sabés la cantidad de turistas que van a la gran muralla china por año?

VIRGINIA: -La toldería del cacique Nacho...

IGNACIO: -¿Emprendimiento turístico?

ESTEBAN: -Sí.

MONI: -Son unos charquitos... en el medio de la nada.

IGNACIO: -No queda más que una cicatriz en la tierra, emprendedor. Unas aguadas para las vacas. A veces, cuando llueve, se queda alguna vaca en el guadal y Lorenzo la tiene que sacar. Los turistas van a estar muy interesados...

ESTEBAN: -Todo te parece una boludez...

IGNACIO: -: Una cicatriz en la tierra...

ESTEBAN: -Imaginé vos algún proyecto para lo que es nuestro...

VIRGINIA *(Sin dejar de mirar su tablet)* -No es mala la idea...

IGNACIO *se va hacia el costado del escenario.* MONI *lo sigue.* ESTEBAN *los mira.*

ESTEBAN: -¿En qué estás, Virgi?

Silencio.

VIRGINIA: -Tengo una posibilidad de trabajo en España...

ESTEBAN: -¿Por qué no me lo dijiste?

VIRGINIA: -¿Qué te pasa?

- ESTEBAN: -Me lo ocultaste.
VIRGINIA: -¿Tengo que informarte todo lo que hago? ¿Qué te pasa?
ESTEBAN: -Pero si tenés un puesto muy bueno.
VIRGINIA: -No me importa.
ESTEBAN: -No te podés ir...
VIRGINIA: -Todavía no es seguro.

Silencio.

- ESTEBAN: -¿Qué vas a hacer allá?
VIRGINIA: -Ganar euros...
ESTEBAN: -Podés buscar un puesto mejor acá también.
VIRGINIA: -Sí, pero allá puedo ganar más. Además es la oportunidad de volver después de muchos años.
ESTEBAN: -Eras muy chiquita...
VIRGINIA: -Sí.
ESTEBAN: -España está en decadencia...
VIRGINIA: -Ni tanto.
ESTEBAN: -¿Dónde en España?
VIRGINIA: -Vigo.
ESTEBAN: -¡Vigo! Galicia. Dios, qué aburrido...
VIRGINIA: -Claro, perdón, es más divertido Londres.

Silencio.

- ESTEBAN: -Y, sí, es mucho más divertido.
VIRGINIA: -Dejá de alardear, ¿quierés? No viviste en el swinging London (*pausa*). Me ofrecen una casa y todos los gastos pagos. Y un sueldo mucho mejor que el que tengo.
ESTEBAN: -Acá podés hacer más. Tenés más recursos. Mirá esta chacra. Puede ser una fuente de proyectos y de crecimiento para todos. ¿Tenés algo así en España? ¿Podrías tener algo así en Vigo, una ciudad de provincias donde no conocés absolutamente a nadie?

Silencio.

ESTEBAN: -Salí al campo. Hay un sol hermoso.

VIRGINIA: -Hace demasiado calor.

ESTEBAN: -Vamos al estanque.

VIRGINIA: -No.

Silencio. ESTEBAN *da dos pasos hacia adelante. Habla hacia público.*

ESTEBAN: -Hola, ma. Sí. Todo bien. No, todavía no. ¿Para qué? No es necesario. Nosotros te representamos. Está todo bien. ¿Cómo estás? Bien, bien. Sí. Quedate tranquila. Quedate en casa. Un beso, un beso.

VIRGINIA se despreza. Entra MARITA, camina lentamente. ESTEBAN termina de descargar y guarda la escopeta en el arcón de madera.

MARITA: *(A Virginia)* -¿Descansaste?

VIRGINIA: -Sí, un poco *(pausa)*.

Silencio. MARITA *le acaricia el pelo a VIRGINIA.*

MARITA: *(A Esteban)* -¿Hablaste con Celia?

ESTEBAN: -Sí.

MARITA: -¿No va a venir?

ESTEBAN: -No, tía.

MARITA: -¿Pero qué le pasa?

ESTEBAN: -Mamá no puede salir de su casa.

MARITA: -¿No puede o no quiere?

ESTEBAN: -Tiene pánico, tía.

MARITA: -Que vaya al psicólogo, por favor.

ESTEBAN: -Hace dos semanas que no va.

MARITA: -¿De qué tiene pánico?

ESTEBAN: -De que le pase algo en la calle, en cualquier parte. El mínimo incidente la perturba hasta el punto de pensar que se va a morir.

MARITA: -¿Qué quiere hacer?

ESTEBAN: -Ella dice que hagamos lo que queramos. Pero si arrendamos, ella no puede hacer nada.

- MARITA: -No, claro, qué va a hacer, si está encerrada en ese departamento todo el día. Ay, dios, yo me muero. Yo soy fóbica, pero al revés. Necesito salir. Después de un rato en un lugar, necesito salir, respirar aire puro, estar afuera.
- VIRGINIA: -Sí, ya sabemos, ma.
- MARITA: -Viste cómo soy yo...
- VIRGINIA: -Sí, vimos.
- MARITA: -Y si vendemos... ¿le van a llevar los papeles a la loca de mi hermana para que los firme?
- ESTEBAN: -Tampoco parecés el modelo de la cordura.
- MARITA: -¿Yo? *(pausa)* Soy una loca suelta.

Silencio.

- ESTEBAN: -Sí, le vamos a llevar los papeles... No es un problema.
- MARITA: -Siempre fue muy dependiente. Primero de mi vieja, después de su marido, y ahora ya no tiene de quien depender...
- VIRGINIA: -Vos también dependiste de tus maridos...
- MARITA: -Para nada...
- VIRGINIA: -Te duraron poco... pero cuando estuviste casada, fuiste dependiente.
- MARITA: -¿A vos te parece? Me arreglé sola con ustedes en España... Bien independiente... Ligerita de recuerdos y de equipaje.

Silencio.

- ESTEBAN: -Contanos qué plantaba el abuelo, tía...
- MARITA: -Tenía maíz, trigo y girasol. Y el resto pastura para las vacas.
- ESTEBAN: -Y leche, ¿no?
- MARITA: -Sí, tenía un tambo chico.

Silencio.

- MARITA: -Cómo me gustaba ordeñar las vaquitas... Con las tetas hinchadas y repletas de leche... Les ponían al ternero muy cerca para que sintieran que estaban amamantando a su cría...
- VIRGINIA: -Pobrecitas.

MARITA: (A Esteban) -Tu padre quería aumentar la parte ganadera y plantar más sorgo, pero tu abuelo no se lo permitió.

Silencio.

ESTEBAN: -No sabía eso.

MARITA: -En un momento tu padre quiso administrar el campo, pero el abuelo no lo dejó... no le dio el lugar que él pedía.

Silencio.

ESTEBAN: -¿Cuántas hectáreas eran?

MARITA: -Más del triple. Tu abuelo tuvo que vender en una de las tantas crisis que pasó. Perdió una cosecha de trigo completa por un granizo y lo que vendió de ganado no alcanzaba a pagar los gastos.

Silencio.

MARITA: -Sabés lo que valdría este campo con las hectáreas que tenía. Serían millonarios ustedes y sus hijos...

ESTEBAN: -No te dan ganas de recuperar algo del proyecto del abuelo.

MARITA: -No, nene. Hací el favor...

ESTEBAN: -Si plantamos soja, se pueden pagar las deudas, tía.

MARITA: -No quiero saber nada con "el proyecto del abuelo".

ESTEBAN: -¿Tenés idea de lo que está costando la tonelada de soja?

MARITA: -Paso.

ESTEBAN: -Es uno de los *commodities* internacionales más altos.

MARITA: -Paso.

ESTEBAN: -Los chinos no van a dejar de comprar soja, tía.

Silencio.

MARITA: -Tu abuelo era feliz cuando recorría sus tierras a caballo... Ser el propietario de esto era su mayor orgullo... No sé de otra cosa que le importara tanto. La abuela era su esposa y punto... A nosotras nos quiso de alguna manera un poco misteriosa. Trató de hacernos a medias ilustradas, a su imagen y semejanza... Con tu madre

le resultó un poco más, pero no mucho... Conmigo no pudo... Ya temprano me consideró loca. De hecho, me internó una vez...
(pausa) Tenía una debilidad especial por Dominga... Recuerdo verlo charlar con Dominga al atardecer en la galería de ellos, mientras Lorenzo andaba con la peonada.

Silencio.

- MARITA: -El abuelo Lito fue un oligarca frustrado. Un oligarca que no pudo ser.
ESTEBAN: -¿Por qué decís eso?
MARITA: -Fue así.
ESTEBAN: -Yo más bien creo que tenía un proyecto de desarrollo.
MARITA: -Sí, de desarrollo de su fortuna.
ESTEBAN: -Desarrollo del país.
MARITA: -Era un gorila.
ESTEBAN: -No sé que querés decir con eso. "Gorila".
MARITA: -Sí.
ESTEBAN: -¿Qué significa?
MARITA: -Gorila, querido. Go-ri-la.
ESTEBAN: -"Gorila" es una animal que vive en la selva africana y come bananas.
MARITA: -Tu abuelo era un elitista, un medio pelo que se enriqueció y después perdió como un gil.
ESTEBAN: -Era un desarrollista.
MARITA: -Un gorila.
ESTEBAN: -Un demócrata.
MARITA: -Un oligarca.
ESTEBAN: -Un liberal.
MARITA: -Un antipueblo.
ESTEBAN: -Un republicano.
MARITA: -Un autoritario.
ESTEBAN: -Un visionario.
MARITA: -Un reaccionario.

VIRGINIA *los mira en silencio como si no entendiera nada de lo que están diciendo.*

ESTEBAN: -Me voy a Lincoln a hablar con un consignatario...

VIRGINIA: -¿Y ese?

ESTEBAN: -Es un intermediario entre los productores y la distribución...

ESTEBAN *se va.*

3. AU LLAR CON LOS LOBOS

Pasó un tiempo. Están MARITA y VIRGINIA.

MARITA: -El sol de noche, el olor a kerosene, la cama de hierro, el canto de los bailarines, las urracas, las mosquetas, los grillos... El olor a bosta, a chancho, a cieno... El rocío del amanecer, la luz creciente en el llano infinito. Creo que extraño una pampa sin pasado, como si hubiera una pampa pura, indómita, ajena a toda la faena humana, a toda la violencia, el ansia de posesión, de dominio y de riqueza... Cuando siento esa pampa eterna y ajena a lo humano, me quiero quedar, pero la eternidad dura poco... enseguida me invaden las imágenes del pasado, mi pasado acá y ya la morriña plácida se empieza a mezclar con la amargura. Cuando éramos chicas disfrutaba como loca de acostarme entre los girasoles y sentir los ruiditos, las cosquillas del bicherio. Una vez estuve tres horas escondida en el gallinero leyendo una novelita pseudo erótica que le robé al abuelo... Era una berretada importante. El viejo se puso furioso, me dejó encerrada en la habitación con un ejemplar de las *Confesiones* de San Agustín de la colección Jackson... *(pausa)*. Después de lo de tu papá no volví por quince años... Pasaron demasiadas cosas acá.

Silencio. MARITA mira la talla del rostro de Coliqueo.

MARITA: -Tu abuelo compró esta talla en un remate con otras antigüedades de campo: espuelas, herraduras, recados, un cuchillo que tenía el mango ennegrecido por la sangre que había chupado... ¿Por qué pensás que el abuelo Lito idolatraba a Coliqueo?

VIRGINIA: -Porque era un líder de los auténticos pobladores de esta tierra...

MARITA: -No... Justamente por ser un indígena no indígena, un adaptado,

un converso, un indio blanco. Un cacique al que no le quedó otra que aullar con los lobos para sobrevivir... Aullar con los lobos para que no se lo coman...

VIRGINIA: - Toda la sangre indígena es parte de la historia de esta tierra. Esos olores a bosta, a cieno y a chancho que te conmueven son historia... El ruido de los tractores, las cosechadoras o de una moto que pasa por la ruta también. La pampa sin pasado no existe...

MARITA: - Puede ser...

VIRGINIA: - Es esta la pampa que hay... Y en esta pampa está tu campo. Es tu propiedad, aunque no quieras saber nada.

MARITA: - Tu primo se piensa que puede aplicar las teorías que aprendió en la London School en un campo de trescientas hectáreas de la pampa argentina.

Silencio.

VIRGINIA: - Bueno, se supone que recibió la mejor formación (*pausa*). ¿No te gustaría quedarte con esto?

MARITA: - Me cuesta tanto deshacerme del campo como conservarlo...

VIRGINIA: - Dejen que él lo administre.

MARITA: - ¿Qué tiene que ver el derecho económico con el trabajo de administrar una chacra? ¿Sabés lo que es estar día a día acá, lidiando con las lluvias, las sequías, las inundaciones, los plaguicidas, los tractores, las vacas, los peones? ¿Vos pensás que él va a vivir acá todo el año?

VIRGINIA: - Supongo que sí...

MARITA: - No creo.

VIRGINIA: - Ignacio.

MARITA: - Por favor... Él está para otra cosa. Tiene otra misión en la vida.

VIRGINIA: - ¿Qué misión?

MARITA: (*Piensa*) - Ah, no sé... La tiene que descubrir. Pero seguro que no es administrar este campo.

Silencio.

VIRGINIA: - ¿Y si la administro yo?

VIRGINIA *se ríe*. MARITA *se ríe también*.

MARITA: -Podría ser mi hermana, que no puede salir de un departamento de ochenta metros cuadrados.

VIRGINIA *la mira en silencio*.

MARITA: -¿Yo?

VIRGINIA: -Por favor, mamá.

MARITA: -Gracias.

Silencio.

VIRGINIA: -Vas de acá para allá como bola sin manija.

MARITA: -No te permito.

VIRGINIA: -Ay, ¿me vas a pegar?

MARITA: -No me faltes el respeto, nada más.

VIRGINIA: -Digo las cosas como son.

Silencio.

VIRGINIA: -¿Te das cuenta de que a tu edad no tenés una casa? Vivís yendo y viniendo como una gitana.

MARITA: -Todo lo que hago lo hago por algo. Mis viajes tienen un sentido.

VIRGINIA: -¿Quién conoce ese sentido?

Silencio.

MARITA: -Son crueles conmigo... Tu hermana y vos.

VIRGINIA: -Yo te quiero, mami.

MARITA: -Ya sé que me querés, pero tu hermana... no sé.

VIRGINIA: -Sí, te quiere.

MARITA: -No me visita, no me llama.

Silencio.

MARITA: -Tengo una nieta a la que casi no puedo ver porque la madre me la mezquina... ¿Por qué no quiso venir?

VIRGINIA: -Ya sabés... Está enojada.

MARITA: -Sí, siempre están enojadas conmigo. Me siguen reclamando como si tuvieran quince años... Me parece que algo hice mal.

VIRGINIA: -Y sí...

MARITA: -Sí, ¿qué?

VIRGINIA: -Algo hiciste mal, ma.

MARITA: -¿Qué?

VIRGINIA: -Y, muchas cosas... A mí me abandonaste.

Silencio.

MARITA: -¿Cómo que te abandoné?

VIRGINIA: -Cuando te fuiste a Uruguay.

MARITA: -Por favor... Te dejé un tiempo con la abuela antes de irnos a España.

VIRGINIA: -Me abandonaste.

MARITA: -Te lo expliqué veinte veces. Gracias a que me fui sobrevivimos vos, tu hermana y yo...

VIRGINIA: -Nos abandonaste.

MARITA: -Las llamaba todos los días.

Silencio.

MARITA: -Algo hice mal.

Entra MONI. Lleva una vincha en el pelo, un short sobre la bikini. Las dos la miran.

VIRGINIA: -Te bañaste en el estanque.

MONI: -Sí, me refresqué un poquito.

MARITA: -¿Está linda el agua?

MONI: -Fresquita.

MARITA: -¿Se van a quedar hasta mañana?

VIRGINIA: -No sé. ¿Y vos?

MARITA: -No sé...

MARITA *sale.*

VIRGINIA: -¿Estabas con Nacho?
MONI: -Sí.
VIRGINIA: -¿Qué tenés ahí?
MONI: -Es un poema que me escribió tu primo... ¡Es muy talentoso! Fue increíble. Lo desafí a que hiciera un poema en el momento y lo hizo. Rapidísimo (*pausa*). Y es hermoso...
VIRGINIA: -Ay, es hermoso... Talentoso... oso, oso, oso.
MONI: -Sí, nena. Se llama "Calma pampa".
Campo, ojos al cielo,
Hermanas nubes, hermano viento.
Si pudiera... alguna huella
que mostrara alguna senda
de toda esta vida que late llana,
como una tierra atravesada
tu crueldad amodorrada.
En tu ritmo pampa, sin embargo,
en tu siesta y tu letargo,
encuentro sosiego, calma pampa.

MONI *se recoge el pelo.* VIRGINIA *la mira desde el sofá.*

VIRGINIA: -Te gusta.
MONI: -Relindo el poemita.
VIRGINIA: -Nacho.
MONI: -Qué decís...
VIRGINIA: -Sí, te gusta.
MONI: -Pero no...
VIRGINIA: -¡Te gusta!
MONI: -Yo tengo a Enrique.
VIRGINIA: -Estás aburrída de Enrique.
MONI: -Callate.

Silencio.

MONI: -Pensar que por este campo tan sereno hubo una frontera, malos... combates por la tierra entre indios y milicos criollos.

VIRGINIA: -Te gusta Nacho.

Silencio.

VIRGINIA: -¿Vas a seguir con Enrique?

MONI: -¿Por qué me preguntás eso?

VIRGINIA: -Porque lo querés dejar.

Silencio.

VIRGINIA: -Es un imbécil, Moni.

MONI: -¿Qué decís?

VIRGINIA: -Sí, Moni. Un tipo que a los treinta años colecciona yoyós es un imbécil.

MONI *(Interrumpe a Virginia)* -Pará, pará, pará. No tenés derecho a hablar así de una persona a la que casi no conocés.

VIRGINIA: -Sabés que tengo razón, Moni. Vive con la mamá.

MONI: -No, no tenés razón. La mamá está enferma.

VIRGINIA: -Está bien. Pero estás aburrida. No te mientas más.

MONI: -Y si estoy aburrida, ¿qué tiene? ¿Hay que divertirse todo el tiempo? ¿Por qué? ¿Acaso te divertís todo el tiempo? Contestame. ¿Te divertís todo el tiempo?

VIRGINIA: -No.

MONI: -Entonces, dejame en paz.

SILENCIO.

MONI: -Tenés suerte.

VIRGINIA: -¿Por qué?

Silencio.

MONI: -Es especial.

VIRGINIA: -¿De qué hablás?

MONI: -Tenés una familia especial.

VIRGINIA: -¿Qué tiene de especial, Moni?

MONI: -Todo. Los objetos que tienen. Esa máscara de indio tallada en

madera, la salamandra, las espuelas, los rebenques, los caballos (pausa). Los eucaliptos altísimos que acompañan el camino hasta la casa. Todo es interesante. Esta casa, todo el pasado de estas tierras.

Silencio.

- MONI: -En esta casa está el pasado de tu familia.
- VIRGINIA: -Todos continuamos o discontinuamos... una historia.
- MONI: -Mi familia no tiene ninguna historia.
- VIRGINIA: -Otra que se cree que quiere escapar de la historia.
- MONI: -¿Escapar de la historia?
- VIRGINIA: -Tu familia tiene una historia.
- MONI: -Bueno, sí. Mi mamá entró a trabajar a un negocio de ropa y después pasó a otro y después a otro. Mi papá fue plomero y gasista toda su vida.
- VIRGINIA: -Eso es una historia.
- MONI: -No, eso no es una historia. Una historia es esta casa que era de tus abuelos, que tenían un estilo de vida. Todos esos libros, todo el saber que pasa de generación en generación.
- VIRGINIA: -¿Y tus abuelos?
- MONI: -Mi nonnina Callogera vino desde Italia. Nunca se pudo sacar el acento calabrés. Arrastra las eses y los pies.
- VIRGINIA: -Está viejita... ¿Y los otros?
- MONI: -No los conocí. El nonno vendía diarios. Mi otra abuela era ama de casa. Su marido, hijo de asturianos, se fue un día a tomar una copa en el bar de la avenida Chiclana al que siempre iba y nunca más se supo de él. Ya estaba medio loco...
- VIRGINIA: -Eso es una historia.
- MONI: -No.
- VIRGINIA: -¿Qué es?
- MONI: -Mediocridad.
- VIRGINIA: -Historia.
- MONI: -Vulgaridad.
- VIRGINIA: -Historia.
- MONI: -Insignificancia.

Silencio. MONI mira hacia la lejanía.

VIRGINIA: -¿Qué pasa, Moni?

MONI: -Tengo que decirte algo que vi...

Silencio.

VIRGINIA: -¿Algo que viste?

MONI: -Sí...

VIRGINIA: -¿Qué?

MONI: -No lo puedo ocultar, pero me incomoda un poco...

VIRGINIA: -Dale, Moni... Decímelo ya.

Silencio.

VIRGINIA: -Moni...

MONI: -Estaba caminando por el campo y llegué a la casita de Lorenzo...

Silencio.

VIRGINIA: -¿Y?

MONI: -Quería ver cómo vive... Hay un corral pegado a la casa, unas gallinas sueltas, un gallo...

VIRGINIA: -Dale, Moni.

MONI: -Me acerqué a la ventana para ver adentro de la casa.

VIRGINIA: -¿Y?

MONI: -Tiene una cocina económica...

VIRGINIA: -Dale, Moni...

Silencio.

MONI: -Vi a tu mamá con Lorenzo... *(pausa)* en la cama.

VIRGINIA *se ríe, nerviosa.*

VIRGINIA: -Me estás mintiendo.

MONI: -No, nena, cómo voy a inventar una cosa así. En serio...

VIRGINIA: -¿Estaban cogiendo?
MONI: -Y... algo así...

Silencio.

VIRGINIA: -Es increíble... es increíble... mi vieja es increíble. Está loca.
MONI: -Perdón... Quién me manda a meterme.
VIRGINIA: -No, está bien.
MONI: -No tenía que contártelo.
VIRGINIA: -Hiciste bien...

Silencio.

VIRGINIA *queda recostada en el sofá. Es como si no se pudiera mover de ahí. Entra IGNACIO con un pato inflable. Está en maya y ojotas.*

VIRGINIA: -¿Qué hacés con ese patito?
IGNACIO: -Estaba chapoteando.

VIRGINIA *se ríe.*

IGNACIO: -Prima, dormilona.
VIRGINIA: -Primo, criminal.
IGNACIO: -No me demonices...

Silencio.

VIRGINIA: -Recítame unos versos.
IGNACIO: -¿Qué soy, tu mascota?
VIRGINIA: -Dale, porfa.
IGNACIO: -No, nena.
VIRGINIA: -A Moni le hiciste un poema.
IGNACIO: -Sí, ya está.
VIRGINIA: -Quiero uno para mí.
IGNACIO: -No.
VIRGINIA: -Dale, unos versos.
IGNACIO: -¿Querés escuchar unos versos?

VIRGINIA: -¡Sí!
IGNACIO: -¿Segura?
VIRGINIA: -¡Sí!

IGNACIO *toma la guitarra y se acompaña con música de payador. Mira fijamente a VIRGINIA.*

IGNACIO: -“Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando:
las coplas me van brotando
como agua de manantial”.

MONI *mira a IGNACIO.*

IGNACIO: -“Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
y, cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.”

Sigue un poco más con la guitarra.

MONI: -Qué hermoso, Nacho.
VIRGINIA: -¿Lo inventaste ahora?

IGNACIO *se ríe sonoramente.*

IGNACIO: -Martín Fierro.
VIRGINIA: -No hagas gemir a la prima, cantor.
IGNACIO: -Esta prima es la primera cuerda de la guitarra, la más aguda...

Silencio. IGNACIO *hace sonar la primera cuerda.*

VIRGINIA: -Gaucho pueta...
MONI: -Tenés talento.

IGNACIO: -El talento no existe, Moni.
MONI: -¿Cómo que no?
IGNACIO: -No. No existe.
MONI: -Sí que existe y lo tienen unos pocos...
IGNACIO: -No existe.

Silencio.

VIRGINIA: -¿Qué pasó con la chica esa con la que salías?
IGNACIO: -Nos seguimos viendo.

MONI *va hacia* IGNACIO *y permanece junto a él mirándolo.*

VIRGINIA: -¿Y?
IGNACIO: -¿Y qué?
VIRGINIA: -¿Cómo va la relación?
IGNACIO: -No es una relación.
VIRGINIA: -¿Cómo que no es una relación?
IGNACIO: -No tiene título. Nos vemos. Nada más.
VIRGINIA: -Ah, bueno.
IGNACIO: -Como ven, tengo problemas para nombrar. Así que puea no soy.
MONI: -¿Y te satisface?
IGNACIO: -¿Qué cosa?
MONI: -Eso... Ese algo sin nombre que tenés con esta chica.
IGNACIO: -Es eso... así. No podría no satisfacerme.
MONI: -Ah, bueno...

Silencio.

IGNACIO: -¿Y ustedes?
VIRGINIA: -¿Qué?
IGNACIO: -¿Cuándo se casan?

VIRGINIA *y* MONI *se ríen.*

VIRGINIA: -Moni tiene novio...

Silencio. IGNACIO mira a MONI.

IGNACIO: -A Virginia no le duran más de dos meses los hombres.
VIRGINIA: -No, no me duran...

Silencio.

VIRGINIA: -Primo pueta, ¿querés quedarte con el campo?
IGNACIO: -Esteban quiere.
VIRGINIA: -¿Y el primo pueta?

Silencio.

VIRGINIA: -Hay que tomar una decisión.
IGNACIO: -Sí, hay que tomar una decisión. Hay muchas deudas.

Silencio. Entra LORENZO.

LORENZO: -Permiso.
VIRGINIA: -Pasá, Lorenzo.
LORENZO: -¿La señora Marita?
VIRGINIA: -Se fue.
LORENZO: -¿Sabe adónde?
VIRGINIA: -No, Lorenzo. ¿Para qué la buscás?
LORENZO: -Nada... Una pregunta...
VIRGINIA: -Sentate, Lorenzo.
LORENZO: -No, está bien.
VIRGINIA: -Sentate...
LORENZO: -No, gracias.
IGNACIO: -¿Y Esteban?
LORENZO: -Está desollando una liebre.
MONI: -Ay, qué impresión.
VIRGINIA: -¿Te puedo preguntar algo, Lorenzo?
LORENZO: -Sí, cómo no.
VIRGINIA: -¿Tenés pareja?
LORENZO: (*Sonrte*) -No, no tengo.

- VIRGINIA: -Después de que falleció Dominga no volviste a formar una pareja.
LORENZO: -No, no.
VIRGINIA: -¿Te gustaría tener una mujer?
LORENZO: -Y... podría ser. Es difícil.
VIRGINIA: -¿Qué hacés para encontrar una?
LORENZO: -No. Desde que se fue Dominga, no hago mucho...
VIRGINIA: -Pero algo tenés que hacer. ¿Tus hijos?
LORENZO: -Se fueron. Hace tiempo.
VIRGINIA: -Tenés que salir.
IGNACIO: -Dejalo, nena. Tal vez no le gusta salir.
VIRGINIA: -Pero dijo que le gustaría tener una pareja. ¿Cómo la conociste a Dominga?
LORENZO: -Era la hermana de la mujer de un amigo.
VIRGINIA: -¿Y tu amigo cómo conoció a su mujer?
IGNACIO: -Qué es este interrogatorio... Dejalo en paz.
VIRGINIA: -Le estoy haciendo unas preguntas. No te metas.

Silencio.

- LORENZO: -En un baile la conoció.
VIRGINIA: -Ahí está. Tenés que ir al baile.

Silencio.

- LORENZO: -A veces voy al pueblo y me tomo una cañita.
VIRGINIA: -Eso no alcanza, Lorenzo.
IGNACIO: -Dejalo en paz.
LORENZO: -No me molesta.
MONI: -Basta, Virginia.

Silencio.

- VIRGINIA: -¿Y te alcanza con ir al pueblo a tomarte una cañita?
LORENZO: -Y... ahora sí.
VIRGINIA: -¿No tenés ni una prostituta?
IGNACIO: -Basta. No le contestes, Lorenzo. Se acabó.

Silencio.

LORENZO: -Permiso.

LORENZO *sale*. IGNACIO *sale detrás de él*. VIRGINIA *sigue recostada en el sofá*. MONI *mira a Virginia*.

VIRGINIA: -Le hice unas preguntas. Nada más.

MONI: -No tenés derecho.

SILENCIO.

MONI: -No podés manipular a la gente así.

VIRGINIA *mira a MONI*. *Silencio.*

MONI: -Sos una malcriada, caprichosa, siempre insatisfecha...

Silencio.

VIRGINIA: -Me estás juzgando, Moni.

MONI: -Sí, claro, te estoy juzgando.

Silencio. MONI *sale*.

4. DOS HERMANAS

Desde el fondo del espacio escénico con un bolso de cuero en la mano se acerca CELIA. Está algo ojerosa, el pelo teñido de rubio ceniza adherido a su cara, como si hubiera caminado bajo la lluvia. ESTEBAN se acerca desde el costado y toma su bolso para ayudarla. Luego entra MARITA desde el costado también.

MARITA: -Viniste...

Silencio. MARITA *le da un beso, que CELIA recibe pasivamente*. VIRGINIA *va hacia CELIA para abrazarla también, luego se queda acostada en el suelo o en la mecedora.*

- CELIA: -Sí...
- ESTEBAN: -¿Cómo no me avisaste, ma?
- CELIA: -Quería estar para tomar la decisión...
- MARITA: -Me parece bien.
- CELIA: -La salamandra...

Silencio. CELIA va hacia un perchero donde hay cinchas, frenos, espuelas. Desprende un collar de perro, de cuero desgastado.

- CELIA: -El collar de Cimarrón... Mi perrito...

MARITA *la mira. CELIA acaricia el collar y se lo queda en la mano.*

- MARITA: -¿Vas a quedarte unos días?
- CELIA: -No. Quiero que tomemos la decisión y me voy...
- ESTEBAN: -¿Cómo viniste?
- CELIA: -Remís.
- MARITA: -Pudiste salir de tu casa...
- CELIA: -Me costó... (*pausa*).
- MARITA: -Muy bien.
- CELIA: -¿Y Nachito?

CELIA se deja caer en la mecedora o en alguna silla.

- MARITA: -Anda por ahí... con los caballos o con Lorenzo.
- CELIA: -Estoy agotada (*pausa*). Marita... hermanita.
- MARITA: -Celia...

Silencio.

- CELIA: -¿Vino un tasador?
- ESTEBAN: -Dos...
- CELIA: -¿Y?
- MARITA: -Es vendible y a buen precio...

ESTEBAN *mira a MARITA.*

CELIA: -¿Vamos a vender?

Silencio. CELIA acaricia el collar del perro.

ESTEBAN: -¿Estás bien, mami?

CELIA: -Sí, estoy bien.

ESTEBAN: -¿Tomaste la medicación?

CELIA: -Sí.

Silencio.

CELIA: -Cimarrón me seguía a todas partes... Era mi compañero. En las noches heladas, cuando veníamos en invierno, se metía en mi cama y cuando mamá se acercaba a arroparme y sentía su olor a campo, a vaca, a bosta y a maíz, porque le gustaba revolcarse en el maíz, cuando mamá sentía su olor, me lo quería sacar y yo lloraba hasta que Cimarrón volvía a meterse en la cama...

MARITA: -Lo aplastó una yegua medio loca y hubo que sacrificarlo.

CELIA: -Sí.

CELIA *lagrimea.*

CELIA: -Pobrecito... Cimarrón...

Entra IGNACIO. *Va hacia CELIA y la abraza.*

CELIA: -Nachito...

IGNACIO: -¿Qué pasó?

CELIA: -Nada, nada...

IGNACIO: -¿No te ibas a quedar en casa?

CELIA: -Quería estar...

Desde el fondo del espacio se acerca LORENZO. *Todos lo miran.* LORENZO *se queda parado en silencio.*

CELIA: -Lorenzo... Hola.

LORENZO: -Señora Celia.

Celia amaga con levantarse. LORENZO se acerca y le extiende la mano. CELIA se incorpora y le da un abrazo.

- MARITA: -Lorenzo necesita saber qué va a pasar con su casa y su vida.
VIRGINIA: -Primero tenemos que decidir nosotros.
ESTEBAN: -Déjenlo hablar.
LORENZO: -Lo vi venir al Nacho y quería saber si ya desensillo los potros...
IGNACIO: -Sí, Lorenzo, desensíllalos nomás.

Silencio.

- ESTEBAN: -Todavía no se sabe, Lorenzo...
LORENZO: -Está bien, está bien...

Silencio.

- MARITA: -Aprovecho que está presente, para decir que pienso que además de las deudas, tenemos que descontar un dinero para comprarle una casa a Lorenzo...

Silencio.

- ESTEBAN: -¿Qué?
MARITA: -Que tenemos que comprarle una casa a Lorenzo...
ESTEBAN: -Me parece una locura...
VIRGINIA: -Mamá, no me parece que sea algo que tengan que discutir con Lorenzo.
MARITA: -A mí me parece que sí, que tiene que estar. Hace cuarenta años que vive acá, dio su vida por este campo, crió a sus hijos acá y ni siquiera se está hablando de su indemnización...

Silencio. LORENZO está incómodo.

- LORENZO: -Vuelvo más tarde.
MARITA: -No, no, quedate, Lorenzo.

MARITA intenta detenerlo. LORENZO la mira, se suelta suavemente.

LORENZO: -Prefiero volver más tarde...

MARITA: -Te quedás, Lorenzo.

LORENZO *mira a* MARITA. *Luego se va hacia atrás.*

MARITA: -Me parece que Lorenzo es parte comprometida de todo esto. Es el más afectado...

IGNACIO: -Sí, tía, pero no puede estar mientras se toman las decisiones familiares.

ESTEBAN: -Ah, bueno, decidió hablar el señor...

IGNACIO: -Hablo cuando quiero, imbécil.

Silencio.

VIRGINIA: -Por favor, mamá, dejá de sobreactuar la defensa de Lorenzo...

MARITA: -No sobreactuó...

VIRGINIA: -Sí, te pretendés la gran defensora de los pobres...

MARITA: -Bajá el tonito.

Silencio.

VIRGINIA: -Te lo estás cogiendo, por eso lo defendés...

Silencio.

MARITA: -Te pasaste de la raya, mocosa impertinente.

VIRGINIA: -Creo que vos también te pasaste de la raya...

MARITA: -Sos... una irrespetuosa y... y... y... y... una metereta de porquería...

VIRGINIA *se ríe.*

VIRGINIA: -Metereta, por favor... Manejá mejor tus asuntos personales.

Silencio.

MARITA: -No entiendo qué buscás con esto.

- VIRGINIA: -Quiero que digas las cosas como son... Salís con esta historia porque te estás revolcando con Lorenzo.
- MARITA: -Está bien... Decir lo que una piensa tiene su costo. No me voy a callar por eso.

Silencio. MARITA mira a VIRGINIA.

- MARITA: -Y sí, me acosté con Lorenzo. ¿Cuál es el problema?
- SILENCIO.
- MARITA: -No tiene nada que ver con todo esto. Tampoco con que pienso que tenemos que comprarle una casa.

Silencio. Entra MONI, se sienta en silencio.

- ESTEBAN: -No estoy de acuerdo... En todo caso podés comprarle una casa con tu parte.
- MARITA: -¿A vos te parece que la familia no le debe nada a Lorenzo?
- VIRGINIA: -No puedo creerlo, mamá...
- MARITA: -¿Qué es lo que no podés creer?
- VIRGINIA: -Que tengas un romance con Lorenzo.
- MARITA: -No es un romance y es asunto mío.
- CELIA: -Podemos pactar una indemnización para Lorenzo, un dinero pero no comprarle una casa, me parece un despropósito esa idea *(pausa)*. ¿Tuviste sexo con Lorenzo, Marita?
- MARITA: -Sí, Celia, sí...

CELIA, *pasmada*.

- CELIA: -¿Tenés una relación con él?
- MARITA: -No tengo una relación con él... Solamente me acosté con él. ¿Querés saber más detalles?
- CELIA: -¿Qué detalles?
- MARITA: -Ironía, Celia, ironía...

Silencio.

- CELIA: -Qué noticia.

- MARITA: -No hay noticia, hay un chisme. Y no tiene nada que ver una cosa con la otra.
- IGNACIO: -Bueno... Digamos que tenés un aprecio especial por Lorenzo...
- MARITA: -Sí, por supuesto que tengo un aprecio especial. Y ustedes deberían tenerlo también.
- IGNACIO: -Sí, está bien, tía, pero el tuyo es más, más especial.
- CELIA: -Y querés tener una casa en la que visitarlo, claro. Es lógico.
- MARITA: -¿Qué mierda les pasa? (*pausa*) Y si me quiero casar con Lorenzo, ¿qué? A ver... ¿Qué mierda pasa, manga de pacatos?

MARITA *se va hacia el campo. Silencio.*

- ESTEBAN: -¿Cómo supiste lo de Lorenzo y tu mamá?
- VIRGINIA: -Los vio Moni...

La miran a MONI.

- MONI: -Me asomé a la ventana...

Silencio.

- CELIA: -¿Qué viste?
- MONI: -Bueno...
- VIRGINIA: -No hace falta, Moni.
- ESTEBAN: -¿Por qué no hablás con la tía, Nacho?
- IGNACIO: -No va a cambiar nada...
- ESTEBAN: -Sabés que la tía tiene debilidad por vos.
- IGNACIO: -¿Qué importancia tiene eso?
- ESTEBAN: -Si hablás con ella...
- IGNACIO: -No.
- ESTEBAN: -No, claro, no se puede contar con vos.
- IGNACIO: -Ella no va a cambiar su posición porque yo le diga.
- ESTEBAN: -Podrías influir en ella.
- IGNACIO: -No seas político, Esteban.
- ESTEBAN: -Ay, no seas político. ¿Cuál es el problema? Estoy dando razones para conseguir algo bueno para la familia. Algo con lo que soñó papá... Él soñaba con administrar el campo.

IGNACIO: -¿Quién te dijo eso?
ESTEBAN: -Lo sabe toda la familia...
IGNACIO: -¿Quién sabe con qué sueña cada uno? No podés interpretar los sueños que tenía papá... No está más. Nadie sabe cuáles eran sus sueños. Conseguite tus propios sueños...

Silencio.

ESTEBAN: -Siempre igual.
IGNACIO: -Siempre igual, ¿qué?
ESTEBAN: -Te borrás. No podés encarar un proyecto, hacerte responsable de tu familia. Te borrás.

Silencio.

ESTEBAN: -Sos un cobarde, Nacho. Nunca te la jugás por nada. Un total y completo cobarde.

IGNACIO *se abalanza sobre ESTEBAN. Lo toma del cuello. CELIA se pone de pie, grita, no sabe qué hacer. VIRGINIA y MONI intentan separarlos, pero se asustan y se mantienen a distancia.*

VIRGINIA: -¡Paren, paren!
CELIA: -¡Chicos! ¡Chicos! ¡Por dios! ¡Basta!

CELIA *trata de separarlos y caen al suelo los tres. IGNACIO se levanta a medias, le lanza un manotazo a ESTEBAN, que rechaza los golpes torpes y lo domina contra el piso. Los movimientos son lentos, coreográficos. VIRGINIA, MONI y CELIA se mantienen alrededor y los miran.*

ESTEBAN: -Quieto, chiquito.
VIRGINIA: -Basta, chicos.
IGNACIO: -Te voy a matar.
CELIA: -Por dios... por dios... Cómo pueden actuar así. No entiendo nada.

Silencio. IGNACIO se incorpora. Como si fuera un juego que ya conocen, se tiran golpes y los esquivan, es como una danza, mientras se van escupiendo los textos.

IGNACIO: -¿Quién te creés que sos?
ESTEBAN: -Te digo las cosas como son.

Siguen la coreografía de golpes.

IGNACIO: -¿Y vos por qué te jugás?
VIRGINIA: -¡Basta!
ESTEBAN: -Por el campo del abuelo Lito.
IGNACIO: -Ah, el campo del abuelo, el campo del abuelo. Dejá de invocar al abuelo y a papá para justificar tu obsesión de hacer algo para llenarte de guita.
ESTEBAN: -¿Qué decís, chiquito?
IGNACIO: -Desde que se murió papá, siempre estás buscando alguna manera de salvarte.
ESTEBAN: -Busco proyectos para crecer. No como otros que no pueden madurar, que siguen siendo adolescentes...
IGNACIO: -¿Adolescente?
ESTEBAN: -Sí, adolescente. Tenés miedo. No hacés nada.
IGNACIO: -Estoy terminando la carrera.
ESTEBAN: -¿Cuánto hace que estás terminando la carrera?
IGNACIO: -Poco.

Silencio.

ESTEBAN: -¿Cuántos exámenes te quedan?
IGNACIO: -Cinco.
ESTEBAN: -Hace un año te pregunté y me dijiste exactamente lo mismo.
IGNACIO: -Se me vencieron dos y tuve que cursar otras materias.
ESTEBAN: -Estás posponiendo el final de la carrera porque no tenés la menor idea de lo que vas a hacer.
IGNACIO: -No, es cierto, no tengo idea...
CELIA: -¿Quieren terminarla, por dios?

Silencio. Interrumpen la coreografía. Se miran.

ESTEBAN: -Podés reciclar el casco de la chacra. Tu primer trabajo como arquitecto.

IGNACIO: -Por favor...

Silencio.

IGNACIO: -¿Cuántos años tenías cuando terminaste la facultad?

ESTEBAN: -No me acuerdo.

IGNACIO: -No, en serio, ¿cuántos? Quiero saber.

SILENCIO.

ESTEBAN: -Veintiséis, creo.

IGNACIO: -No, no tenías veintiséis.

ESTEBAN: -Sí, veintiséis.

IGNACIO: -Veintisiete.

ESTEBAN: -Veintiséis.

IGNACIO: -Veintisiete.

ESTEBAN: -Veintiséis.

IGNACIO: -Veintisiete.

ESTEBAN: -Bueno, si querés, tenía veintisiete.

IGNACIO: -Tengo veintisiete.

Silencio.

ESTEBAN: -Sí, y todavía te quedan cinco finales.

Silencio.

CELIA: -Basta, chicos, por favor.

Ambos la miran.

CELIA: -Me quiero ir... Estoy agotada.

ESTEBAN: -Ahora viniste y tenés que quedarte...

Silencio.

ESTEBAN: -Podés recostarte...

CELIA SALE.

VIRGINIA: -¿Te quedás a dormir, Nacho?

IGNACIO: -No...

Silencio. IGNACIO *sale.* MONI *va detrás de él.* *Se oscurece el proscenio y se los ve sólo a NACHO y a MONI en el fin del escenario.*

MONI: -Nacho.

IGNACIO: -¿Qué?

MONI: -Cojamos...

Silencio.

IGNACIO: -Sí, cojamos, Moni.

Se besan intensamente y luego se pierden en la oscuridad. Se ilumina el proscenio. Están VIRGINIA y ESTEBAN.

VIRGINIA: -Mis peleas con Romi tienen más gritos y menos piñas. A lo sumo nos mechoneamos un poco...

ESTEBAN: -Es un tarado que se cree artista...

Silencio.

ESTEBAN: -¿Vamos a andar a caballo, Vir?

VIRGINIA: -No.

ESTEBAN: -¿Por qué?

VIRGINIA: -Estoy cansada.

VIRGINIA se recuesta en el piso. ESTEBAN mira hacia el campo.

ESTEBAN: -La tarde está increíble para salir a galopar. Bajó un poquito la temperatura. Montaría en pelo...

VIRGINIA: -¿Y por qué no vas?

ESTEBAN: -Quiero ir con vos.

SILENCIO.

ESTEBAN: -¿Te vas a quedar?

VIRGINIA: -No sé. Voy a ver qué hace Moni.

Silencio.

- VIRGINIA: -¿Hasta cuándo te vas a quedar?
ESTEBAN: -Toda la semana.
VIRGINIA: -¿Y tu trabajo?
ESTEBAN: -Feria judicial.
VIRGINIA: -Ah.

ESTEBAN *se levanta y se sienta junto a VIRGINIA.*

- ESTEBAN: -¿No es increíble estar acá?
VIRGINIA: -Es lindo.
ESTEBAN: -¿No te parece mejor la vida acá?
VIRGINIA: -¿Mejor que qué?
ESTEBAN: -Que la vida en la ciudad, Vir.

Silencio.

- ESTEBAN: -Acá se puede ver la salida del sol. Se puede sentir el correr del día de otra manera. Acá se puede sembrar, ver crecer y cosechar.

Silencio.

- ESTEBAN: -¿No serías feliz acá, Virginia?

Silencio. ESTEBAN *la mira fijamente.*

- VIRGINIA: -No sé.

Se oyen los ruidos del atardecer pampeano.

- ESTEBAN: -Quiero decirte algo...
VIRGINIA: -¿Qué?
ESTEBAN: -Es algo que me pasa hace tiempo.
VIRGINIA: -Sí, decime.

Silencio extenso. Él habla bajo para no ser escuchado.

ESTEBAN: -Creo que puede ser una manera de que tu mamá acceda a quedarnos con el campo.

VIRGINIA: -¿Qué?

ESTEBAN *le toma la mano y la abraza. Ella, impávida.*

ESTEBAN: -Venirnos a vivir acá, vos y yo, juntos.

VIRGINIA *le pone la mano en el pecho y lo separa de ella.*

ESTEBAN: (*Entusiasmado*)-Te lo estuve por decir en Buenos Aires cuando fuimos a cenar aquella noche, pero no me animé... Tuve miedo...

Silencio. ESTEBAN *acerca su cara a la de VIRGINIA.*

VIRGINIA: -¿De qué me estás hablando?

ESTEBAN: -De una vida juntos acá en el campo.

VIRGINIA: -No entiendo.

ESTEBAN: -Tranquila.

VIRGINIA: -¿Qué me estás diciendo?

ESTEBAN *la abraza. Ella, aturdida, lo separa con su mano.*

VIRGINIA: -No, no.

ESTEBAN: -Tomate un tiempo para pensarlo. No tenés que decidir ahora. Tomate un tiempo. No te voy a presionar.

VIRGINIA: -No.

VIRGINIA *se levanta y sale.* ESTEBAN *mira hacia el público.*

5. ATARDECER PAMPEANO

Pasó tiempo. Quizás se oyen la brisa, el canto de los pájaros de la tarde, las últimas chicharras. Luz ambarina. ESTEBAN, IGNACIO *sentados de frente al campo, quizás fuera del rectángulo de pinotea.*

Llega MARITA desde el campo con un atado de flores silvestres en la mano y un girasol. Silencio.

- MARITA: -Hermosas, ¿no?
IGNACIO: -Sí, hermosas.
MARITA: -También traje manzanilla.

MARITA *toma un jarrón con agua. Coloca el girasol en el jarrón y algunas florcitas más. Luego separa la manzanilla y prepara un atado.*

- ESTEBAN: -Tenemos que quedarnos con el campo, tía.
MARITA: -Esta casa ya tiene mucho pasado, mucha historia densa, mucho dolor.
ESTEBAN: -¿Tenés una idea de las posibilidades de esta tierra?
MARITA: -No hay que insistir.
ESTEBAN: -Esta tierra es fértil, es poderosa. Es la tierra más fértil del mundo. En esta tierra se puede plantar lo que quieras que va a crecer sin mayores cuidados.
IGNACIO: -Otra vez... Y dale, y dale... La tierra más fértil del mundo.
MARITA: -Según Alberdi, la fertilidad de esta tierra es la causa de nuestro fatal atraso. Es una teta para que mamen los latifundistas miserables de este confin del mundo.
ESTEBAN: -No estamos en el siglo XIX...
MARITA: -Todo está deteriorado.
ESTEBAN: -Podemos hacer una reconversión tecnológica.
MARITA: -Primero habría que hacer arrancar ese tractor del '75 que está arrumbado juntando polvo en el galpón.
ESTEBAN: -La automatización está haciendo del campo una industria, tía.
MARITA: -Muchas deudas. ¿Y hablás de inversión en tecnología? Yo vi cómo tu abuelo entraba en la debacle, cómo perdía cosechas enteras, cómo se desesperaba cuando se empezó a endeudar y cómo terminó rematando dos tercios del campo enorme que tenía.
ESTEBAN: -Nunca vas a pensar en tu futuro, en tu familia.
MARITA: -¿Qué querés decir?
ESTEBAN: -Que tenés que pensar un poco en las chicas. El campo te podría ayudar. Tenés que dejarles algo a las chicas.
MARITA: -Por favor, Esteban, cuando tengas tus hijos harás lo que te parezca mejor. Mientras, no me vas a enseñar lo que tengo que hacer.

Silencio. Desde el costado viene CELIA.

ESTEBAN: *(Mira a Celia)* -¿Qué decís, mami?
CELIA: -No puedo deshacerme de todo esto...

Se acercan VIRGINIA y MONI en silencio.

ESTEBAN: -No hay que vender... Podemos arrendar. Hay mucho potencial...
MARITA: -Tu hijo se hizo cargo de las ambiciones del padre.
CELIA: -De nuestro padre también...
MARITA: -Nuestro padre fracasó.
CELIA: -Algo nos dejó, ¿no?
MARITA: -Sí, un campo endeudado. Algo hay que aprender de eso, ¿no?
CELIA: -¿Y vos algo aprendiste, Marita?
MARITA: -¿Qué me querés decir?
CELIA: -Lo fuiste matando a papá con tu militancia, tus benditos Montoneros, tu clandestinidad, tu exilio...
MARITA: -¿Qué mierda estás diciendo?
CELIA: -No lo pudo tolerar.
MARITA: -No digas estupideces.
CELIA: -Vos eras la favorita de papá...
MARITA: -No empieces con eso.
CELIA: -Es así, Marita. Aunque no lo quieras aceptar.
MARITA: -No hables de lo que no sabés.
CELIA: -Yo estaba cerca de papá y mamá...
MARITA: -Sí, nunca pudiste despegarte... Nunca pudiste pensar por tu cuenta, una persona dependiente y con miedo a la vida...
CELIA: -Miedo, sí, pero no a la vida, miedo a mi propia hermana, miedo a la traición de mi propia hermana.
MARITA: -¿De qué hablás?
CELIA: -No, está bien...
MARITA: -Ahora hablá, Celia.

Silencio.

CELIA: -Siempre quisiste tener la mirada de todos los hombres para vos.
MARITA: -¿Qué decís, Celia?
CELIA: -Siempre tuviste facilidad para hacerte la tonta también.
MARITA: -No sé de qué estás hablando.

- CELIA: -De Ricardo Molina estoy hablando, Marita.
- MARITA: -¿Ricardo Molina?
- CELIA: -Sí, de Ricardo Molina... Yo estaba enamorada de él.
- MARITA: -¿Y...?
- CELIA: -¿Y? Y vos te... te acostaste con él.
- IGNACIO: -¿Quién es Ricardo Molina?
- MARITA: -Era el hijo de una familia amiga, un estudiante de ingeniería. Flirteamos un verano en Monte Hermoso, nada más.

Silencio.

- CELIA: -Lo que para vos fue un... "flirteo" para mí fue la desilusión más grande de mi juventud.
- MARITA: -Nunca me dijiste nada.
- CELIA: -Vos sabías muy bien que me gustaba.
- MARITA: -No tenía idea, Celia. Igual a mí no me interesaba.
- CELIA: -Encima no te interesaba. Eso lo hace peor.
- MARITA: -El me buscó a mí, Celia...
- CELIA: -Nunca te das cuenta de lo que les pasa a los otros.
- MARITA: -Si no me lo decías, yo no podía saberlo.

Silencio.

- CELIA: -Tampoco te importaba lo que les pasaba a papi y a mami mientras andabas de acá para allá... repartiendo panfletos en las fábricas, de reunión en reunión.
- MARITA: -No mezcles todo, te pido por favor.

Silencio.

- CELIA: -Sé el calvario que vivieron papi y mami para protegerte...
- MARITA: -No hables de lo que no sabés, Celia.
- CELIA: -Para salvar a las nenas. Fuiste egoísta siempre, incluso con tus propias hijas.
- MARITA: -No hables de lo que no sabés...
- CELIA: -Sé más que vos...
- MARITA: *(Terminante)*-¡No sabés!

Silencio. CELIA *la mira.*

CELIA: -¿Qué es lo que no sé?

MARITA: -Nada sabés. Hablás por hablar. Desde tu frustración y tu encono. Me decís a mí, pero sos vos la que nunca te querés dar cuenta de la realidad. Preferís hacerte la mosquita muerta. Vivís encerrada en tus miedos, en tus alucinaciones fóbicas...

CELIA: -¿Qué es lo que no sé?

Silencio.

MARITA: -¿Querés que te diga algo que no sabés?

CELIA: -Sí, quiero.

Silencio.

MARITA: -Tengo casi la certeza de que papá fue quien entregó a Daniel...

Silencio.

VIRGINIA: -¿Qué decís, mamá?

MARITA: -Lo que escuchás.

CELIA: -Estás enferma, Marita... Vos tenés alucinaciones.

MARITA: -Quién habla...

Silencio.

ESTEBAN: -¿Cómo se te puede ocurrir una cosa así?

MARITA: -Los únicos que sabían dónde estaba Daniel eran papi y mami. Ningún compañero, ningún amigo ni pariente sabía que él estaba acá...

ESTEBAN: -Es un delirio.

MARITA: -Daniel llegó solo, estuvo casi dos semanas sin establecer contacto con nadie, salvo Lorenzo y Dominga, que no sabían nada, por supuesto. Daniel se escapó por atrás, se escondió en la zanja... Lorenzo me contó todos los detalles, que los milicos no lo vieron irse, pero sin embargo rastrillaron el campo hasta que lo encontraron

en la zanja y se tirotearon, hasta que Daniel, acorralado, se toma la pastilla de cianuro. ¿Por qué los milicos requisan el campo completo? Explicame por qué los milicos requisan el campo completo. Porque tenían el dato seguro de que él estaba acá escondido. No vinieron con una sospecha, vinieron con una certeza.

Silencio. VIRGINIA *llora.*

- VIRGINIA: -Por favor, mamá, no puede ser...
MARITA: -Estoy segura, Virgi...
VIRGINIA: -¿Por qué nunca nos hablaste de esto?
MARITA: -Primero no lo quise ver yo... No lo podía ver, de ninguna manera. Tuvo que pasar mucho tiempo para que pudiera verlo. Después las quise proteger...
VIRGINIA: -Nos tendrías que haber dicho.

Silencio.

- CELIA: -Estás fabulando, Marita...
MARITA: -Papá odiaba a Daniel... Siempre se llevaron mal. Hizo todo lo que pudo para que no me casara con él.
CELIA: -¿Y eso que tiene que ver?
MARITA: -Papá pensaba que yo era militante por culpa de él.
CELIA: -¿Por eso lo iba a denunciar?
MARITA: -Papá tenía muchos amigos milicos. Desde que fue comando civil en el 55 tuvo amistades con milicos horribles de Lincoln, de Olavarría, de Pringles, de Azul, de Pehuajó...
ESTEBAN: -Estás loca, tía.
MARITA: -Lo mismo decía tu abuelo...

VIRGINIA *sale.* MONI *la sigue.*

- MARITA: -Nunca voy a tener pruebas. Todos los compañeros con los que hablé no entendían cómo cayó Daniel... Mamá siempre calló sobre todo, así vivió, igual que vos, Celia.

CELIA *se cubre la cara con las manos.*

- CELIA: -Dejaste a mamá y papá...
- MARITA: -No los dejé... Me tuve que exiliar, Celia.
- CELIA: -Eso los mató...
- MARITA: -Cuando papá se enfermó yo ya estaba de vuelta. No cierra tu teoría.
- CELIA: -La angustia, el miedo de que te pasara algo...
- MARITA: -Estás llena de odio.
- ESTEBAN: -¿Tenían que hablar del pasado?
- CELIA: -Ella fue...
- ESTEBAN: -Empezaste vos...
- CELIA: -¿Yo?
- ESTEBAN: -Sí, mamá, con Ricardo Molina.
- CELIA: -Bueno, el pasado está presente, hijo. Está presente todo el tiempo... Yo vivo en el pasado.
- MARITA: -Vivís en el pasado en lugar de revisarlo y sacar conclusiones para seguir con tu vida.
- ESTEBAN: -Hay que mirar al futuro.
- VIRGINIA: -No siempre hay que mirar al futuro.
- ESTEBAN: -Ninguno está dispuesto a jugarse por un proyecto que puede ser para todos, para el futuro de cada uno.
- VIRGINIA: -No... Basta, Esteban... basta.

Silencio.

- ESTEBAN: -Bueno, voy a decir algo... una propuesta.

Silencio.

- ESTEBAN: -Si ustedes no quieren, pero mamá sí... Yo tengo una oferta del consignatario... Él te compra tu parte, tía, al precio de la mejor tasación y mamá se queda con la suya. Yo me asocio con el consignatario para producir soja. Mami, te vamos a arrendar tu parte...
- CELIA: -¿Y la casa?
- ESTEBAN: -La condición que puso el consignatario es levantar todo para aprovechar al máximo la tierra.
- CELIA: -¿Vas a demoler la casa?

ESTEBAN: -Sí, hay que demoler el casco, la casa de Lorenzo también, las ballerizas... Y los álamos, los eucaliptos, todo vuela... Sólo queda el galpón para las maquinarias. Es la única manera de que esto funcione... Con la exportación de soja en seis meses levantamos la deuda y empezamos a sacar excedente.

Silencio. CELIA tiembla, se tambalea como si tuviera un vahído. IGNACIO va hacia ella.

IGNACIO: -¿Estás bien, mami?

CELIA: -Sí...

ESTEBAN *va hacia CELIA. La ayudan a sentarse.*

CELIA: -Mi casa... me van a demoler con la casa.

MARITA: -¿Estás bien?

CELIA: -No sé...

MARITA *sale.*

CELIA: -Marita...

CELIA va detrás de ella. MARITA se detiene.

CELIA: -No te vayas.

MARITA: -Voy a preparar mis cosas. Prefiero irme... Vuelvo cuando haya que firmar los papeles.

CELIA: -¿Y yo?

MARITA: -Eso, ¿y vos?

CELIA: -Esteban, te cedo mi parte para que hagas lo que quieras... Pero no quiero ver cuando destruyan todo esto.

Las dos hermanas empiezan a caminar hacia el fondo del espacio escénico.

MONI: -¿Nos vamos?

VIRGINIA: -Sí...

MONI *va hacia Nacho.*

MONI: -¿Te quedás?

IGNACIO: -No, me voy con ustedes.

VIRGINIA *se va caminando. IGNACIO y MONI van detrás de ella.*

MONI: -¿Me prometés que vamos a hacer *Tres hermanas argentinas*?

IGNACIO: -Vamos a tener que hacer unos cambios en el elenco.

ESTEBAN *queda solo, se toma la cabeza con una mano como si necesitara cerciorarse de que está en su lugar. Mira el espacio vacío un instante. Sale.*

Un momento más tarde, desde atrás se acerca LORENZO, camina lentamente, parece buscar a los otros. Levanta la talla de Coliqueo del suelo y la mira. Luego mira hacia el público. Sus ojos no muestran ningún sentimiento.

Se oyen grillos, ranas y una suave brisa que agita las hojas de los eucaliptus. Oscurece.

CÉLINE NO ESTÁ SOLO

—
Mateo de Urquiza

A Gustavo Episcopo, por insistir.

CÉLINE NO ESTÁ SOLO

Mateo de Urquiza

Nació en Jujuy en 1992. Actor, director y dramaturgo.

Es actor egresado de la Escuela Provincial de Teatro Tito Guerra, y director egresado de la EMAD. Se formó con Gonzalo Marull, César Brie, Mauricio Kartun, Ignacio Apolo y Emilio García Wehbi.

En 2011 fue becado por el INT para hacer una especialización en dramaturgia con Mauricio Kartun.

Escribió y dirigió los espectáculos: *RIS: I. Lo Real, II. Lo Imaginario y III. Lo Simbólico* (2016-2017) *Manual del Buen Performer* (Bienal de Performance 2017), *Tito Andrónico quiere decir HABEAS CORPUS*, 2015-2017 (Selección Fiesta CABA 2017 - INT), *Dante. Reductio ad absurdum I.I.N.F.* Buenos Aires (2014) y *Ofelia o las sirenas* (2012). También dirigió *La noche justo antes de los bosques*, de Bernard-Marie Koltès (EMAD, 2014) *Medeamaterial*, de Heiner Müller (EMAD, 2014).

Actualmente, desarrolla el proyecto *Céline no está solo* (RADAR escénicas / Centro Cultural Recoleta).

A

Yo.

Todo lo demás, escenografía.

Lo que llaman silueta.

Lo que llaman contorno.

Ahí, entre todo y yo.

Y yo en estado puro.

Disiento de esa belleza con la que contornean la verdad.

Ésta no es una obra sobre la aceptación del yo, el yo en estado puro y todo lo demás.

Yo.

Que no me gusto.

Yo en mis tres instancias

y en todas mis instancias

y en la peor de todas.

Yo y esta escenografía que llaman mundo.

Y ese contorno entre el mundo y yo,
este contorno que se derrumba poco a poco
al que llaman

Otro.

No me gusto

ni me gusta el mundo.

He llegado al punto en el que no sólo no me interesa mi vida,
sino que tampoco me interesan las de los demás.

Dejé de amar hace ya un tiempo.

Y huelo todo el día a cuerpo sucio.

Estoy mal.

Estoy muy mal.

Cada cosa que debería hacer y que no hago
no hace más que llevarme a una sensación de vacío de mí mismo
que me deja enfermo.

De verdad, enfermo.

Del cuerpo.

No hago nada.

Estoy frente a mí. Cara a cara.

Fumando como un hijo de puta.

Bebiendo café como un hijo de puta.
Es lo más negro de lo más negro.
Quiero hacer una obra y no puedo ni escribirla.
Ni ganas de hacerme siquiera una paja.
Estoy leyendo *Viaje al fin de la noche*
y es inabarcable.
Entonces me encuentro conmigo, queriendo a la bestia intolerable que fue
Céline.
Y quiero abrazarlo
y luego molerle los labios a puñetazos.
Y hay otra cara que es la del odio, la del desprecio.
Y ahí estoy.
Frente a mí mismo,
frente a Céline.

B

La cosa empieza así:
“en medio del camino de la vida
errante me encontré por la”
puta
guerra.
Palabras textuales del nazi de Céline.
Dice que se encuentra errante
por ese extraño mundo nuevo que se llama Siglo XX,
y por este mundo todavía peor que se llama Siglo XXI,
al que confunden con un postmarxismo blando
y que no es otra cosa
que el más salvaje de todos los latifundios,
en el cual,
te dicen,
podés realizar tus sueños.
Hacerlos realidad.
Y hacer realidad tu propia posibilidad.
Toda esa mamada de la *new age*
en la que cada uno va a definirse como una cosa u otra,

como una persona u otra.
Y que estás en tu derecho.
Sé vos mismo
Dejá de mirar
Empezá a ser
Sé lo que querés
Yo interior
y toda la mierda esa,
que te la dan servida como relleno de algún crustáceo exótico
en un restaurante donde cocinan vivos no sólo frutos de mar
sino tu propio cerebritito.
Ahí, arriba,
sobre las cabezas de los comensales,
hay una vedette que se pelea con un chofer
que saltó a la fama
bailando para un imbécil que conduce el programa más caro
y que está aliado con el presidente de turno,
fanático de la vedette, por supuesto.
Ahí arriba,
todos los slogans.
Uno detrás del otro.
Tengo un tío abuelo que compra pañales para él
y se los venden como si le estuvieran vendiendo una semana en Disney.
Sé lo que tenés que ser
dicen
y te estroлан contra una pared de pañales para gente de la tercera edad.
Tenía otro tío,
nefasto en todos sus aspectos,
que me decía
*Serás lo que tendrás que ser
o serás abogada.*
Y una mierda lo que tendrás que ser.
Uno termina siendo cualquier cosa
menos uno mismo.
Porque el yo es mentira.
Es completamente irreal.
Irrealizable.

Porque la única forma de ser alguien
es haciendo algo
que nunca hiciste
y que nunca en tu puta vida
vas a hacer.
Por eso hay que inventar una especie de gym
-muy lejos de la meditación budista
que es pura culpa económica
aplicada a la psicoterapia-
una especie de gym del yo, digo.
Qué te parece.
Nos forramos en guita vendiéndole a la gente
que nosotros podemos ayudar
de verdad
a conocer el yo de cada uno.
Y no hacemos nada.
Les decimos que para ser Madonna
hay que hacer como hizo ella.
Comprarse un chanchito,
llenarlo con sponsors medianos,
contratar a extras mucho más talentosos que uno
y vivir de su genialidad.
Esa pedagogía nuestra
con el título de
ENTRENAMIENTO DEL YO,
consiste en conseguir los vestuarios de gente
real y ficticia.
Lo que sea.
Tenemos ropa del papa,
vestimos a algún cliente pelotudo de papa;
conseguimos la ropa de Michel,
vestimos a otro de Michel.
Y a la mierda con todos.
Nos vamos a vivir a Ibiza,
nos falopeamos hasta el hartazgo
y nos morimos felices.

O casi felices.

Que la felicidad también es irrealizable.

A la mierda toda la idea de que el carácter es corrosible.

El eslogan es ése.

Que si de competencias se trata,
aquí estamos.

Le pedimos a Arcor que nos haga un sponsor
y entramos al mercado libre.

Chau

tu oportunidad es nuestra oportunidad

vos podés hacerlo

lo hacemos por vos

y toda la cosa.

Entran como caballos,

convencidos de que

por más que trabajen sesenta horas semanales

en una puta fotocopiadora,

como fue el triste caso del director de esta obra,

tienen un lugar donde destrozarse algún bártulo

y realizarse.

La primera terapia es esa.

Romper alguna reproducción trucha de un jarrón chino o algo así.

Y después

realizarse, pero lejos de la musicoterapia y las constelaciones familiares,

nuestro caso es el de realizarse de verdad.

Les afanamos la idea a esos que hacen

Crossfit

y hacemos un entrenamiento duro

basado en el cuerpo

porque el cuerpo

es la única garantía

de que sos

algo:

un amasijo de carne, al menos.

ALGO.

Una limosna de alguien, algo.

Una grieta, algo.
Una herida, algo.
Algo, aunque más no sea un síntoma.

c

Quise hacer un retrato de mí
y me encontré con que soy igual a Céline.
Tan igual a Céline como cualquiera.
Igual en el deseo de definirme,
de retratarme;
igual en el retrato en sí.
Fui una especie de romántico
que tuvo sus aventuras en un principio.
Las más simples:
viajes, desamores, algún momento político icónico;
guerras, África, América, compañías de teatro.
Lo mismo que el nazi de Céline.
Quise hacer un recorrido por mí mismo
y es un viaje al fin de la noche;
a un infierno que se llama yo.
Todos los círculos de mi infierno me los pudo enseñar
cualquiera,
pero justo me viene a tocar
el nazi de Céline.
Hay un infierno (al que por lo demás, ya hemos enunciado)
que se llama
MODERNIDAD
cuyo primo y demonio y centro
es nuestra modernidad que se desdice a sí misma
y que se llama
POSTMODERNIDAD.
Aquí
todo es hermoso.
Hay páginas web enteras que se dedican a subir notas con títulos como
ESTABA CANSADA DE SER “PHOTOSHOPEADA”, ASÍ QUE ESTO ES

LO QUE HIZO AL RESPECTO

o

ESTA MUJER TENÍA OBESIDAD MÓRBIDA. CON ESTE SECRETO
ADELGAZÓ MÁS DE 50 KILOS EN 9 MESES

y yo miro esas cosas.

¡Las miro!

Como un imbécil que quiere aprender de qué le sirve a un obeso
poner a hervir una banana.

Y lo que es peor:

me conmueve inmensamente la conclusión de que el obesito logró todo esto
gracias a su determinación, a su pasión por el fútbol americano, y a su sueño
americano y a sus padres y amigos que lo recibieron con un OKM en su casa.

Y pienso: qué hermoso.

Y hay cosas peores que abro en internet.

Escuchen esto:

Hay un hotel que se llama *Shanty Town*, en Sudáfrica,
y que forma parte del *Emoya Luxury Hotel and Spa*,
que mirá lo que hacen los hijos de puta:

Reproducen un *slum*

carísimo

para que disfrutes de tus vacaciones

haciendo de cuenta que sos pobre.

Hay que ser conchudos,

Un hotel de lujo que cuenta con "12 cabañas-pocilgas".

Y ahí se te va a la mierda todo.

Si los putos del *Shanty Town* juegan con el problema de lo real de esta forma
y todo esto es turismo

(y ojo que ir de visitas a las minas de Potosí es lo mismo)

¿cómo no vas a pretender jugar con esa falsa humildad que te destaca,

con esa falsa soberbia que te destaca,

con cualquier cosa tuya, falsa,

que está por fuera de vos

y que no es otra cosa que maquillaje?

¿Cómo no vamos a poder estafar a nuestro público

con el versito que ya te digo del Gym del Yo?

Ahí lo tenés al nazi de Céline

haciendo de Virgilio en el infierno enorme

de una mentira tapando otra.

Porque los círculos de este infierno

son ese verso: si ella lo logró, ¿por qué no podrías lograrlo TÚ?

Y lo que la fulana hizo no fue más que comprarse una puta máscara de Chewbacca.

Y ahora la saca en pala.

Y es amiga de J.J. Abrams.

Y ahí está el problema.

En cuanto se te cayó una idea medianamente graciosa o buena u original

CUIDATE

CUIDATE DEL ÉXITO

CUIDATE DE YOUTUBE

CUIDATE DE FACEBOOK

CUIDATE DE TWITTER

CUIDATE DE INSTAGRAM

CUIDATE DE MACRI

CUIDATE DE TINELLI

CUIDATE DE UPSOCL

CUIDATE DE TED x BUENOS AIRES

CUIDATE DE LOS GIFS

CUIDATE MUCHO DE MIRTHA CONCHUDA LEGRAND

Y SOBRE TODO

CUIDATE DEL HIJO DE PUTA DE LANATA.

Cuidate porque nuestro infierno

es que somos públicos.

No le pertenecemos a nadie

y por lo tanto

le pertenecemos a todos.

Esa carita tan bonita que tenés es propiedad intelectual y privada y física de absolutamente todo el mundo.

Y el yo más imbécil que tenés

que es precisamente ese yo exitoso

porque pareciera que para tener éxito

hay que ser un imbécil

(si no, explicame el caso Pitito Malher,

y el caso -otra vez- Mirtha).

Y cuidate de eso:
de tu imbecilidad.
Ahí, cagaste.
Hiciste lo que todos esperábamos que hicieras, y lo hiciste bien.
Y cagaste.
Porque si ya la tenías jurada
con la falsa idea de que sos libre
(libres son los visitantes de Davos, querido)
por el sólo hecho de que no tenés que cumplir un horario,
y que podés hacer el trabajo en tu casa,
lo cual es negocio –o eso creemos,
(porque eso quiere decir que te llevás el trabajo a tu casa.
Te lo llevás.
Lo cargás como un mueble.
Mudás tu otro yo
a tu casa.
Y no te podés quejar, porque es esto o
trabajar 20 horas en una obra o en una chacra o en una fábrica de ropa clan-
destina)–
si creías que eras libre,
aunque te tuvieran cortito incluso en casa,
ahora
te usurpan
la creatividad.
Y chau vos.
Chau yo, o sea
tu
yo.
Si antes te exigían el superyó, digamos,
ahora te exprimen también el ello.
El id.
Y estás, ahora sí,
completamente solo.
Te queda la semilla, sí,
pero patentaron el fruto,
que es de dominio público.

Estás arruinado.

Y te empezás a inclinar por uno de los dos caminos posibles.

O vivís como la señora simpática youtuber
que ahora goza de su fama y das un poco de alegría y lástima y envidia,
o te internás en la cama.

Y todo el mes de enero, así, transpirado,
volvés a pasar por ese camino que nadie quiere recordar que se llama
estar solo.

Muy solo.

Solo con vos mismo
solo, en este caso,
con el nazi de Céline.

Y para colmo, lo poco que hacés, que es de verdad muy poco,
es leer
al nazi de Céline.

Y si ya pintaba para estar deprimido,
ahora leés esa belleza de obra escatológica
que te hunde más entre las sábanas.

Y amanecés a las tres de la tarde,
y te bañás cada seis días,
y almorzás galletitas de agua

y tomate

y agua

y café

y la filmografía completa de Woody Allen,
y los cortes de luz productos del calor,
y estás frente a vos.

Pasás al baño.

Ya no sabés si a lavarte la cara
o a cortarte la barba.

Sencillamente, no sabés.

Pasás al baño y te ves ahí, rodeado de perros,
como el nazi de Céline.

Y te das cuenta

de que estás

absolutamente solo.

En ese estado, al que podríamos llamar depresión, pero que es mucho más complejo, hago lo peor que podría hacerme a mí mismo: leer el *Viaje al fin de la noche*.

Para mejorar las cosas.

Que son inmejorables.

Resumiendo,

Céline era un valiente soldado francés al que, durante la Primera Guerra Mundial, le rompieron el cráneo. Después de eso no podía dormir, y sentía como si su cabeza estuviera llena de ruidos. Estudió medicina y se dedicó, durante el día, a curar a la gente pobre, y por la noche, a escribir novelas. El arte no es posible si no baila como pareja de la muerte, escribía.

Y también: «La verdad es la muerte. Yo he luchado valientemente contra ella, tanto como he podido..., he bailado con ella, la he abrazado..., la he cubierto de flores..., la he adornado con cintas...»¹

Aferrado a la vida con una grampa oxidada.

Como todos.

Y como Céline también.

Céline hace un retrato perfecto de sí mismo. Es asqueroso y apasionado. Y luego pierde la pasión (que es bastante encantadora) para ser asqueroso y mediocre.

Chicos, llegamos al punto.

Es como en esas películas berretas sobre la vida de un pintor, en una de cuyas escenas se ve al protagonista iniciando un paisaje o un retrato y, embalado como un loquito (o como un imbécil), empieza a usar los dedos y después toda la mano y el brazo, y el cuadro termina siendo un manchón entre marrón y gris y el retrato queda olvidado.

Ojo: luego el arte con mayúsculas expone el cuadro como una pieza maestra, olvidando el gesto de meter la mano. Y esto no está mal. O sí está mal, porque el mercado, etc.

Pero hablábamos de Céline: empieza siendo muy meticuloso con los colores de su vida y termina exaltando lo triste y aburrida que es.

Como la mía.

Y como las tuyas.

Porque, explíquenme: ¿alguien entiende su vida? ¿Alguien entiende algo de su vida? ¿De verdad?

No hablo de la monotonía.

1 Kurt Vonnegut (1969): *Matadero cinco* (Trad. de Margarita García de Miró); Barcelona: Anagrama, 2006.

Hablo de todo lo contrario.
Te tiran de un lado para el otro.
Te ascienden y te descienden de un trabajo a otro.
De una empresa a otra.
Podría arriesgar que no te ascienden ni te descienden.
Te mueven hacia la derecha o hacia la izquierda.
Y si te mueven hacia la derecha, como al nazi de Céline, mucho mejor.
En diagonales, digamos.
Es como si fueras la bolita del *breakout* (nota: el *breakout* es ese juego en el que vos sos la barra y tenés que romper los ladrillos de una pared suspendida en el aire con una bolita).
La bolita se mueve en diagonales.
Así te tienen.
Con el fantasma eterno de subir
y con el terror de bajar.
La garantía no es estar bien.
La garantía es no estar mal.
Querías realizarte como persona
y te realizás como una basura.
Temiéndole a lo que te dicen que le temas:
el fantasma de la pobreza,
a la pobreza,
a los pobres.
Y a los negros.
Y a los gitanos.
Y a los judíos.
¿Como quién?
Como
EL NAZI DE CÉLINE.
Y aquí hay otra pregunta, estimado pueblo.
Y es:
¿A qué se refieren cuando hablan de pueblo?
¿Qué les garantiza que el pueblo no es fascista?
¿Por qué el “pueblo” ocupa siempre el lugar de víctima?
Seguramente es el instrumento de los mierdas que tenemos por dirigentes,
pero,
¿no es acaso la fantasía de todos ser como esas mierdas?

Y para eso, ¿no hay que eliminar la basura que tenemos por conocido lejano?
Y cuidado, que no queremos dar una clase de ética. Nosotros también formamos parte de ese pueblo, y lo sabemos. No lo negamos. Sólo quiero destacar que ese yo colectivo, que nos incluye a todos, es un yo aniquilador y peligroso.

No por nada se declaran las guerras.

No por nada sobrevivimos.

No por nada convivimos con la terrible sensación de que éste es mi límite.

O este otro yo limitante que se llama OBRA DE ARTE.

Aclaremos que más allá de si cumplimos o no con los requisitos que LA CULTURA nos puso al pie del contrato, creíamos que hacer esta obra era más conveniente que no hacerla.

Como dijo un pensador francés:

Mieux vaut un desastre qu'un désêtre.

Más vale un desastre que un no-ser.

Porque sí que se puede NO SER.

En tu cara, Parménides.

Y ahí los tenés parados

a Parménides, a Berkeley, a Descartes,

al propio Platón, a Leibniz,

a todo el idealismo alemán,

a todo el idealismo trascendental,

dándose como garantía

su propia existencia.

El ser en estado puro, sin coyunturas.

Pero que venga Parménides a trabajar una semanita en *Starbucks*,

y que viva en carne propia la corrosión de su carácter.

Y vas a ver que no se le cae una idea.

Va a quedar mudo.

Convertido en un espécimen de la mediocridad por antonomasia.

El *Golden mediocre*

entre los hombres.

La quintaesencia de lo mediano.

El *sine qua non* de lo regular.

El corazón anodino de esta alcachofa podrida que se llama *trabajar*.

Porque

hoy por hoy

y desde que lo dijo Marx,

¿qué es lo que nos define como hombres?

Trabajar.

Qué tristeza.

Trabajar.

Por eso se define mi condición humana:

por la entereza del trabajo,

por la dignidad del trabajo,

por la nobleza del trabajo,

por la garantía

y por la estabilidad del trabajo.

Sin renuncia posible.

Qué ontología de lo aburrido.

Qué hombre aburrido.

Qué hombre triste el hombre de la historia universal.

Sin música, la vida sería un error, dijo el bigotón que lloraba en Turín ante un caballo escuálido.

Y sin trabajo, un acierto.

Ahora escuchá.

No

hay

música.

Y sí hay trabajo.

Y si te preguntás qué podés hacer por tu tristísima vida con el ruido del trabajo –el trabajo, esa ruin orquesta de vértebras y carne y subte y colectivo y bocina y tecleo y matasellos y pisapapeles y delivery y podés volver a tu casa a la hora que vos quieras porque sabemos que ahí vas a seguir con esta ruin orquesta de pisadas y estreñimiento y fotocopia y olor a comida berreta y metales y miopía–, si te preguntás qué hacer con esa vida del trabajo y el ruido sordo, o el sordo, o el silencio, o todo eso junto –porque el silencio es vos frente a vos viendo que estás perdiendo el foco, que estás fuera de foco: sí, borroso, indefinido, degradé, con el borde como una manta, el contorno de vos mismo como una escarcha que se licúa–, si te lo preguntás así, en silencio, con el ruido suspendido, y no encontrás salida, volvé a esa biblia post-marxista pesimista antihumanista que cifra:

PROLETARIOS DEL MUNDO

MÁTENSE.

Mátense.

Es lo mejor que le puede pasar a ese proletariado tan confuso y confundido

como difuso y difundido.

Y difunto.

Ese que incluye también a los competentes,
o mejor,
a los competidores
pequeños pymes humanos:
las clases medias
que tienen el culo de oro
pero las manos roñosas de un trabajo enfermo
y una culpa inasumible.

Listo.

No vamos a ahondar en la clase media, porque ya todos saben, ¿no?, qué es esa clase.

Este proletariado blando, vacío y nuevo.

Limpio.

Impecable.

Tuve un jefe que el muy imbécil me daba clases sobre lo bueno que era él, un medio.

No era de clase media.

Era medio tipo.

Su oferta: te doy un trabajo que no te exige pensar.

Vos: realizate.

Con un tiro me realizo
y se derrumba el globo.

PROLETARIOS DEL MUNDO:

DESTRÓCENLO.

ES MENTIRA.

ES UN MUNDO DE PROBETA.

Y no lo van a destruir.

Porque todos los proletarios (y ojo: me incluyo en esa clase, la que sea, que es una mixtura entre pobres y ricos y medios ricos y cultos, y no se entiende nada, de qué clase sos, pero cuánto capital intelectual tenés, y cuánto capital y cuánto criterio y cuántos hijos y asignaciones, y ¿sos monotributista? y ándate a la puta que te parió) todos los proletarios trabajamos en un pequeño emprendimiento que está llevando adelante el señor NESTLÉ.

Y se llama democracia.

Es un kiosko donde al módico precio de tu huella digital y un papel te dan una

golosina así de grande, pero tan pesada que siempre se cae al piso y
CÓLERA.

Y retorcijones, y dolores de panza y fiebre.

Problemas de identidad, los perros corren mordiéndose la cola durante horas.

La comida empieza a oler a *poet*.

La gente empieza a leer OSHO.

Empiezan a dormir desconocidos en tu cama.

El café demora siglos en calentar.

Los rostros familiares empiezan a parecerte profundamente extraños.

Tu propio nombre pierde sentido,

y todo empieza a parecer un sueño mal pensado.

Y entonces se va de nuevo al kiosko del señor Harry Potter Rockefeller, y otro
tentempié hasta el incendio así el incendio así nomás y vos dormido en el incen-
dido solo dormido en el fuego así soñando el mismo sueño estúpido y esperando
la próxima urna que no llega porque el fuego así el fuego y en el sueño te buscás
entre las fotos los papeles y las cartas y no hay registro de vos no hay vos no estás
no te encontrás y es como si hubieras perdido algo que hasta hace un instante
sabías exactamente dónde estaba y no sabés por qué ya no está donde tendría
que estar eso que se suponía debías ser vos el incendio así así ya no ya no está en
la gaveta en la biblioteca incendiada prendida fuego y ya no
ya no
sabés
quién sos.

E

QUÉ SOMOS

LOS PERROS DE CÉLINE

QUÉ SOMOS

LOS PERROS DE CÉLINE

QUÉ SOMOS

LOS PERROS DE CÉLINE

QUÉ SOMOS

YO

QUÉ SOMOS

NOSOTROS

QUÉ SOMOS
LOS OTROS
QUÉ SOMOS
LA HERIDA QUE NO SANA EN ESTE VIENTRE BLANCO DEL ERROR
DEL MUNDO
QUÉ SOMOS
UNA FARSA ABSOLUTA
QUÉ SOMOS
EL SUJETO DE LA HISTORIA SIN HISTORIA
QUÉ SOMOS
EL SÍNTOMA DEL SUJETO SIN HISTORIA
QUÉ SOMOS
AHAB QUE ENCONTRÓ A LA BALLENA BLANCA
QUÉ SOMOS
LA BALLENA BLANCA Y NO TENEMOS NADA
QUÉ SOMOS
COMIDA PARA PERROS
QUÉ SOMOS
ACTORES SI MAL NO RECUERDO
QUÉ SOMOS
UN PARAÍSO FISCAL DE NOSOTROS MISMOS
QUÉ SOMOS
ESTA MENTIRA QUE ESTAMOS MONTANDO PARA USTEDES
QUERIDOS ESPECTADORES

Queridos espectadores,
quisiera decirles que está todo bien. De verdad sería un placer. Y no les mentiría, porque de verdad, está todo bien. Está todo muy bien. Está todo tan bien que duele en el alma confesarles que Céline no va a poder venir esta noche, ni ninguna noche. Su viaje terminó, y lo hizo muy bien. Céline llegó al fin de su noche, que concluía cuando la nuestra estaba apenas naciendo. Para él no hubo más Guerra Fría ni guerras mundiales ni más siglos por conocer.

Nuestra noche iniciaba con la generación Beat,
con la guerra de Vietnam,
con los *hippies* y el segundo feminismo,
con la construcción del Muro de Berlín,
con Kennedy a la cabeza y con la cabeza degollada del Primer Ministro del

Congo,
con la carrera espacial,
con invasiones fallidas y con invasiones exitosas,
con la muerte de la mujer más hermosa del Siglo XX,
con los *Beatles*,
con la muerte de Martin Luther King y con la muerte de Malcom X,
con Mao,
con Armstrong,
con *8 ½*,
con *Woodstock*,
con la muerte de Jimi Hendrix y la de Janis Joplin,
con la trilogía de *El padrino*,
con Salvador Allende,
con el Domingo Sangriento en Irlanda del Norte,
con Nixon (y vaya noche que se estaba inaugurando),
con Castelo Branco (y vaya noche que se estaba inaugurando),
con Pinochet (y vaya noche que se estaba inaugurando),
con Videla (y vaya noche que se estaba inaugurando),
con *Annie Hall*,
con los guerreros de Terracota,
con Margaret Thatcher (y vaya noche que se estaba inaugurando),
con el punk,
con Chernóbil,
con la Guerra del Golfo,
con Reagan,
con Malvinas,
con la caída del Muro,
con la nostalgia de la belleza que murió junto a Borges.
Y si Céline hubiera venido hoy, habría gozado de esta aventura que lo sucedió.
Quisimos hacer una obra de teatro sobre su novela más grande, y, créanme, es imposible.
De su novela nos quedó ese trazo de uno mismo, cada día más frustrado, más hambriento y más monótono.
En la guerra entre el éxito y el fracaso, no merece la pena hacer las apuestas: vamos a fracasar.
El siglo pasado nos lo ha demostrado.
Por eso hay que renunciar al esfuerzo.

Te dicen
esforzate,
o mejor
try hard;
te dicen el camino fácil
versus el camino difícil
y que el camino difícil
merece la pena.
Y merece la pena.
Yo digo: da pena.
Esa condición humana
que nos pretenden
que se llama *esfuerzo*
es el invento más hippie y a la vez burócrata
que ideó tu jefecito.
Hasta Beckett está de acuerdo
con su “equivocate de nuevo; equivocate mejor”.
Pero la relación entre el esfuerzo y el camino difícil es mucho más turra de lo
que creés:
el hecho de que lo hagas mejor
no significa
bajo ningún concepto
que no vayas a terminar rodeado de perros
como el nazi de Céline
tan transpirado como abrigado con la mierda de ropa que te va sobrando con
los años y que seguís usando cuando estás;
tan jubilado como abrigado o transpirado.
El perro vive mucho mejor que su dueño.
No se esforzó nunca.
Si vivir implica un esfuerzo,
sobrevivir debe ser el modelo de vida.
La entelequia.
Pero sobrevivir asumiéndose en esa condición.
Me explico: te esforzás para *sobrevivir*, o eso es lo que le decís a un amigo que no
ves hace mucho tiempo y con el que te cruzás por una breve casualidad. Decís:
“acá, sobreviviendo”. Y tenés razón. Pero no asumís que sos un sobreviviente de
verdad. No te hacés cargo del significante SOBREVIVIR; del sentido último de

SOBREVIVIR. Alguien dice: sobrevivientes son aquellos que viven la guerra de cerca. Y ese alguien tiene razón. Pero ese alguien tampoco asume que está en medio de una guerra gentil, un genocidio murmurado, que es su vida.

Yo digo:

SOBREVIVAMOS.

Y vaya si lo hacemos.

Y si no miren ese esfuerzo estúpido por el cheque el cheque el cheque.

Como los perros.

F

Escuchá esto:

Juegos Olímpicos, Río de Janeiro.

800 metros planos.

Compiten 20 países.

El árbitro dispara para que arranque la carrera
pero el tiro atraviesa a 18 de los veinte competidores.

Caen al piso, como un dominó de carne.

Quedan solo dos, que corren tristemente.

Tipo *Monty Pythons*.

Un argelino y un francés.

Uno se llama Albert Camus;

el otro: Louis-Ferdinand Céline.

Ves cómo uno corre corre corre,

y cómo el otro sonríe sonríe sonríe.

Los dos saben que van a perder,

aunque sean sólo dos.

Céline corre, con 65 años,

con olor a pis,

con media docena de perros alrededor,

con una pistola, por las dudas,

con hambre,

con una chalina que le envuelve todo el cuerpo,

a lo Lenny Kravitz.

Corre el viejo como un avión.

Camus también la lleva bastante bien

en la línea recta,
corre rápido el pendejo
pero no quiere competir de verdad.
Para colmo lo distraen.
Un club de fans suecos
se meten en el medio de la pista
y le regalan, en plena carrera,
una medalla,
un diploma,
y un portafolios pesadísimo,
con un millón de dólares.
Camus sonríe de nuevo;
perdió carrera.
Está parado.
Foto.
Camus les da una piña a los suecos,
y sigue,
pero esta vez,
caminando,
porque el portafolios es
tan pesado
que le cuesta horrores avanzar.
Es como si estuviera cuesta arriba.
Para colmo,
del portafolios se le vuelan algunos mangos,
y tiene que volver a buscarlos.
Y ya va Céline pasándolo una seis veces.
Es una cosa de locos, el viejo.
Camus tiene que volver una y mil veces.
Un desastre.
Se arrodilla en la pista para levantar los billetes,
hasta que le encuentra la vuelta.
Cierra el portafolios con cinta *scotch*
y le mete con todo.
Céline va por su octava vuelta,
pero Camus empieza a tomar velocidad.
Otro fenómeno, el Camus;

un Apolo XI haciendo 800 planos;
un balazo, un remolino de piernas.
Está alcanzando al viejo de mierda.
Pero toma tanta, pero tanta velocidad,
que en una de las curvas pasa de largo
y se estrola contra la tribuna.
Todo indica que gana Céline, pero no.
El premio se lo lleva el cadáver de Camus.
El mejor escritor francés,
hasta que confiesa que es extranjero.
Pero lo que nadie pensó
es que el verdadero extranjero del mundo
es Louis-Ferdinand Céline.
Al igual que vos.
Eso, al igual que vos.
Mudándote de un lado para el otro
buscando la canción,
como el imbécil de Chano.
En nombre de una vocación que no existe,
como la de Chano,
te caminaste kilómetros de entrevistas;
de renunciás;
de jefes que te manosean
porque les parece gracioso,
porque les parece menos formal
y por lo tanto mejor.
Corriendo toda la vida
de un lado para otro.
Por África, por Estados Unidos,
por Francia,
exiliado en Dinamarca.
Pero también,
extranjero de vos mismo.
Esa carrera tuya en la que te llevás la mención de oro
por tu propia condición de extranjero de vos mismo.
Resultaste ser una nación
cuyo único habitante sos vos

pero al que tu propia ley
deporta hacia el mundo.
Y ahí estás.
En el mundo.
Cumpliendo requisitos,
todo el tiempo,
y cuando te hacen completar
la celda de *nacionalidad*
no sabes muy bien qué poner.
Porque si hay algo que está bien
es el desarraigo, sí.
Pero ser extranjero de todo,
de absolutamente todo
hasta el punto de ser extranjero de vos mismo,
eso sí que es un regalo feo.

G

Ginsberg y Burroughs llegaron en tren a Bas-Meudon, el barrio de las afueras de París en el que Céline residía con su esposa Lucette Almanzor. [...] Escoltado por media docena de perros, el viejo panfletista filonazi y antisemita salió a recibir a sus dos visitantes: un marica yonqui y un judío homosexual. [...] Céline condujo a los escritores a un pequeño patio detrás de la casa y Lucette sirvió el vino. Aunque estaban en pleno verano, el anfitrión llevaba bufanda e iba vestido con ropas gruesas y oscuras. [...] Ginsberg le preguntó en francés si los perros eran peligrosos y Céline le contestó en inglés que sólo metían mucho ruido para mantener alejados a los indeseables. «Los llevo conmigo cuando voy a correos, para protegerme de los judíos».²

H

El problema es la premiación.
Hay carreras de todo tipo:
desde tu carrera profesional

² Extraído de Diego Luis Sanromán: *Allen y Bill y el Solitario de Bas-Meudon* (Revista *Stirner*, N 2: *Dingledodias*), España, 2015; Ed. *Stirner*.

hasta las carreras más insólitas:
carreras contra el tránsito de una metrópoli
para no llegar tarde:
subtes, trenes, taxis, bicis;
carreras contra el cáncer de mamas,
donde toda la demografía de una ciudad
se concentra en una punta del mapa:
te dan una pechera, *bonaqua*,
y como es una celebración,
hay una banda en vivo a un costado del cartel de

SALIDA

y otro al lado del de

LLEGADA,

y gente festejando esta arma imbatible
contra el sida.

Toda esa gente que

YO PAGO MIS IMPUESTOS

viendo adónde van a parar esos impuestos:
el arma más poderosa contra los males del mundo:
una carrera por la ciudad.

Nueve de la mañana y ya están todos:

gerentes y extranjeros precarizados, que tienen las piernas bien entrenadas:
todo el día corriendo a contrarreloj para que no los expulsen de esa miseria de
trabajo que tienen,
corriendo de ese peligro más grande que corren siempre:
el estado

(y al lado de esa carrera contra las visas, los estigmas, la policía, la aduana, los
insultos, la convivencia en un vagón hacinado en el que, claro, el punja no es
sino el bolita que huele a tamales o el paragua travesti... al lado de esta carrera
que llevan desde que tocaron esta tierra hipócrita, la carrera contra el estreñi-
miento...)

-¿No era contra el cáncer?

-No importa, es una carrera.

... para él, esta carrera es una ganga, y ya sabemos que van a ganar);

está también el club de gorditos que no toman *bonaqua*:

fueron previsores y se llevaron una bebida energizante

d e c o l o r a z u l .

AZUL.

Y comentario al margen:

si la sidra siempre me dio un poco de impresión
cuando veo un *frizzé* o una *gatorade* o una *powerade*

con esos colores electrónicos

no tengo más que pensar que

cómo hago para meterme por el estómag

una bebida cuyo color no existe en ningún fruto de la naturaleza.

Y ahí va el gordito, *powerade* en mano,

al lado del cincuentón que estuvo ansiando el evento durante un año:

se jubiló demasiado pronto (y la jubilación es otro tema)

y todos los días del año

pasan con el infaltable y necesario noticiario más facho del país

picando cada sesito que atesora en esa cavidad craneana

que empieza a quedarse calva

o teñida de color cobre para no pasar la incómoda situación de

TE CEDO EL ASIENTO

en el colectivo, por la edad.

Está feliz, está radiante.

Se compró el enterito completo de *Nike*,

gris la campera, gris el pantalón, grises las zapatillas,

con destellos fosforescentes en los tres casos,

y en cuanto empieza la carrera en contra de la sinusitis...

-¿No era contra el hambre?

-Da igual, lo importante es quién llega primero, no la causa.

En cuanto empieza, el tipo ya está pelando remera manga corta,

anaranjada.

Parece un cono de control de tránsito

con calzas,

porque también peló calzas negras,

hasta la mitad del muslo.

Y anteojos espejados.

Y al primer cuarto de la carrera está pidiendo relevo.

Se pregunta por qué no es una carrera de postas,

y en cuanto acepta esta derrota de conceptos

asume que va a entrenar todo el año para que la vez próxima

pueda hacerlo él solito.

Y es mentira:

va a pasarse todo el año viendo partidos de fútbol,
entrevistas de fachos a fachos para fachos,
juntándose los domingos con toda su familia
(es decir, con su esposa y sus cuatro enormes hijos que parecen descendientes de vikingos, y que también corren sus propias carreras: uno, abogacía; otro, ingeniería; otro: economía; el último: letras; y éste último cae siempre renegando a los domingos porque insiste en ganarle la guerra al odio profundo que siente por sus seres queridos).

Cuestión que el ex empleado
se agota.

Años ahorrando para lucir ese enterito precioso marca *Nike*,
y ahora no llega ni a la mitad de la carrera.

No puede evitarlo.

Se abre paso entre la multitud,
se toma un café en un bar con nombre de diosa griega,
y se vuelve a la casa.

Yo soy ese cincuentón jubilado demasiado pronto:
apelando a que el próximo año voy a disfrutar de mi entremés,
de mis vacaciones,
del año en sí mismo,
y preparo velas y buen vino:
voy a tener una velada romántica con el 2017,
y el hijo de puta llega borracho,
y me golpea en la cara
y me cabalga.

Como el cincuentón jubilado demasiado pronto
con su esposa
y hasta hace no mucho,
con sus hijos.

Soy ese hombre:
apostando el año redondo
por ese caballo blanco
que es el año próximo
y que nunca va a llegar.

Y también soy el gordito.

Transpirando a lo largo de toda la carrera,

llegando último.

Con el premio consuelo del *reducefat-fast*.

Y también soy el otro:

el que se preparó de verdad,

cada fin de semana un viaje al Bolsón,

al Cruce de los Patos,

a la Falda cordobesa,

a las Cataratas del Iguazú,

con una cámara de fotos,

no para los paisajes:

para mi enterito *Nike* y yo en acción;

para mi cara dorada por el sol,

para mi descanso en el hotel con vista a las cataratas

tomando un *café-latte*.

Soy el imitado por el viejo golpeador:

sólo que a mí me funciona el enterito *Nike*.

Treinta años y un éxito de garca en una oficina en Suipacha,

feliz de encontrarme con mis primos, con mis asistentes, con mis aprendices,

con mis subalternos, con mis empleados, con mis subempleados, con mis albañi-

les, con la muchacha,

feliz de encontrarme con todos ellos

en la carrera contra los cortes de luz.

-¿No era contra el...?

-¡Sí, la mierda esa de carrera contra el cáncer!

Y gané.

Gané la carrera contra el cáncer.

Gané yo.

Gané una orden de compras en el Día.

Gané un *subte-pass* por quince viajes.

Gané una caja de sidra La Farruca.

Gané un pack de mermeladas de frambuesa Marolio.

Gané un cheque por 134 pesos a cobrarse en el Banco de la Nación.

Gané un fin de semana en un campamento para avistar ovnis en San Marcos.

Gané manteca Verónica.

Gané un teléfono Alcatel.

Gané un mazo completo de cartas Magic.

Gané alfajores Grandote a mansalva.

Gané un vale por una extracción de muela de juicio.

Gané un juicio.

Y sobre todo, gané esta carrera contra el cáncer,
que es lo más importante,

y por lo tanto, todos mis premios los regalo
a los subalternos y a los albañiles.

Porque esta farsa de carrera contra el cáncer
acaba de premiar, precisamente,
a ese cáncer que soy yo,

que trabaja en un estudio jurídico en Suipacha y Corrientes.

Dándomelas de ambientalista,

y vendiéndole mis acciones en Monsanto a Bayer.

Defendiendo esta ley de papel maché.

Esta herretada de urna que tenemos por sistema de gobierno.

Gané

y entreno todos los años

para volver a encontrarme con la misma hermosa gente

corriendo detrás de mí:

mis albañiles venidos de países limítrofes,

el gordito que ve series en Netflix,

el viejo-ESTAMOS-EN-LA-B

y si lo estás, es porque sos puto y cagón.

Me encanta.

A todos ellos les dedico el premio.

Es más, les cedo mi premio.

Todos los años, les cedo mi premio.

Y yo mismo encargo el anuncio con la cara
de Mariana Fabianni

cubriendo la fachada de edificios enteros

invitándote a la nueva carrera contra *Uher* o contra cualquier cualquier otra

pelotudez que te tenga más o menos enojado. En contra de lo que me pidas. Yo
te invito.

Ahí tenés tu revolución anual y *à la carte*.

Te la regalo con cariño.

Y ahí nos vemos.

Muchas gracias por este premio al mejor actor de la velada.

No me esperaba ganar este premio, porque la verdad es que esta función está siendo tremendamente dura, tanto para mí como para mis compañeros. Pero sobre todo, para mí. Disculpen. Es que vengo de un ensayo que terminó una hora antes de venir a armar. Armar. Detrás de mí hay cuatro bicicletas fijas, y no se imaginan lo que pesan. Son pesadísimas. No me quejo. Hago lo que amo. Y para hacerlo, trabajo en publis. Tampoco me quejo, me pagan bien.

Casi bien.

Mal.

En verdad, me pagan mal. No los publicistas, no. El hijo de puta del director de esta obra me paga muy mal, la verdad. Me hizo ensayar todo el verano para llegar listos al estreno de *Céline*... La obra me gusta, sí, pero, ¿todo el verano?

Y sigo sin quejarme, porque la paso bien, aquí. Tengo amigos. Así me paga Mateo: con amigos. Bajá, Mateo... No va a bajar. No va a bajar. No va a bajar la sube. Qué hija de puta esa tarjeta, cada día más impagable. Y a los ensayos no se falta, salvo que tengas 40° de fiebre. Así que cuando no hay sube, hay bici. Soy actor: ando en bici. Claro. Y huelo a porro y todos los preconceptos que usted, señora, tenga sobre mí. Este premio se lo dedico a usted.

No, en serio, porque es muy fácil hablar de la flexibilidad laboral a través de una obra y no cambiar nada. ¿Qué proponen?, dice el espectador medio. No proponemos nada, giles. ¿Qué vamos a proponer? Y lo gracioso es que yo hago lo mismo. Voy a ver una obra, y mientras dura, me convengo de que los que hablan ahí, mis coleguitas, son una especie de mesías que la tienen atada; que me van a tirar la posta; les confiaría mi número de la quiniela. Y son iguales a mí. Y yo ahora actuando para ellos, diciéndoles que trabajan en una oficina. ¡Y son actores! No trabajan en una oficina, claro que no. Casi nadie trabaja en una oficina. Casi todos trabajan en sus casas, cómodos, o vendiendo frutos del huerto de la terraza, etc.

Yo soy un privilegiado. Tengo entre cuatro y doce trabajos anuales. Me encanta. Agarro la bici y me muevo de un ensayo a otro, de un estreno a otro, de un flete a otro, de una puesta de luces (otra mierda del teatro) a otra. En las puestas me pego unos torres indecibles.

Estudio el texto en casa. Me grabo en el teléfono, y cuando viajo en la bici, me pongo a mí mismo diciendo la letra. Doy play, y repaso todo el viaje. Bici, brisa en el rostro, árboles que coronan mi bisisenda y yo dentro de mí mismo. *Mi*

bicisenda, porque no hay nadie. Nunca hay alguien en la calle un domingo.
Sí.

Ensayo domingos también.

Porque amo

lo que hago.

Bici, brisa en el rostro, árboles que coronan mi bicisenda y yo dentro de mí mismo. Diciéndome lo que tengo que decir.

¿Qué mensaje les voy a dar? Actúo en una obra que cuestiona la flexibilidad laboral pero su condición de obra de teatro me tuvo de aquí para allá como a un subempleado. No proponemos ninguna revolución. Así de fieles somos a nuestras vidas. Yo en la vida no hago la revolución. Ni vos, ni vos, ni vos. A los revolucionarios de café les dedico mi premio. O sea, me lo dedico a mí mismo. Además, esa obsesión infinita con entender el mensaje de una obra. Estimados, ni yo la entiendo. Mis compañeros y yo (reunidos en congreso general constituyente... y autoproclamados *Los perros de Céline*) quisimos diagnosticar un yo corroído. Hay mucho de parecido entre Céline y su protagonista máspreciado y cada uno de los aquí presentes: yo me desgano día a día. En este trabajo que me encanta, pero que me tiene esclavizado.

Soy una especie de colono de la pelotudez.

Quisimos diagnosticar un yo destrozado, y nuestra obra no tiene yo, no tiene *Eigenwelt*.

Témanle a los mensajes: no hay nada de bueno en una obra con mensajes.

Témanle a las buenas intenciones.

Témanle a la conmoción.

Este premio se lo merecen todos ustedes. Por el *bordereaux*, gracias. Por la asistencia, gracias. Por el aplauso, garcas.

Somos un síntoma y gozamos de serlo.

J

Yo gozo.

Sé que ocurren todas estas cosas horribles.

Sé que nuestra noche no ha llegado ni a la mitad de su transcurso.

Sé lo que pasó

(y pasó tanto:

pasó Alfonsín,

pasó Menem

-dije Menem, y no voy a tocar madera, ni voy a hacer chistes al respecto: hay cosas mucho peores, y las tenemos frente a nuestras caras, y compramos el verso, el ticket, el flujo y la cara de este hijo de re mil putas-,
pasó Guns'n Roses,
pasó el enero negro de Azerbaiyán
y pasó la rendición de los panameños ante Estados Unidos
y la genuflexión esclava y petera de Argentina ante el trío de los Bush y Clinton,
también pasó todo lo que tocaron Clinton y los Bush
y hablando de peteros, pasó Mónica Lewinsky (la gran metáfora del mundo);
pasó Pablo Honey, ese primer verso de un hermoso poema británico,
pasó Houellebecq y Paul Auster y Chuck Palahniuk y Roberto Bolaño,
pasó Windows 95, 98, XP,
pasaron Fujimori, la reunificación de Alemania, la caída del modelo soviético y
pasó también la Guerra del Golfo y por allí pasó Herzog dándonos Lecciones en la oscuridad,
pasó la clonación de Dolly,
pasó MTV,
pasó la guerra de Kosovo
y el efecto 2000 —y desde entonces, una millonada de mitografías apocalípticas: 2000, 2001, 2012);
pasó la caída de las Torres
y la supuesta muerte del supuesto responsable,
pasó Abú Ghraib,
pasó la Guerra televisada, ¿se acuerdan?: Bagdad en directo...
pasó el kirchnerismo y pasó el nuevo crash en el primer mundo,
y pasó lo mismo de siempre:
se salva la escoria antes que uno;
pasó en Estados Unidos, España, Grecia, Francia y Alemania;
pasó el reflote de los que tenían la pija más larga;
pasó la muerte de Mandela,
pasó la Troika propuesta por un gobierno popular y marxista,
pasó lo que esperábamos de un pueblo que votó a un gobierno popular y marxista,
y pasó también que ese gobierno se dejó garchar hermosamente por una ministra que parece la emperatriz de los mignons pero que es más peligrosa que Freddy,
pasó la llegada de Macri y la llegada de Donald Trump.)

Y aquí estamos.
Sobreviviendo, como pide mi compañero.
Pero yo gozo.
Ciertamente, no hubo un fin de la noche.
El Armagedón que presagiaron tantos
que traía consigo,
además,
la redención,
nunca llegó.
No llegó el Armagedón
y mucho menos llegó la redención.
A mí me llenaron la cabeza con eso de que el momento más oscuro precede
al alba
al renacer del día
del año
y de la historia.
Yo veo que la oscuridad
sólo
se precede a sí misma.
Y qué hacer.
Deprimirse;
leer el libro del nazi de Céline;
firmar en Avaaz, sabiendo que nada cambia nada,
que vivir oprimido es ley, y que contra eso no se puede hacer nada;
hacer paro;
pelearse en la cola de variadas charlas ofrecidas por intelectuales extranjeros con
las viejas chotas que suponen que estamos cada vez mejor
cuando sabemos
que estamos cada vez peor;
no ir a votar;
arruinar casamientos,
cumpleaños
y bautismos;
suicidar a terceros;
irse al medio de la nada a hacer el pan de cada uno.
Ni en pedo.
Yo convivo con mi culpa.

La llevo encima, como cada uno de los presentes.

Visto la ropa barata

a sabiendas de que la hacen bolivianos encerrados en un subsuelo

y visto la ropa de marca

a sabiendas de que la hacen infantes chinos, también encerrados en un subsuelo.

No firmo porque detengan la depredación japonesa de las ballenas.

Yo salgo a caminar y cargo con eso,

como todos ustedes.

Y gozo.

K

Para mí esta obra es interminable y es una mierda.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros”.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la

flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”, y ahora el problema del yo se transfiere a la misma obra.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”, y ahora el problema del yo se transfiere a la misma obra, que empieza a tener problemas de identidad.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”, y ahora el problema del yo se transfiere a la misma obra, que empieza a tener problemas de identidad, aunque en ese sentido, sí hay un parecido.

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”, y ahora el problema del yo se transfiere

a la misma obra, que empieza a tener problemas de identidad, aunque en ese sentido, sí hay un parecido: ¿de qué carajo se trata la obra y de qué carajo se trata el Viaje al fin de la noche?

Para mí esta obra es interminable y es una mierda y es aburrida y no toca ni de lejos el tema que íbamos a tratar, a saber: el problema del yo en la época de la flexibilidad laboral, es decir, en la contemporaneidad; lo cual no sé por qué se vincula con el Viaje al fin de la noche, más allá del verso que nos metió Mateo de que “la vida que describe Céline todavía tiene destellos que pueden notarse en la vida de cada uno de nosotros porque somos igual de cínicos y de fracasados que el protagonista de la novela”, y ahora el problema del yo se transfiere a la misma obra, que ahora empieza a tener problemas de identidad, aunque en ese sentido, sí hay un parecido: ¿de qué carajo se trata la obra y de qué carajo se trata el Viaje al fin de la noche? ¿Alguien lo leyó?

Yo sí: básicamente, cifra: “en la lucha entre vos y el mundo, ponete del lado del mundo”.

Tengo hambre.

EL AMANTE DE GOMA (GROW A LOVER)

—
Mercedes Álvarez
Alejandro Farías

EL AMANTE DE GOMA

(Grow a lover)

Mercedes Álvarez

Nació en Tandil, provincia de Buenos Aires, en 1979. Vivió en Mar del Plata hasta los diecinueve años. Entre 1998 y 2006 residió en España, donde se licenció en Sociología por la Universidad Pública de Navarra. Realizó un máster en Gestión Cultural. Publicó los libros *Vecinos* (cuento, Baile del Sol, España, 2010), *Historia de un ladrón* (novela, Caballo de Troya, España, 2010), *Imitación de los pájaros* (poesía, Zindo & Gafuri, Buenos Aires, 2013), *Ficciones súbitas* (comp., Eds De aquí a la vuelta, Buenos Aires, 2013), *Saigón* (poesía, Zindo & Gafuri, Buenos Aires, 2015) y *El cuerpo intacto* (poesía, Pen Press, 2016). Actualmente prepara un libro de cuentos.

Alejandro Farías

Nació en 1978 en Bahía Blanca. Es Licenciado en Letras en la UBA. Junto a Marcos Vergara fundó LOCO RABIA (2008), una de las más reconocidas editoriales independientes de historietas del país. Escribió más de veinte libros de historietas, algunos publicados en Brasil y Estados Unidos. Obtuvo una Beca de Creación del Fondo Nacional de las Artes, una mención del jurado en el concurso de Novela Gráfica de la revista Ñ y ganó, en Uruguay, un premio del Fondo Concursable (MEC). Ha escrito las novelas *La edad del sueño* y *Frío* y dos cuentos ilustrados para chicos. Fue director del Teatro de la Capilla y Gerente de Producción de Buenos Aires Lírica por diez años.

ESCENA 1

Una mujer elegante y sofisticada de unos treinta y tantos años de edad está completamente quieta bajo una luz cenital. El resto del escenario está a oscuras, mientras una voz en off habla con el público.

VOZ EN OFF: -Nunca me gustaron los juguetes sexuales como los consoladores, los vibradores o los muñecos inflables, pero llega un punto en la vida en que el tedio nos envuelve de tal manera que la experimentación se vuelve una necesidad. Cuando uno ha pasado el último año de su vida yendo de la casa a la oficina y de la oficina a la casa, con esporádicas salidas que terminan en borracheras y rachas de mal sexo; cuando uno ha tenido que aguantar el devenir de los días laborales junto a compañeros de oficina que llevan la estupidez grabada en la frente como un cartel de luces de neón, entonces uno pasa un día por un *sex shop* y se interesa de pronto por todos esos artefactos de colores.

La luz se amplía sobre un mostrador lleno de juguetes sexuales.

EMPLEADA: *(Joven, simpática, discretamente vestida)* -Si quiere algo en particular, me dice por favor.

ELLA *rompe su congelamiento y se pasea por el mostrador mirando, con cierta distancia y un poco de asco, la lencería y los juguetes. Entre su ida y vuelta pasa cerca de la empleada.*

ELLA: -Es de Dior, ¿no?

EMPLEADA: -¿Perdón?

ELLA: -El perfume que tenés puesto. ¿Es de Dior?

EMPLEADA: -Sí.

ELLA: *(Señala unos frascos puestos sobre el mostrador)* -Me parecía que no eran estos perfumes con fragancia a chocolate y galletas...

EMPLEADA: -Tendría que decir que son ricos..., pero son feos. No puedo negarlo... ¿Desea que la asesore con algo?

ELLA: -Quizá. En verdad no frecuento lugares como este.

EMPLEADA: -Comprendo.

ELLA: -Es que seamos sinceras. Esta ropa *(levanta con un dedo un corpiño de*

encaje rosa) es un desafío a la capacidad de conservar la dignidad para cualquier mujer de más de treinta años.

- EMPLEADA: *(Sonríe)* -Bueno... Están los juguetes si no le gusta la lencería.
- ELLA: *(Mira fijamente el mostrador)* -Tengo que asumir que por más que los mire y los mire... la mayoría de estas cosas... no entiendo ni para qué sirven, ni cómo se usan.
- ELLA: *(Camina hasta un estante y agarra un muñeco del tamaño de un ken dentro de una caja de cartón. Sonríe)* -¿Y esto?
- ELLA: -Ah... , esos muñequitos. Se llevan para las despedidas de soltera, por ejemplo. No sé. Son simpáticos.
- ELLA: *(Leyendo la caja)* -Grow a lover.
- EMPLEADA: -Se mete en la bañadera llena de agua y en setenta y dos horas su tamaño aumenta en un 600%.

ELLA lo saca de la caja y lo observa detenidamente.

- ELLA: -Es bastante feo.
- EMPLEADA: -Al menos es musculoso.
- ELLA: -Eso sí. Aunque tiene una pierna un poco más corta que la otra.
- EMPLEADA: -Es por el precio. Son muy baratos y las terminaciones... , son un tanto irregulares. Este, por suerte, parece bastante lindo de cara. He visto cada uno...
- ELLA: -¿De verdad cree que aumenta su tamaño en un 600%?

Las dos se quedan mirándose seriamente.

- ELLA: -Lo decía en broma *(mira el precio)*. Parece divertido y definitivamente es barato. Lo llevo *(agarra también un consolador)* junto con este otro.

Apagón.

ESCENA 2:

La luz se prende sobre ella que está en ropa interior, lavándose los dientes. Detrás de ella, cuelga una cortina de baño de la cual asoma, de improvisto, un muñeco de goma del tamaño de una persona.

Se quedan mirando fijo un largo rato. Él con curiosidad. ELLA con miedo.

MUÑECO: *(Sonriendo)* -Soy el amante de tus sueños.

ELLA *pega un grito. Otro. Intenta calmarse.*

ELLA: *(Susurrado)* -Dios mío...

MUÑECO: -Dios no existe. Esta es la vida que tenemos.

ELLA: *(Al público, como pensando en voz alta)* -Un amante de goma ateo *(y luego al muñeco)*. ¡Ahá!

MUÑECO: -Así es. El sacerdote es el peor legado del judaísmo a Occidente.

ELLA: *(Al público, como pensando en voz alta)* -Un amante de goma ateo y nietzscheano *(y luego al muñeco)*. En fin.

MUÑECO: -En fin. Yo ya estoy preparado.

ELLA: -¿Para qué?

MUÑECO: *(Se sienta en un banquito del baño y en pose ganadora)* -Para cumplir todas tus fantasías.

ELLA *se ríe.*

MUÑECO: *(Serio)* -A eso me dedico. *(Sugerente)* ¿Por qué no tomamos unos whiskies? Como para entrar en calor.

ELLA: *(Al muñeco)* -Claro, claro *(al público, como pensando en voz alta)*. Qué más da. Si un muñeco de goma puede cobrar vida, tomarse unos whiskies con él es lo de menos.

Caminan fuera del baño, la luz se apaga ahí y se prende sobre una mesa de cocina con dos sillas. ELLA saca una botella de Jameson y sirve dos generosos vasos.

MUÑECO: *(Después de brindar)* -Bueno... Tengo únicamente un problema. Intenté sacarme el calzoncillo, pero no pude. Parece que abajo no hay nada. O sea que puedo hacer todo, pero no penetrarte. Un defecto de fabricación. Vamos a tener que usar un consolador o algo así.

ELLA: -Justamente tengo uno.

MUÑECO: -Eso es perfecto.

ELLA: -¿Pero y vos? ¿No te va a dar pena no sentir placer también?

MUÑECO: -Yo soy solo un muñeco de goma.

Apagón.

ESCENA 3:

Luz sobre una cama desecha. Ellos están agotados. Hay evidencias de una noche de sexo salvaje.

ELLA: -Debo confesarlo, *Grow a Lover*. Sos un amante increíble. Sabés masturbar, hacés un excelente *cunnilingus*, y a pesar de no tener pene, manejas el consolador como si fuera una extensión tuya.

MUÑECO: -Me fabricaron para eso.

ELLA: -Y lo hicieron muy bien. ¿No querés comer algo? Yo estoy famélica.

MUÑECO: -Comida no puedo. Solo necesito abundante bebida para conservar mi apariencia. Si estoy mucho tiempo sin agua me encojo de vuelta... y yo soy de un solo uso.

ELLA: -¿Qué querés decir?

MUÑECO: -Sin agua vuelvo a ser un muñeco sin vida igual al que compraste.

ELLA: -Claro, por ese precio... La verdad que si es por mí, podés quedarte vivo todo lo que quieras. Creo que la vamos a pasar muy bien juntos.

MUÑECO: (*Feliz*) -Genial. Voy dormir todas las noches en la bañadera llena para conservar mi altura y masa corporal. El resto del día alcanza solo con beber algo de alcohol, agua o infusiones.

ELLA: -¿Sabés qué? Mañana aviso que me tomo una semana de vacaciones, y nos dedicamos a conocernos.

Apagón.

ESCENA 4:

Ambos tirados en el sillón, hay libros por todos lados, ropa tirada.

- ELLA: -¿Cómo puede ser que Nietzsche criticara tanto a Kant? Ni siquiera lo había leído.
- MUÑECO: -Por favor. No lo había leído de primera mano, pero sabía perfectamente lo que postulaba.
- ELLA: -¿Y cómo es eso? Un poco ignorante me parece que era, este Nietzsche.
- MUÑECO: (*Escandalizado*) -¿Cómo juzgar la ignorancia de un genio?

ELLA *se ríe. Empiezan a hacer el amor, en cámara lenta. Mientras la voz en off habla con el público.*

- VOZ EN OFF: -¡Pobre *Grow a Lover!* Tenía debilidad por todos los personajes de ficción que padecieran defectos físicos: los paralíticos, los rengos, los jorobados... aunque se tratara de canallas de primera categoría. Creo que era bastante obvio que se debía al problema de su pierna; quién sabe tal vez por eso le encantaba leer y releer *Ricardo III* de Shakespeare –en inglés, porque mi amante de goma era bilingüe–. Cada vez que podía y la daban en algún canal de cable volvía a ver *Midnight Cowboy*. Decía que Dustin Hoffman hacía en esa película el papel de su vida y que la miraba para observar cada plano con más detalle, pero en realidad yo lo veía secarse disimuladamente las lágrimas al final, cuando Ratso Rizzo se moría en el micro camino a Florida... Era todo un dandy, viril sin hacer alarde de su masculinidad, en definitiva: el sueño de cualquier mujer. Uno olvidaba rápidamente que no tenía pene.
- MUÑECO: -Soy como los ángeles, no tengo sexo.

Apagón.

ESCENA 5:

ELLA, *radiante, entra a la oficina, que está representada por dos escritorios.*

COMPAÑERA DE TRABAJO:

(*Sentada en uno de los escritorios*) -Parece que las vacaciones te cayeron bien.

ELLA: *(Mientras se acomoda en el otro escritorio)* -Sí. No me puedo quejar.

Cada una trabajando en su gabinete sin hablarse. ELLA está tan feliz, que recuerda cosas y sonrte. Su compañera se muere de envidia y curiosidad.

De repente, Grow a Lover, aparece de improviso. Viste un traje azul, una camisa blanca que no le hace ningún contraste con la piel, una corbata negra, unos zapatos viejos y un sombrero. Lleva un ramo de rosas en la mano.

ELLA no lo ve, tan absorbida que está por su trabajo y sus recuerdos; la compañera sí, y se levanta de su escritorio con algo parecido al miedo ante esa presencia tan extraña.

COMPAÑERA DE TRABAJO:

-¿Puedo ayudarlo con algo?

MUÑECO: -Vengo a verla a ella. Soy su amante.

ELLA escucha esa palabra final. Levanta la cabeza y lo ve. Se sobresalta, sale de su escritorio intempestivamente, y lo lleva a la fuerza hacia un lugar alejado de los escritorios.

ELLA: -¿Qué estás haciendo acá? ¿Te volviste loco?

El MUÑECO está en silencio. Un poco apenado y un poco dolido por el reto y por la reacción de ella.

ELLA: -¿Cómo se te ocurrió salir de casa?

MUÑECO: -Pensé que te iba a poner contenta verme acá...

ELLA: -¿Cómo se te ocurre semejante idea? ¿No te das cuenta de que sos un muñeco de goma?

MUÑECO: -¿Eso soy?

ELLA: -Es bastante notorio, ¿no?

El MUÑECO se da vuelta profundamente herido y comienza a irse, con su pisada extraña (por su pierna más grande que la otra). Deja caer lánguidamente el ramo de rosas a su paso.

ELLA: *(Frenándolo)* -¿Adónde vas?

MUÑECO: -Me voy. Al fin y al cabo, soy solo un muñeco de goma.

ELLA: -Yo dije que sos un muñeco de goma. No que solo sos eso. Pero en definitiva...

MUÑECO: -Por eso. Es mejor que dejemos esto acá.

ELLA: *(Le acaricia una de sus mejillas de goma)* -No, bueno.

MUÑECO: -¿Entonces?
ELLA: -Perdón. No quería decir eso. Sos más que un muñeco de goma para mí. Pero...

El MUÑECO comienza a masturbarla contra la pared.

Apagón.

ESCENA 6

El MUÑECO lee un libro y bebe vino sentado en el sillón de la casa. ELLA entra, vuelve del trabajo. Él le sonríe. ELLA no.

MUÑECO: -¿Pasa algo?
ELLA: -¿No quedamos en algo vos y yo?
MUÑECO: -Supongo. No se puede vivir con alguien sin hacer acuerdos.
ELLA: -Hablo de una cosa muy concreta.
MUÑECO: -¿Cómo cual?
ELLA: -Hace dos días. Cuando caíste de sorpresa en mi trabajo. ¿No quedamos en algo?
MUÑECO: -Sí, en que yo era algo más que un muñeco de goma. Al menos para vos.
ELLA: -Y también en que no saldrías más...
MUÑECO: -...
ELLA: -Me enteré que te paseás por las veredas, con ese traje horrible y que saludás a las mujeres, que te compraste un sombrero y un bastón y te hacés el dandy por ahí.
MUÑECO: -Alguien tiene que hacer las compras. El sombrero y el bastón no los compré, los encontré; ¡estaban casi nuevos! *(Se entusiasma)*.
ELLA: -Eso es verdad... ¿pero hace falta que te presentes a todo el mundo como "el amante de la señora Barreira"? Recién el verdulero me paró para decirme que "mi amante" se había olvidado de pagarle dos tomates.
MUÑECO: -Bueno, es que los muñecos de goma no manejamos mucho efectivo...
ELLA: -Por eso mismo, de ahora en más, la compra las voy a hacer yo.
MUÑECO: -Pero a mí no me molesta...

- ELLA: -No es por eso... Es riesgoso que des vueltas por el barrio. Las personas te miran raro.
- MUÑECO: -Es que soy un extraño para ellos. Si me dejaras que...
- ELLA: -Lo siento, pero no podés darte el lujo de comportarte como un niño porque, lamentablemente, naciste siendo adulto.
- MUÑECO: -Todos me parecen niños que juegan a ser adultos.
- ELLA: -Puede ser. Pero por eso mismo es mejor que no salgas. Los niños son capaces de cualquier cosa.

Apagón.

ESCENA 7

ELLA *llega del trabajo. Él está sobre el sillón, leyendo y tomando bastantes botellas de vino. ELLA se desnuda delante de él. Él no saca los ojos del libro.*

Apagón.

ESCENA 8

ELLA *llega del trabajo. Él está sobre el sillón, leyendo y tomando bastantes botellas de vino. ELLA se desnuda delante de él. Él no saca los ojos del libro. Enojada, le saca el libro de la mano.*

- ELLA: (*Lee en voz alta el título del libro*) -Las desventuras del joven Werther... (*al muñeco*)¿Estás pensando en suicidarte?
- MUÑECO: -Si pudiera suicidarme con un arma o tirándome al agua como Virginia Woolf...

ELLA *se sonríe.*

- MUÑECO: -Te estás burlando de mí, ¿no? ¿Te parezco demasiado dramático?
- ELLA: -Para nada. Quizás sea egoísta. Pero no soporto verte así. Lo único que quiero es verte feliz. Extraño como éramos al principio.
- MUÑECO: -Yo también. Pero ahora no puedo. Me falta serotonina en el cerebro... Pienso demasiado en la muerte.

ELLA: -Bueno. A todos nos pasa en algún momento. Tenés que tomar antidepresivos.

MUÑECO: *(Burlón)* -Antidepresivos.

ELLA: -Prozac

MUÑECO: -Prozac, Ja.

ELLA: -¿Podés dejar de repetir todo lo que digo con ese tonito burlón?

MUÑECO: -Creés que porque me compraste podés hacer lo que quieras conmigo.

ELLA: -Sos un irrespetuoso... Nunca vi un muñeco de goma con tantas pretensiones... bah, tampoco con tantas ganas de morirse... Bastante bien te estoy tratando visto y considerando que hace dos días que no hago otra cosa que trabajar y dormir porque a vos se te ocurrió tirarte en un sillón a leer una y otra vez las mismas historias de suicidios.

Se va indignada.

Apagón.

ESCENA 9

Ella vuelve del trabajo. Él la espera sentado en el sillón, vestido de traje, sombrero y con bombones en la mano.

ELLA: -¿Y esto?

MUÑECO: -Te pido perdón.

ELLA: -¿Y de qué te sirve mi perdón? Si pensás suicidarte, mejor andá tramitando el perdón de Dios.

MUÑECO: -Dios no existe. Aparte de eso, supongo que tu perdón no serviría de nada, a menos que venga acompañado de un cambio de mi parte. *(Saca un blister del bolsillo)* ¿Ves? Falta uno. Hoy empecé a tomarlos.

Se abrazan.

Apagón.

ESCENA 10

ELLA *vuelve del trabajo. Él está limpiando la casa mientras tararea una canción. Se saludan con un beso en la boca. ELLA mira la mesa ratona, hay muchos platos de comida sobre su superficie.*

ELLA: -¿Y eso?

MUÑECO: -Encontré un libro de recetas en tu biblioteca y me entusiasmé. Sin darme cuenta, cociné varias...

ELLA *prueba un plato de comida. Le resulta deliciosa. Se sienta en la mesa y va probando todo mientras hace sonidos de aprobación.*

MUÑECO: -Estuve pensando...

ELLA: *(Distraída)* -Qué cosa.

MUÑECO: -Pensé en que podríamos salir...

ELLA: *(Cambia de actitud y fija la mirada en el muñeco)* -¡Salir, salir! Qué manía con salir.

MUÑECO: -Ya sé que no querés que salga solo. Pero los dos juntos... Algún fin de semana... Estoy mucho tiempo solo acá... Y los fines de semana o estamos encerrados o te vas sola a ver a tus amigos...

ELLA: -Tenés razón... Este domingo vamos al campo. Vos podés hacer una tortilla con chorizo, llevamos cerveza importada. Podemos pasarla genial.

Apagón

ESCENA 11

Sonido de campo. Ellos sentados en el piso, riendo, compartiendo una canasta de pic nic.

ELLA: -La estamos pasando muy bien, ¿no?

MUÑECO: -Muy.

ELLA: -¿Y si lo repetimos todos los domingos?

MUÑECO: -Yo podría estudiar botánica y contarte los secretos de todo lo que nos rodea.

Apagón.

ESCENA 12

Grow a Lover con su traje pero sin corbata, anteojos de sol y un sombrero de verano. Va señalando plantas y diciendo sus nombres.

MUÑECO: -Abelia floribunda... Dipsacus fullonum... Eleagnus Angustifolia...
Ruta chalepensis...

ELLA: -¿Esa es la Ruda?

MUÑECO: -Esa misma.

ELLA: *(hace el gesto de arrancar una hoja y canta)* -

Por esta calle que vo
me dicen que no hay salida.
Yo la tengo que pasar
aunque me coste la vida.

La vida me alargáis,
la olor me retornáis

Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.

Ocho y ocho diez y seis
veinte y cuatro son cuarenta;
la moza que me quiere bien,
déjeme la puerta abierta.

Apagón.

ESCENA 13

Los dos desnudos en el campo, varias botellas vacías a su lado. Se ponen guirnaldas de flores, para después dar vueltas como derviches -Grow a Lover con bastante más dificultad a causa del defecto de su pierna-, en una especie de éxtasis báquico motivado justamente por los casi dos litros de vino ingeridos al rayo del sol.

Apagón.

ESCENA 14

Otro día en el campo.

ELLA termina de ponerse un disfraz de sirenita, se acuesta en el piso y finge nadar y tomar sol. Grow a Lover aparece vestido de pescador. Se sienta en un banquito. Se pone a pescar. Siente que algo pica en la caña. Tira. Es algo pesado. Tira más fuerte y saca a la sirena.

ELLA: -“¡Oh, pescador, mi pescador!”

Comienzan a besarse.

Apagón.

ESCENA 15

La sala se ilumina por la luz de linterna que tiene ella en la mano.

MUÑECO: -Admitilo de una vez. Estamos perdidos.

ELLA: -Un poco. Pero no deja de ser divertido.

MUÑECO: -Se ve que no tenemos el mismo sentido del humor...

ELLA: -No sé qué te molesta tanto. La que tiene que caminar a oscuras con una cola de pez entre las piernas soy yo...

MUÑECO: -Sí, y es la primera y la última vez que me presto a semejante pavada. Vos y tus arrebatos adolescentes. En cuanto llegemos a casa tirás ese traje y nos dejamos de estupideces.

ELLA: -¿Tirar el traje, mi traje de sirena? ¡Ni loca!

MUÑECO: -¿Tanto te gustó esta payasada?

ELLA: -Sí, pero no es por eso.

MUÑECO: -¿Por qué entonces?

ELLA: -¡Hay que amortizar la compra!

Apagón.

ESCENA 16

ELLA *cena con ostras y champagne en el sillón de su casa. Él la ve comer mientras toma una copa de champagne.*

- MUÑECO: -Quiero salir a ver el mundo y aprender las cosas que no están en los libros.
- ELLA: -No te perdés de nada.
- MUÑECO: -Me gustaría decidir eso por mí mismo.
- ELLA: -Mucha gente pagaría por llevar la vida que vos llevás. Estudio en la semana, y campo el fin de semana. Una amante. Sin hijos. ¿Qué más se puede pedir?
- MUÑECO: -Quiero conocer el mundo. Quiero saber cómo es la gente, qué hace.
- ELLA: -La gente es mediocre y mezquina.
- MUÑECO: -Si es así, quiero verlo con mis propios ojos.
- ELLA: -Por dios...
- MUÑECO: -Qué manía la tuya con Dios. Dios no existe.
- ELLA: -Puntos de vista.
- MUÑECO: -Como el mundo. A vos te parece horrible, a mí demasiado interesante.
- ELLA: -¿No voy a lograr sacarte eso de la cabeza, no?
- MUÑECO: -Lo tengo todo planeado... Para que nadie pueda verme bien, voy a salir de noche.
- ELLA: -Y de nada sirve lo que yo pueda pensar al respecto, ¿no?
- MUÑECO: -No.

Apagón.

ESCENA 17

ELLA *entra del trabajo. Grow a lover está sentado en el sillón. Tiene la vista perdida, un vaso en la mano y varias botellas en el piso, al lado de sus pies.*

- ELLA: -Esto no puede seguir así.

- MUÑECO: -Las cosas simplemente pasan. Queramos o no.
- ELLA: -Me aguanté un mes tus salidas nocturnas,irme a trabajar sin verte. Volver y encontrarte dormido. Me lo aguanté pensando que era una etapa. Qué ya ibas a volver, cambiado, renovado, con ganas de verme.
- MUÑECO: -Bueno, cambiado estoy.
- ELLA: -Sí, ya no cocinás, ni siquiera lees. Estás todo el día mirando el horizonte con un vaso en la mano.
- MUÑECO: -Todos... Todos los hombres de verdad tienen un pene. Y lo usan. Lo usan en los prostíbulos, lo usan en los clubes swingers, en los cines pornos...
- ELLA: -A mí no me importa si no tenés pene.
- MUÑECO: -Al mundo sí.
- ELLA: -Te lo dije. El mundo es mezquino.
- MUÑECO: -Vos también... Querés hacer de mi dolor, algo tuyo. No querés dejarme sentir lo que yo quiera. Solo te interesa que sienta lo que vos necesitás.
- ELLA: -¿Vos me viste bien? Tengo aftas en la boca. No logro dormir. Tuve que volver a tomar somníferos... Esos somníferos de mierda que dejé de tomar hace meses porque me dejan en un estado de semile-targo para el resto del día. No quiero que sientas lo que yo quiero, ¿sabes? Lo que pasa simplemente es que me afecta. Es lo que pasa cuando compartís tu vida con otro. Lo que le pasa a ese otro también te pasa a vos. No es mezquindad, es convivencia. Tu dolor me afecta.

El MUÑECO comienza a sollozar y explota en un ataque de llanto de esos que solo la angustia puede provocar. Finalmente se calma.

- MUÑECO: -Me gustaría poder masturbarme como cualquier persona normal... y penetrarte como un hombre normal... No puedo sentir ningún placer. Soy como un eunuco, como Farinelli, pero ni siquiera sé cantar.
- ELLA: -No sé por qué no me hiciste caso. Yo sabía... Lo sabía. Esto iba a pasar tarde o temprano.

- MUÑECO: -Me aburría, me aburría mucho. Pensé que conocer el mundo iba a ser algo entretenido.
- ELLA: (*Suspira. Al público*) -La vida nunca es fácil, ni siquiera siendo un muñeco de goma.
- MUÑECO: -Una tarde... Una tarde estaba tan harto de mí mismo, que intenté seducir a la vecina. Todo iba muy bien hasta que me palpó. Y al ver que no tenía pene se horrorizó y salió corriendo.
- ELLA: -¡Esa conservadora! ¡Esa amargada! Hay muchas formas de dar placer a una mujer. Y vos lo hacés muy, muy bien. La penetración es solo una forma más. Y ni siquiera es la mejor.
- MUÑECO: -Lo sé... Me pasé tardes enteras leyendo *La sexualidad femenina* de Rascovsky. Pero la verdad es que no saqué nada en claro.
- ELLA: -¿Entonces?
- MUÑECO: -Entonces tengo que pedirte algo. Algo que solo vos podrías hacer.
- ELLA: -¿En qué estás pensando?
- MUÑECO: -Pienso que si me querés no vas a negarte.
- ELLA: -¿A qué?
- MUÑECO: -A dejarme sin agua.
- ELLA: -Yo haría cualquier cosa que me pidieras. Incluso eso. Pero quiero que lo pienses bien. Tomate un día para reflexionarlo en profundidad... No pienses en lo que te falta sino en todo lo que perderías.
- MUÑECO: -Lo pensé. Ya lo pensé. Y además no es cuestión de pensar.
- ELLA: -Te voy a extrañar
- MUÑECO: -Pero solo soy un muñeco de goma. Al fin y al cabo un día me vas a dejar por un hombre de verdad. No podés pasarte toda la vida sin hacer felaciones.

ELLA *lo besa en la frente, con ternura.*

- ELLA: -Al menos estos últimos días dormiremos juntos en la misma cama. Eso es algo que nunca pudimos hacer antes. Pero ahora, ahora que no necesitás más la bañera...

Apagón.

ESCENA 18

ELLA *tiene en la mano el muñeco con el tamaño de un ken. Lo mete en su cajita.*

ELLA: -Hasta siempre.
 Guarda la caja en el fondo de un armario.

Apagón.

ÍNDICE

- 3 **Nou Fiuter**
Franco Calluso
- 29 **Poema Ordinario**
Juan Ignacio Fernández
- 61 **Fuego De Dragón Sobre
Dragón De Madera**
Candelaria Sabagh
- 115 **La Zanja**
Marcelo Pitrola
- 169 **Céline No Está Solo**
Mateo de Urquiza
- 207 **El Amante De Goma**
Mercedes Álvarez
Alejandro Farías

EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores)

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garfí

Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos País

Prólogo: Roberto Cossa

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Un amor en Chajari

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con **Argentores**

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con **Argentores**

Freak show

De Martín Giner

Coedición con **Argentores**

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con **Argentores**

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con **Argentores**

Los talentos

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con **Argentores**

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con **Argentores**

Confluencias.

Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramáticas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Doble raíz

De **Leonardo Golombhoff**

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

Febreiro adentro

De Vanina Coraza

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

¿Quiéná?

De Raúl Kreig

Quería taparla con algo

De Jorge Accame

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prólogos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Moreira Delivery

Pablo Felitti

Del nombre de los sentimientos

Alberto Moreno

Yo estuve ahí. Textos dramáticos

Luis cano

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1

Antología: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigliani, Luis Sampedro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Bianco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

La Luz en el teatro.

Manual de iluminación

De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.

Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante.

De quién/para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

Saulo Benavente.

Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Montú

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

**Hacia una didáctica del teatro con
adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampedro

El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

**Tincunacu. Teatralidad y celebración
popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

**Dramaturgos argentinos
en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César
Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo
García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides
Vargas, Bárbara Visnevetzky.

Compilación: Ana Senane

**Antología de teatro latinoamericano.
1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

**El universo mítico de los argentinos en
escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

**Piedras de agua. Cuaderno de una
actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

**El teatro para niños y sus paradojas.
Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

**Rebeldes exquisitos. Conversaciones
con Alberto Ure,
Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

**Ponete el antifaz (escritos, dichos y
entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos
Pacheco

**Teatro de vecinos. De la comunidad
para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

**Cuerpos con sombra. Acerca de
entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente.

Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.

Guiños y guiones para el actor

De Cristina Moreira

El director teatral ¿es o se hace?

Procedimientos para la puesta en escena

De Victor Arrojo

Teatro de objetos.

Manual dramaturgíco

De Ana Alvarado

Textos dramáticos para teatro de objetos

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

Técnicas de clown.

Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Concurso de ensayos sobre teatro.

Celcit- 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perrinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

Exorcizar la historia. El teatro argentino bajo la dictadura

Jean Graham-Jones

Leer a Brecht

Hans-Thies Lehmann

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Memorias de un titiritero latinoamericano

De Eduardo Di Mauro

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de

Juan Carlos Chiappe

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 1: el juego teatral en la educación

De Juan Trébullo

Prólogo: Carlos Catalano

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores

De Juan Trébullo

Prólogo: Víctor Bruno

Oswaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas

De Adys González de la Rosa y Juan José Santillán

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Angel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

**Historia del Teatro Nacional Cervantes
1921-2010**

De Beatriz Seibel

**Apuntes sobre la historia del teatro
occidental - Tomos I, II, III y IV**

De Roberto Perinelli

**Un teatro de obreros para obreros.
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzera

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo I (1800- 1814)

Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo II (1814-1824)

Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VIII (1902-19108)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década-I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XIII (1921-1927). Obras del Siglo XX - 3ra. década (II)

Historias de ayer y de hoy

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad

Tomo XIV (1921-1930). Obras del Siglo XX - 3ra. década (III)

Comedias

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes

Escénicas Iberoamericanas 2007-2017

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y

Marcelo Allasino.

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves

Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca

Siete autores (la nueva generación)

Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori
Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6

Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7

Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Teatro/9

Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montano

Teatro/10

Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia - 2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Teatro/11

Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia - 2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Teatro/12

Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Anibal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

Teatro/17

Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi.

Teatro/18

Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé.

Teatro/19. Concurso Nacional de Obras de Teatro

Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión
Carlos Calvo 675 / CABA – Argentina.

Diciembre de 2018 – Primera edición: 2.500 ejemplares

El presente volumen está integrado por las obras ganadoras del 19º Concurso Nacional de Obras de Teatro. El jurado, conformado por Maruja Bustamante, Soledad González y Pablo Longo, otorgó las siguientes distinciones:

1º Premio: Nou Fiuter, de **Franco Calluso**

2º Premio: Poema Ordinario, de **Juan Ignacio Fernández**

3º Premio: Fuego de dragón sobre dragón de madera, de **Candelaria Sabagh**

Mención: La zanja, de **Marcelo Pitrola**

Mención: Céline no está solo, de **Mateo de Urquiza**

Mención: El amante de goma, de **Mercedes Álvarez y Alejandro Farías**



Instituto Nacional
del Teatro
EDITORIAL
INTeatro